

EL CULTURAL 2€

11-17 de noviembre de 2022

elcultural.com



DOSSIER | **Marcel Proust**

El arte del tiempo
en la escritura
del genio obsesivo

Cormac McCarthy
Vuelve a la carretera
del desencanto

Bernardí Roig
Exponer al límite
de la luz

As bestas
Sorogoyen y Peña,
diálogo de guionistas

God of War Ragnarök
El videojuego alcanza
su cumbre



ISSN 4237-83 000132 1099

1/6

Este número es indicativo del riesgo del producto siendo 1/6 indicativo de menor riesgo y 6/6 de mayor riesgo.

Banco Santander está adscrito al Fondo de Garantía de Depósitos de Entidades de Crédito. Para depósitos en dinero el importe máximo garantizado es de 100.000 euros por depositante en cada entidad de crédito.

Si te da por abrir una Cuenta online San tan der te la da sin condiciones ni comisiones¹

Y si te da por traer
tu nómina o ingresos,
te llevas 150€²

150 €

1. Cuenta no remunerada TIN 0%, TAE 0%. Exclusiva para nuevos clientes.
2. Promoción exclusiva para la Cuenta Online. Bonificación de 150 euros para nuevas domiciliaciones de nómina o pensión por importe de al menos 600€/mes y una permanencia de 12 meses. La Bonificación Promocional constituye un rendimiento del capital mobiliario dinerario sujeto a la retención correspondiente conforme a la normativa fiscal aplicable (actualmente el 19%), que el Banco efectuará repercutiéndoselo al Participante y abonándole el resto, 121,5€. Promoción válida de 5 de octubre a 2 de diciembre de 2022. Consulta condiciones en www.bancosantander.es



LUIS MARÍA ANSON
de la Real Academia Española

Isabel San Sebastián novela con *La dueña* la España de los taifas

“**H**ermosa eres, oh, amiga mía, dulce y encantadora como Jerusalén, terrible como un Ejército en orden de batalla”. Con estas palabras del *Cantar de los Cantares*, saludó un veterano periodista a Isabel San Sebastián cuando encendió el fuego de su programa de televisión *Primer Café*. La vida literaria ha instalado en la novela a la estrella audiovisual, a la entrevistadora sagaz, a la columnista que escribe artículos caviables, a la ensayista que desenmascaró a Xavier Arzallus en *El árbol y las nueces*.

Isabel San Sebastián se ha instalado tal vez definitivamente en el género literario que le es propio. Su independencia ideológica e intelectual la apartaron de los circuitos al uso, conquistando así el clamoroso silencio de un sector de la crítica sectaria. Pero junto a Ana María Matute, la zozobra del surrealismo mágico; junto a Carmen Martín Gaité, a la que Octavio Paz contempló árbol adentro; junto a Espido Frei-

re, inteligencia en vilo entre los melocotones dorados; junto a Lucía Echevarría, que escuchó los versos de John Donne bajo la cascada de la ceniza; junto a Carmen Riera, llamada de luz; junto a Soledad Puértolas o la modernidad sin aspavientos; junto a Clara Sánchez, a la que Soledad Puértolas quiere llevar a la Academia; junto a media docena más de mujeres novelistas... Isabel San Sebastián se encuentra ya para la crítica más seria en el pelotón de cabeza de un género literario que no decae.

La novelista se ha sumergido en las aguas turbulentas de la Edad Media española, desmenuzada por Claudio Sánchez Albornoz y convertida en claridad en el gran libro que prologó Emilio García Gómez: *El siglo XI en primera persona*, del que es autor el último rey zirí de Granada, Abdallah, en el que queda claro, por cierto, que el Cid es, sobre todo, una figura literaria.

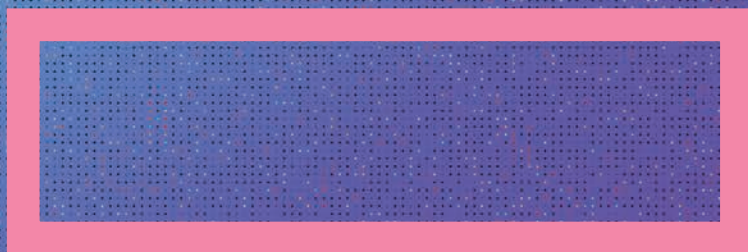
En *La visigoda*, Isabel San Sebastián narra las peripecias de

una cristiana cautiva. En *La mujer del diplomático* cruza el tiempo con atisbos autobiográficos. En *Lo último que verán tus ojos* se recrea al desentrañar el amor escéptico entre un taxista neoyorquino y Carolina Valdés, la erudita insultante; en *Astur, Imperator; Un reino lejano, La peregrina* y *Las campanas de Santiago* demuestra la calidad de su escritura, la belleza de su prosa, la incesante imaginación, su desbordado entendimiento de la ficción y su capacidad para construir la arquitectura de la novela moderna.

Publica ahora *La dueña* (Plaza & Janés), que transcurre en la España de los taifas. Muerto Almanzor se fracturó el califato de Córdoba, mientras navarros, leoneses, castellanos, catalanes, aragoneses... se desangraban en guerras fratricidas. Isabel San Sebastián vive en aquella España describiendo hasta los aspectos más mínimos de la vida cotidiana. Se refiere con rigor histórico a los grandes personajes de la época y, con Auriola, la protagonista,

embarca al lector en la caravana de sus aventuras, en el zarrandeo de las intrigas de la corte y en un feminismo anticipador, sereno y solvente. Desde los titubeos de Auriola de Lurat como acompañante de Doña Urraca, hasta la última conversación con su nieto Diego, en la que consigue que el muchacho prometa que se casará, la novela se desarrolla con un interés creciente. Tiene defectos, claro, pero dejó a la crítica especializada que los subraye.

No se arrepentirá el lector que se adentre en *La dueña* y acompañe a Auriola escuchando los latidos del corazón de la Edad Media española. Hembra fuerte de la Biblia, dama sensible del Renacimiento, mujer liberada del siglo XXI, Isabel San Sebastián, ecuánime, razonadora, arisca, periodista de raza, intelectual independiente, ocupa ya un lugar preferente en nuestra República de las Letras, consagrada como una novelista de calidad incuestionable. ●



Código algoritmos



`<sentido/>` en un
mundo calculado

Exposición

19.10.22–16.04.23

Espacio Fundación Telefónica
Fuencarral,3

[#CodigoyAlgoritmos](#)

Con la colaboración de:



EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Editora
Blanca Berasátegui

Director
Manuel Hidalgo

Subdirectora
Paula Achiaga

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rejas

Jefes de Sección
Luisa Espino, Alberto Ojeda y
Fernando Díaz de Quijano (Web)

Redacción
Jaime Cedillo, Javier Yuste
y Rubén Vique (Diseño)

Críticos: Juan Avilés, J. M. Benítez Ariza, Túa Blesa, Ernesto Calabuig, Ángel Calvo Ulloa, Adolfo Carrasco, Pilar Castro, José Luis Clemente, Jacinta Cremades, Enrique Encabo, Carlos F. Heredero, Pilar G. Mouton, Fran G. Matute, Fernando Golvano, Álvaro Guibert, Germán Gullón, José Antonio Gurpegui, Francisco J. Irazoki, José Jiménez, Inmaculada Maluenda, María Marco, Begoña Méndez, Nadal Suau, Rafael Narbona, Rafael Núñez Florencio, José M^a Parreño, Liz Perales, Marta Ramos-Yzquierdo, Arturo Reverter, Carlos Reviriego, Luis Ribot, Ascensión Rivas, Carlos Rodríguez Braun, Santos Sanz Villanueva, Álvaro Valverde, José M^a Velázquez-Gaztelu, Lourdes Ventura, Jaime Vidal Oliveras, Rocio de la Villa y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.
Avenida de Burgos, 16 D. Planta baja
Madrid - 28036
elcultural@elcultural.es

Publicidad:
Elena Ayuso (tel. 682 701 215)
eayuso@elcultural.es

EL CULTURAL se vende en quioscos y
librerías especializadas al precio de 2€

Imprime Comeco Gráfico
Depósito legal: M-4591-2012
ISSN: 1576-6950

Siga al minuto las noticias
y la actualidad cultural del día en
elcultural.com

 Santander

 Fundación "la Caixa"

SUMARIO

11-17 DE NOVIEMBRE DE 2022

3. PRIMERA PALABRA

Isabel San Sebastián, *La dueña* y la España de los taifas, POR LUIS MARÍA ANSON

6. DARDOS

Redes, el boca a boca de los libros, POR ANDREA IZQUIERDO Y AURORA RODRÍGUEZ

18. EL ESCRITORIO Y LA MALETA

Dar, ofrecer, POR RAMÓN ANDRÉS

32. MÍNIMA MOLESTIA

Patrones narrativos, POR IGNACIO ECHEVARRÍA

56. JARDINES COLGANTES

¿Para qué sirve el arte?, POR JUAN CARLOS LAVIANA

58. CAFÉ TORINO

De la ola de aforismos que nos invade, POR MANUEL HIDALGO



PORTADA

Marcel Proust, visto
por Jorge Arévalo

Marcel Proust

CIENTOS AÑOS DE PROUST. 8. La vida como literatura, POR MAURO ARMIÑO. 11. Proust esencial, POR ALFREDO ASENSI. 12. Quién es quién en *En busca del tiempo perdido*, POR LOURDES VENTURA. 14. Sus cartas y ensayos, POR NURIA AZANCOT. 16. El aroma de los muchachos en flor, POR LUIS ANTONIO DE VILLENA. 16. Dos mujeres imprescindibles, POR J. CEDILLO

LETRAS

LIBRO DE LA SEMANA. 20. Cormac McCarthy.

El pasajero / Stella Maris, POR NADAL SUAU

NOVELA. 22. Álvaro Enrigue. *Tu sueño imperios han sido*, POR ASCENSIÓN RIVAS. 23. Manuel

Longares. *La escala social*, POR SANTOS SANZ VILLANUEVA. 24. Vigdis Hjorth. *¿Ha muerto mamá?*, POR GERMÁN GULLÓN

POESÍA. 25. Manuel Vilas. *Una sola vida*,

POR ÁLVARO VALVERDE

CRÓNICA. 26. Alberto Ojeda. *Cuero contra plomo. Fútbol y sangre en el verano de 1982*

POR ANTONIO G. MALDONADO

ENSAYO. 27. Mario Satz. *Breve tratado de la soledad*, POR MIGUEL CANO

HISTORIA. 28. La guerra de Flandes también se luchó en Asia, POR DAVID BARREIRA

LIBROS MÁS VENDIDOS. 30. Ficción, No Ficción, Poesía, Infantil y Otros

ARTE

ENTREVISTA. 34. Bernardí Roig hace triplete en Málaga e inaugura en Madrid, POR MARÍA MARCO

RETROSPECTIVA. 36. Martin Wong, oportunidad en el CA2M, POR SERGIO RUBIRA
HOMENAJE. 38. Álvaro Delgado, a partir de los clásicos, en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, POR JOSÉ JIMÉNEZ



34

ESCENARIOS

ADAPTACIÓN. 40. Alberto San Juan lleva al Valle-Inclán *Lectura fácil*, de Cristina Morales, POR ALBERTO OJEDA

LIBRO. 42. *Escuadra hacia la muerte* y *La mordaza*, el Sastre valiente contra Franco, POR IGNACIO AMESTOY

ZARZUELA. 43. *Policías y ladrones*, la obra maldita de Tomás Marco y Álvaro del Amo, POR A. OJEDA

SINFÓNICO. 44. Jaime Martín con la OCNE, POR ARTURO REVERTER

CIENCIA

ENTRE DOS AGUAS

54. Elon Musk y el "complejo tecnológico",

POR JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON



57. LA PENÚLTIMA
Daniel Gascón



CINE

CARA A CARA. 46. Rodrigo Sorogoyen e Isabel Peña, diálogo entre los guionistas de *As bestas*, POR JAVIER YUSTE

ESTRENOS. 48. *Sintiéndolo mucho*, el olvido no olvida a Sabina, POR JAVIER LÓPEZ REJAS.

48. Los Dardenne, a dos pasos del infierno, POR CARLOS REVIRIEGO

50. VIDEOJUEGO. *God of War Ragnarök*, POR BORJA VAZ

46

REDES, EL BOCA A BOCA DE LOS LIBROS. Casos como el de la escritora la forma de relacionarnos con los libros. ¿Están cambiando las



ANDREA IZQUIERDO

Escritora y cofundadora de LITERALI Box y Meikabuk

La forma de leer ha cambiado

En un mundo en el que todo sucede demasiado deprisa, el sector editorial no se escapa de esta desenfrenada vorágine. Solo en nuestro país, se editan alrededor de 80.000 libros al año, tanto en papel como en otros soportes (sin contar reimpressiones). Una operación matemática rápida revela que cada semana ven la luz una media de 1.500 títulos. En 2010, esta cifra batió todos los récords, superando los 110.000 libros.

Con estas cantidades, parece imposible encontrar una historia cuya vida útil en la librería supere los tres meses. Para los que escribimos y publicamos, tampoco es sencillo: o juegas bajo las reglas del sector, entrando en una espiral de frustración, o te quedas fuera. Las novedades se convierten casi en una antigüedad conforme pasan las semanas y el peso de los nuevos títulos entierra los que hace tan solo una semana lucían en la sección de destacados de las librerías, condenándonos al olvido... o no.

Desde hace poco más de un año, las listas de los más vendidos nos han sorprendido con títulos “antiguos”. Libros que se publicaron hace varios años y que, de repente, escalan hasta alcanzar los primeros puestos, como si se trataran de las esperadas canciones de *Midnights*, de Taylor Swift. ¿Por qué la gente está ahora leyendo *Crepúsculo* otra vez? ¿Cómo es posible que Colleen Hoover, autora de decenas de libros, haya despegado ahora con un título en particular? ¿Por qué está triunfando hoy una novela que se publicó hace treinta años? La respuesta es sencilla: porque la forma de leer ha

cambiado. Y la difusión de la lectura, también. El nuevo boca a boca es TikTok, en concreto el *hashtag* #BookTok, bajo el cual ya se reúnen 86 mil millones de visualizaciones. Aquí, los usuarios mandan, y tienen el suficiente poder como para marcar nuevas tendencias y resucitar cualquier libro, dato que las editoriales no están pasando por alto.

En BookTok hay espacio para que cualquier novela se vuelva viral. No necesita un espacio físico para mostrar el producto, basta tan solo con un vídeo en vertical en el que alguien lo recomiende, subraye las frases más destacadas, se emocione en directo con el final o resuma los famosos clichés que reúnen sus páginas. Sin duda, la plataforma ha establecido una nueva forma de consumir contenido literario. El potente algoritmo de TikTok siempre encontrará un libro que se adapte a lo que estás buscando, incluso aunque tenga que rescatarlo de ese torbellino de publicaciones semanales. Todavía es pronto para saber si BookTok sustituirá al resto de medios tradicionales de difusión de la cultura. Lo que sí que está claro es que se ha creado un nuevo espacio donde el espectador puede también convertirse en el divulgador, donde los usuarios son ahora *prosumidores*. Y es esta posibilidad, la de que surjan voces nuevas de cualquier lugar en cualquier momento, la que permite el libre albedrío de las recomendaciones literarias sin tener en cuenta sus semanas de vida al otro lado del escaparate.

¿Serán las “nuevas” tecnologías capaces de salvar los “viejos” libros? ▲

EN BOOKTOK HAY ESPACIO PARA QUE CUALQUIER NOVELA SE VUELVA VIRAL. BASTA CON UN VÍDEO EN VERTICAL EN EL QUE ALGUIEN RECOMIENDE EL LIBRO, SUBRAYE LAS FRASES MÁS DESTACADAS O SE EMOCIONE EN DIRECTO CON EL FINAL

Colleen Hoover y su éxito en TikTok revolucionan día a día reglas? ¿Es internet el nuevo boca a boca literario?

D A R
D O S



AURORA RODRÍGUEZ

Grupo Planeta. *Marketing* y Comunicación de Ficción Internacional

El mejor termómetro de tendencias

Hace unos meses vimos cómo los índices de lectura aumentaban y los libros se convertían en una buena compañía para pasar las horas más oscuras de la pandemia. Al mismo tiempo veíamos cómo algunos títulos publicados hace años incrementaban sus ventas. Desde las editoriales empezamos a buscar la raíz de este crecimiento tan poco habitual, y en muchos casos veíamos cómo el denominador común era TikTok. La red, que ya existía antes de la Covid, empezó a tener una alta penetración durante el confinamiento entre los más jóvenes, primero publicando bailes y *challenges*, pero durante los meses posteriores nos descubría nuevos usos, consolidándose como una nueva plataforma de consumo de contenido. Encontramos muchos usuarios en la red compartiendo vídeos, mostrando de una manera muy real su experiencia de lectura mediante *reels*. La máxima expresión de esta revolución es sin duda Colleen Hoover. Fue entonces cuando etiquetas como *#colleenhoover* o *#colleenhooverbooks* incrementaban sus visualizaciones en la red hasta números inimaginables.

Es difícil cuantificar exactamente cómo ha influido TikTok en el fenómeno que es hoy la autora, pero lo que sí sabemos es que Hoover era una escritora ya consolidada en el mercado americano antes de que TikTok nos cambiara las reglas de juego. La autora contaba con más de 20 novelas publicadas, algunas de ellas editadas en español por Planeta. Pero fue a partir de la conversación creada en TikTok cuando se empezó a viralizar a nivel global de una

manera exponencial, haciendo que la marca Colleen Hoover se convierta en un fenómeno internacional, y así lo reflejan sus ventas: 20 millones de ejemplares vendidos en el mundo de toda su obra, 8,6 millones de ejemplares en EE.UU. este año (más que la Biblia, dicho sea de paso), 156 semanas en listas de los más vendidos y reina indiscutible de las listas.

Hoover es sin duda el ejemplo más claro del efecto multiplicador que la irrupción de TikTok como nuevo canal de comunicación ha supuesto para los públicos más jóvenes. No es la única. Alice Kellen, Emily Henry, Penelope Douglas o Tracy Wolff son algunos de los muchos casos que se están viendo beneficiados por la red. Actualmente, para el público más joven (y ya no tan joven) las redes sociales en general son, no solo un canal válido de comunicación, sino también un entorno natural de consumo, acceso a información y búsqueda de nuevos productos. Así lo llevan mostrando desde hace años todos los estudios sobre uso de redes sociales de la población española. Además, es donde encuentran y siguen a muchos de sus referentes de una manera más cercana, lo que hace que la capacidad de influencia de todo este universo sea incalculable.

Las editoriales no somos ajenas a todos estos efectos. Sabemos que las redes sociales en general, y TikTok en los últimos tiempos, se han convertido en uno de los mejores termómetros para medir tendencias, buscar contenido y descubrir nuevas marcas. ▲

COLLEEN HOOVER NO ES LA ÚNICA ESCRITORA. EMILY HENRY, PENELOPE

DOUGLAS O TRACY WOLFF SON ALGUNOS DE LOS MUCHOS CASOS

QUE SE ESTÁN VIENDO BENEFICIADOS POR LA RED



El 18 de noviembre de 1922 moría en París, con apenas 51 años de edad (como Balzac y Molière), ese diletante exquisito y mundano, seriamente enfermo desde la niñez, que fue Marcel Proust. Autor de novelas como *Los placeres y los días*, la muerte de su madre acentuó su soledad y un aislamiento enfermizo que le permitió consagrarse a escribir su obra maestra, *En busca del tiempo perdido*, con la que revolucionó la novela contemporánea. El Cultural recorre hoy, con su traductor Mauro Armiño, su trayectoria literaria y vital; Lourdes Ventura nos revela quiénes se escondían tras los personajes de la novela; y Luis Antonio de Villena nos descubre un poema inédito de juventud y analiza su vida íntima. También nos detenemos en el Proust esencial y revisamos los últimos libros de y sobre el genio.

Marcel Proust: la vida como literatura

MAURO ARMIÑO

Son pocos los hechos externos “sonoros” de la vida de Marcel Proust, nacido en 1871, en Auteuil, a 50 km del centro de París, donde la madre se había refugiado huyendo de la situación bélica: París había capitulado ante el ejército prusiano en enero, y en marzo se iniciaba la insurrección de la Comuna y la posterior y brutal represión; a estos hechos atribuirá luego Proust su mala constitución y su estado enfermizo. Tras un parto laborioso y difícil, nació en un estado de debilidad que hizo temer por su vida; al cabo de dos semanas quedó fuera de peligro gracias los cuidados de Adrien Proust, su padre, prestigioso médico especialista internacional en enfermedades infecciosas, como el cólera.

Por parte de madre, Jeanne Weil, Proust descende de dos ricas familias judías relacionadas con la Bolsa, las finanzas y la abogacía, bien situadas en la burguesía israelita de París; Jeanne Weil, como su familia, ha crecido en el seno de una familia culta, que presta atención sobre todo a la música; varios de sus miembros tocan el piano, instrumento del que el joven Proust recibirá lecciones de la madre. Esa cultura musical, pictórica y literaria se puede ver en sus primeros artículos para revistas escolares o para periódicos o revistas de mayor calado.

En esos años infantiles Proust pasa las vacaciones de verano con la familia paterna en Illiers –ahora Illiers-Combray– en homenaje al primer libro de

*A la busca del tiempo perdido** – y con la materna en Auteuil; de esas dos poblaciones saldrán las primeras páginas de la novela, las noches en que el niño-Narrador espera infructuosamente el beso de la madre, de ahí también extraerá figuras como la tía Léonie (Élisabeth Proust) que, con sus postizos como “vértebras” asustarán a un lector como André Gide, que abandonó en esa página la lectura y recomendó al editor su rechazo del libro. Ahí nace también, en un biscote –en el texto final una magdalena– empapado en el té, la aparición de la memoria retrospectiva que recrea un mundo perdido, pero que esa memoria puede recuperar y recomponer incluso a su manera.

Su estado enfermizo, sus ataques de asma, le impidieron seguir de forma continuada los estudios en el liceo Condorcet; son clases particulares y su madre las que se hacen cargo de su educación. Pero en ese liceo, a los 17 años, la intensidad de su pasión amorosa se vuelca sobre dos condiscípulos y amigos, Jacques Bizet y Daniel Halévy,

**A LOS 17 AÑOS, SU PASIÓN
AMOROSA SE VUELCA SOBRE
DOS CONDÍSCIPULOS Y
AMIGOS, JACQUES BIZET Y
DANIEL HALÉVY, DESCENDIEN-
TES DE LOS DOS MÚSICOS
FAMOSOS DE ESOS APELLIDOS**

descendientes de los dos músicos famosos de esos apellidos, que rechazan de manera rotunda sus insinuaciones. Y al mismo tiempo se enamora platónicamente de una cortesana de altos vuelos, amante de uno de sus tíos, que servirá en ciertos aspectos para el personaje de Odette de Crécy.

Casi al mismo tiempo se inicia su presentación en los salones de la alta aristocracia, desde la princesa Mathilde, heredera del apellido Bonaparte, a la condesa Greffulhe, que, deslumbrado por su elegancia, por sus *toilettes*, por la teatralidad constante de su presentación en sociedad, le parecerá la mujer más hermosa que nunca había visto. Convertirá los artículos periodísticos que les dedique en ecos de sociedad, en rendida alabanza de ese mundo y de personajes como el poeta y dandy por excelencia de esa Belle Époque Robert de Montesquiou. En ese momento, entre sus 18 y 22 años, Proust es un joven frívolo, seducido por la brillantez de esos ambientes en los que él, como otros jóvenes artistas, es un mero adorno.

Si no fue un emboscado a conciencia en ese mundo, lo fue su memoria, que a lo largo de *A la busca del tiempo perdido* va a revivir toda la experiencia interior y exterior de esa etapa. Aunque afirme que “mi experiencia será la materia de mi libro”, el autor sabe que esa materia autobiográfica solo puede servir de base a una mirada sobre el mundo exterior. Y así, desde el primer volumen de la novela, *Por la parte de*

Swann, esa infancia de Combray está revivida, aunque recompuesta, para dar autenticidad al relato. A finales de la última década del siglo, su primer libro, *Los placeres y los días*, había dado cuenta de ese jugueteo existencial, en el que es notoria la influencia del movimiento simbolista en la escritura. Pero antes de publicarlo ya ha iniciado lo que se conoce como *Jean Santeuil* (póstumo), en el que lucha contra el enfrentamiento del mundo exterior e interior; y en los carnets que escribe unos diez años más tarde, prosigue esa búsqueda: lo que conocemos como *Contra Sainte-Beuve* es la segunda escaramuza por encontrar un lazo de unión entre los dos mundos: en esos cuadernos, junto a fragmentos narrativos aparecen “artículos” de respuesta a la teoría biográfica del crítico, Charles-Augustin Sainte-Beuve (fallecido en 1869), a la que opone la idea del yo interior, única herramienta para el análisis de una obra.

La muerte en 1905 de Jeanne Weil, golpe muy cruel para el hijo, supone cinco años de silencio en los que, a la par de los cuadernos sobre Sainte-Beuve, encuentra por fin la solución narrativa: *A la busca del tiempo perdido* será una especie de catedral con diversas capillas que le permitan ir de lo interior a lo exterior, del retrato de unas clases sociales cuyo único valor es la apariencia a la visión del mundo y del análisis detallado de los sentimientos del protagonista, que hace en los recovecos de su cerebro un análisis de los avances y retrocesos del amor y los celos en los tres últimos títulos de la novela: *La prisionera*, *La fugitiva* y *El tiempo recobrado*, los tres póstumos; sin olvidar el remate definitivo de la más alta

¿Pero qué es lo proustiano?

Son varias las características que pueden calificarse de específicamente proustianas a partir de *A la busca del tiempo perdido*. En primer lugar, y por su orden más conocido, esa recurrencia a la memoria encarnada no solo en la magdalena, sino también, aunque más alejadas en el libro, en las baldosas mal encajadas, o en el ruido de los cubiertos de una vajilla. No se trata de buscar recuerdos en el cerebro: surgen por sí mismos de un hecho que, a través del tiempo, se repite: la memoria involuntaria. En segundo lugar, esa mezcla de la experiencia propia del Narrador y el mundo que lo rodea, que a Proust le costó casi una década encontrar la manera de encajar narrativamente. Luego, quizá la parte más personal del autor, que llega a incluir como texto narrativo las cartas reales que, cuando ya su relación se ha roto, cruzó con Agostinelli, su chófer y en ocasiones secretario para todo, (Albertine, en *La prisionera* y *La fugitiva*): el análisis pormenorizado hasta la médula de los sentimientos del amor y los celos, que el Narrador persigue, con vueltas y revueltas, por su cerebro. Y, para terminar, ese concepto de la escritura como consumación de su existencia. **M. ARMIÑO**

aristocracia (el duque de Guermantes) que termina por unirse a la más vulgar burguesía (Mme. Verdurin). Tras los dos primeros volúmenes, la primera guerra mundial frena la publicación de la parte más “externa” de la obra: *La parte de Guermantes* y *Sodoma y Gomorra* (1919-1922); el resto habrá de esperar hasta 1927 para ser publicado.

En las siete “hojas” que forman *A la busca del tiempo perdido*, Combray abarca la infancia, la vida familiar, las vacaciones, las visitas, con la aparición de un personaje importante en la novela, Charles Swann, un esteta aficionado a Vermeer. Le sigue *A la sombra de las muchachas en flor*, donde el Narrador adolescente tiene su primer contacto con adolescentes del género femenino que le descubren la pasión amorosa y le introducen en un mundo artístico. *La parte de Guermantes* supone el descubrimiento de la “ciudad de las murallas”, de la “inversión”, nombre dado entonces a la homosexualidad, que continúa en el siguiente volumen, *Sodoma y Gomorra*; el personaje clave de Albertine reaparece en *La prisionera*, con todo su

acompañamiento de amor y celos en el Narrador hasta que la joven muera en un accidente de caballo (*La fugitiva*). Por último, en *El tiempo recobrado*, el Narrador, tras años en una casa de salud, vuelve a París durante la guerra: el mundo de la aristocracia que conoció en la adolescencia se ha desvencijado; ahora son máscaras cuya pintura se ha corrido. Sus antiguas amigas le presentan ya a sus hijas y la idea de escribir su experiencia del pasado, de analizar las relaciones entre los sucesos y las personas, le decide a escribir *A la busca del tiempo perdido*, el que el lector acaba de leer.

El Narrador llega a la conclusión de que el cumplimiento de la vida es para él su dedicación a la escritura. Quedan lejos sus Salones y sus escasas intervenciones en la vida social francesa: su oposición a las leyes de separación de Iglesia y Estado, sobre todo porque sus amadas catedrales iban a ser desacralizadas y, por lo tanto perdían lo que para él eran: el alma de la Francia del pasado; y su intervención en favor del capitán Dreyfus, condenado por tribunales militares a pesar de estar demostrado que él no había transmitido información secreta a Alemania. Es el hecho “público” más relevante de una vida que a partir de 1905 se había encerrado en una habitación forrada de corcho para escribir la obra más determinante de la narrativa del siglo XX: *A la busca del tiempo perdido*. ■

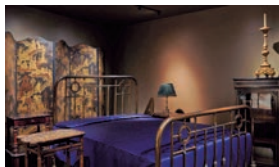
(*) Mauro Armíno es traductor del clásico de Proust con el título de *A la busca del tiempo perdido (El Paseo)*. Así figura en este texto, al igual que los nuevos títulos dados por él a las partes de la obra. En el resto de las páginas, nos ceñimos a los títulos habituales para los lectores.

El narrador esencial

De la magdalena a su tumba, del rechazo de Gide a la novela a la mala salud del escritor, he aquí un recorrido por algunos aspectos fundamentales de su trayectoria vital y literaria.

MAGDALENA. Los últimos párrafos de la primera parte de “Combray”, capítulo inicial de *Por el camino de Swann*, constituyen una de las secuencias fundamentales de la literatura del siglo XX. Una magdalena mojada en té libera la memoria del narrador: “Aquel sabor era el del trozo de magdalena que (...) me ofrecía mi tía Léonie, después de haberlo mojado en su infusión de té o tila”. Simboliza la capacidad de algo (un olor, un sabor) para rescatar viejos recuerdos antes olvidados.

ENCIERRO. La mala salud y la dedicación obsesiva a su obra llevaron a Proust a una reclusión que a partir de 1914 adquiere rasgos de confinamiento severo.



Rompe los vínculos con el exterior y se encierra en su cuarto, en el número 102 del Boulevard Hauss-

mann de París, forrado con láminas de corcho para amortiguar los ruidos y potenciar la sensación de aislamiento. El dormitorio de Proust puede visitarse en el Museo Carnavalet, y conserva la cama de latón en la que trabajaba el escritor (y donde murió), su *chaise longue*, su pелliza y su bastón.

TIEMPO Y MEMORIA. Son los grandes temas de Proust, que les aplica un tratamiento literario absolutamente personal, complejo, exigente, en el que comparecen el pensamiento, la sensación y la imaginación.

HENRI BERGSON. En la concepción proustiana del tiempo resulta esencial la influencia de Bergson, casado con una prima de la madre del escritor, y autor, entre otros, de *Materia y memoria*.

ASMA. De frágil salud, Proust sufrió ataques de asma desde la infancia, algunos de los cuales estuvieron a punto de provocarle la muerte. Consultado a numerosos médicos, fue diagnosticado como neurasténico y falleció a los 51 años a causa de una neumonía.

CRONOLOGÍA

1871, 10 DE JULIO. Valentin Louis Georges Eugène Marcel Proust nace en París.

1880. Sufre su primera crisis asmática grave.

1888. Comienza a frecuentar los salones parisinos.

1889. Ingresa como voluntario en el servicio militar.

1895. Empieza a escribir *Jean Santeuil*, novela que nunca llegó a terminar.

1896. Publica *Los placeres y los días*.

1906. Fallece su madre.

1907. Comienza la escritura de *Por el camino de Swann*, la primera parte de *En busca del tiempo perdido*.

1913. Publica *Por el camino de Swann*.

1914. Refuerza su reclusión y su ruptura de vínculos con el exterior.

1919. Publica *A la sombra de las muchachas en flor*.

1920-21. Publica *El mundo de Guermantes*.

1922. Publicación de *Sodoma y Gomorra*.

1922, 18 DE NOVIEMBRE. Muere a los 51 años a causa de una neumonía. En una de sus últimas salidas, el 18 de mayo, coincide en una cena con James Joyce y Picasso.

1923. Se publica *La prisionera*.

1925. *Albertine desaparecida*.

1927. *El tiempo recobrado*.

1952. *Jean Santeuil*.

ANDRÉ GIDE. Proust envió el primer tomo de *En busca del tiempo perdido* a la editorial Nouvelle Revue de Française, que lo rechazó a instancias de André Gide. Finalmente publicó *Por el camino de Swann* con su propio dinero en la recién creada Grasset, en 1913. Un año después, Gide reconoció su error en carta al propio Proust, admitiendo que no había leído el texto y que en su decisión había pesado su imagen de “esnob”.



TUMBA. Fue enterrado en el cementerio parisino de Père-Lachaise, donde yace junto a los restos de su padre y de su hermano. Su tumba de mármol negro recibe la continua visita de admiradores. Oscar Wilde y Sara Bernhardt son algunos de sus “vecinos”.

CASO DREYFUS. Proust, cuya madre era judía, evoca en *En busca del tiempo perdido* la célebre polémica que sacudió la sociedad francesa entre 1894 y 1906. El escritor se posicionó públicamente a favor del capitán Alfred Dreyfus, acusado injustamente de traición.



CINE. Luchino Visconti y Joseph Losey intentaron adaptar, sin éxito, la novela de Proust, algo que sí lograría Volker Schlöndorff en 1983 al estrenar la fallida *El amor de Swann*, protagonizada por Jeremy Irons, Ornella Muti, Fanny Ardant y Alain Delon. En 1999 y 2000, Raoul Ruiz y Chantal Akerman adaptaron respectivamente *El tiempo recobrado* y *La prisionera (La cautiva)*.

ARTE. Culto y sensible, su obra está plagada de referencias a los salones literarios que frecuentó en su juventud, en los que trató a creadores y artistas. Y escribió: “Sólo a través del arte podemos salir de nosotros mismos y saber lo que otra persona ve”. **ALFREDO ASENSI**

Marcel Proust

En busca del modelo escondido

Cuando Marcel Proust afirmó que en su novela no había una sola clave para descubrir a las personas reales detrás de los personajes, estaba mostrando su verdadero laberinto literario. Para inmortalizar el universo de *En busca del tiempo perdido* necesitó dar vida a personajes en los que se combinaban rasgos de varios de sus conocidos en los ambientes aristocráticos, artísticos o familiares.

¿Cómo surgió Odette? ¿Y Albertine? Durante un tiempo se afirmaba que el Bergette de la novela era Anatole France, o que Albertine era su chofer, Agostinelli. Estudiosos de Proust, como George Painter, Maurois, Tadié, Barthes o Mathilde Brezet, coinciden en que son varios los modelos detrás de los personajes. “Todo enmascaramiento era bueno para Proust”, escribe Maurois. El “yo” narrador nunca se llama Marcel, y los nombres de la familia están camuflados.

Aplicó su procedimiento de enmascarar y amalgamar también paisajes y espacios. Combray y Balbec existen, al menos en el inconsciente colectivo, pero Combray, el mítico lugar de donde partían el camino de Swann y el cami-

no de Guermites, era originalmente la pequeña localidad de Illiers, a la que en 1971 se le añadió el nombre de Combray, en homenaje al escritor, resultando Illiers-Combray.

El enorme teatro de Proust está habitado por más de dos mil quinientos actores, entre los salones de París, el Ritz, las casas altoburguesas y los lugares de veraneo. Para insuflar de alma a un personaje, Proust sumaba los atributos de varias personas, es el caso de la fascinante duquesa de Guermites. En la composición de Oriane de Guermites se entremezclan diversas bellezas de la época. Una de las inspiradoras fue la Condesa Greffulhe, Elizabeth de Riquet, casada con el adinerado conde Henry Greffulhe; vestía de Worth y Fortuny, y Proust la admiraba incondicionalmente. “Todo el misterio de su belleza está en el enigma de sus ojos. Nunca he visto una mujer más bella”, escribió a Robert de Montesquiou, pariente de Elizabeth. Otra modelo para Oriane fue la condesa Laure de Cheigné. Según Maurois: “El retrato de la señora Cheigné, su perfil de pájaro, su voz ronca, forman la base temporal y real de la duquesa”. Una tercera candidata fue Geneviève Halévy Straus. Casada con Georges Bizet, era la madre de Jacques Bizet, amigo de la infancia de Proust. Ya viuda, se casó con Émile Straus y recibía a lo mejor de París.

Uno de los principales protagonistas de la novela es Charles Swann, primero amante, torturado por los celos, de Odette de Crecy y más tarde su esposo. Según el semiólogo Roland Barthes, la fotografía de Charles Haas es la que ven los proustianos al imaginar al apuesto Swann. Haas gozaba del patrimonio de su padre, uno de los israelitas más ricos de París. Era inteligente y apreciado; fue amante de la actriz Sarah Bernhardt.

La mujer que fascinó a Swann, Odette de Crecy, se parecía a Laure Hayman, una elegante cortesana de origen anglochileno, instalada en París y

amante del Duque de Orleans, y de grandes potentados, entre ellos, el tío-abuelo materno de Proust, Louis Weil, tío Adolphe en la ficción, también con rasgos de Swann. Hayman fue una notable escultora y su salón lo frecuentaban caballeros, pero casi nunca sus esposas. Se indignó con Proust por haberla convertido en Odette. En una carta, Proust negó que ella fuera su inspiradora. Otra mujer de mundo, Méry Laurent, no sólo fue precedente de Odette, sino que inspiró *Nana*, de Émile Zola.

Para la creación de la omnipresente cocinera Françoise, tenemos que remontarnos a Félicie Fiteau, la sirvienta de la familia Proust; a Céline, esposa de Nicolas Lottin, mayordomo de Proust; y, sobre todo, a Céleste Albaret, ama de llaves, confidente y enfermera en los últimos años.

LOS AMORES REALES

Si un libro es un gran cementerio donde los nombres de las tumbas están desdibujados, la búsqueda de los amores reales de Proust en la novela resulta misteriosa, porque el personaje puede ser una mujer y su modelo real, un hombre. Es el caso de Albertine. El amor torturado del narrador por ella se correspondía con la pasión de Proust por Alfred Agostinelli, aunque Albertine tiene también rasgos de la pintora Marie Nordlinger. El escritor conoce a Agostinelli, de 24 años y casado, en Cabourg en el verano de 1907, lo contrata como conductor para sus excursiones por Normandía y más tarde será su secretario en París. El “encierro” de Agostinelli en París y su posterior súbita

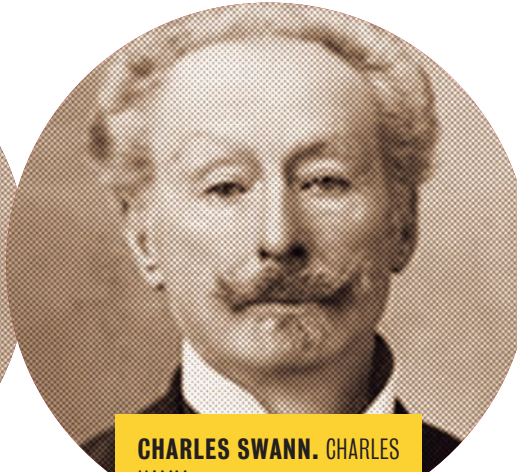
escapada, coinciden con la desaparición y muerte de Albertine. Agostinelli murió en 1914 en un accidente de aviación. William C. Carter, en *Proust enamorado* (Belacqua, 2007), aporta datos de otras pasiones de

**EL “YO” NARRADOR
NUNCA SE LLAMA
MARCEL, Y LOS NOMBRES
DE LA FAMILIA ESTÁN
CAMUFLADOS**

Marcel Proust



DUQUESA DE GUERMANTES. ELIZABETH DE RIQUET. Proust la admiraba incondicionalmente: “Nunca he visto mujer más bella”.



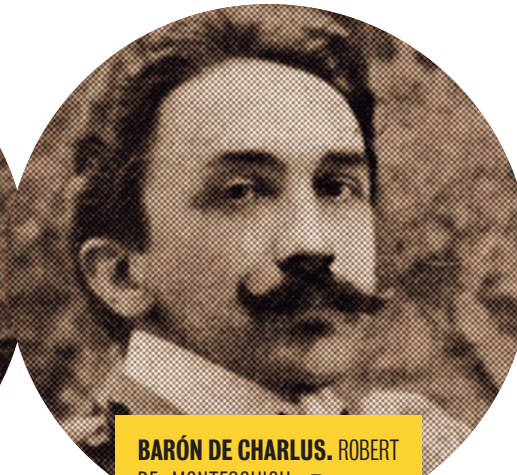
CHARLES SWANN. CHARLES HAMM. Inteligente y apreciado, fue amante de Sarah Bernhardt y uno de los hombres más ricos de París.



ODETTE DE CRECY. LAUREN HAYMAN. Elegante cortesana de origen chileno, fue amante del Gran Duque de Orleans.



ALBERTINE. ALFRED AGOSTINELLI. Proust lo conoce en el verano de 1907 y lo contrata como chofer primero y secretario después.



BARÓN DE CHARLUS. ROBERT DE MONTESQUIOU. Poeta y coleccionista, presentó a Proust en los salones y en los círculos homosexuales.



MADAME VERDURIN. MADELEINE LEMAIRE, ENTRE OTRAS. Amante de Alejandro Dumas, a su salón acudían grandes artistas.

Proust. El compositor Reynaldo Hahn, cuya amistad duró hasta el final de su vida, el conde Bertrand de Fénelon, y el príncipe Antoine Bibesco, que dieron vida al atractivo personaje de Saint-Loup.

La homosexualidad, como algo ajeno al narrador, es retratada en *Sodoma y Gomorra*. El enigmático personaje, barón de Charlus, primo de los Guermantes, estaba inspirado en el conde Robert de Montesquiou, poeta y coleccionista que presentó a Proust, tanto en los salones, como en los círculos homosexuales. El

personaje de Charlus acabó financiando un burdel masculino, dirigido por Jupien, un siniestro proxeneta. Su modelo fue Albert Le Cuziat, confidente y, según Mauris, “proveedor” de Proust.

La pretenciosa Madame Verdurin de la obra, reparte su personalidad entre varias *salonnières* que recibían tanto a artistas como a nobles: Madame Arman de Caillavet, amante de Anatole France; la pintora Madeleine Lemaire, a cuyo salón de la calle Monceau acudían grandes artistas, y que había sido amante de Ale-

jandro Dumas, hijo; incluso, la famosa Misia Sert podría ser la arribista Verdurin.

Sería largo encontrar los rasgos de cada uno de los pobladores del monumento que es *En busca del tiempo perdido*. Lo que sabemos es que Proust se valió de quienes habitaban junto a él para fundir sus pasiones, personalidades y pulsiones con las de sus seres de ficción. Odette, Albertine, Swann... hoy continúan entre nosotros, más vivos que los lejanos fantasmas que vemos en las envejecidas fotografías de la época. **LOURDES VENTURA**

El genio, en sus cartas y ensayos

Diletante y *snob* vocacional, Marcel Proust dedicó toda su vida no sólo a escribir su excepcional *En busca del tiempo perdido*, sino a reflexionar sobre el amor, la belleza y el dolor en una abundantísima correspondencia con familiares y amigos, y en ensayos literarios que, coincidiendo con el centenario de su muerte, han sido rescatados del olvido.



RETRATO DE MARCEL PROUST
DE JACQUES-ÉMILE BLANGE, 1892

Aunque el propio Marcel Proust pidió expresamente que se dejara su correspondencia en paz y en una carta de enero de 1921, es decir, un año antes de morir, llegó a escribir que insistía “absolutamente” en que no se conservase “ni *a fortiori* se publique ninguna correspondencia mía”, pocos meses después de la publicación de *Contra Sainte-Beuve* un estudioso

americano comenzó a publicar una correspondencia cronológica que comprende 21 volúmenes y más de cinco mil cartas.

No son, según Bernard de Fallois, el gran especialista en el novelista francés, piezas literarias como las de Voltaire o Flaubert, quienes sabían que “lo que estaban escribiendo formaría parte de su obra”, pero las reunidas el mes pasado por

Acantilado bajo el título de *Cartas escogidas* componen una suerte de “biografía espiritual del escritor” según su editora, Estela Ocampo. En una, por ejemplo, leemos “Espero que me agradezcas el pudor. La impudicia me parece horrible, peor incluso que la depravación”. Y es que, como subraya la editora, “cada carta tiene no solamente un tema de interés

que comparte con el destinatario, sino también un estilo tan acorde que es posible adivinar el destinatario por el estilo”. Eran cartas que Proust escribía en su dormitorio, medio acostado, apoyando el papel sobre sus piernas, o en el aire...

LITERATO Y MUNDANO

Otro título de especial interés es *Escribir. Escritos sobre arte y literatura* (Páginas de Espuma). En edición de Mauro Armíño a partir de las últimas investigaciones de Pierre Clarac y de Antoine Compagnon,

el volumen reúne una selección de sus colaboraciones en Prensa, que nos descubre sus grandes intereses culturales. Así, si en un primer momento escribe un poco de todo, especialmente sobre temas relacionados con el arte, la música y la literatura, haciéndolos compatibles con crónicas más mundanas, sobre “La moda” o una tertulia ingenio-



COMBRAY. NÓRDICA. 2022. Primera parte de *Por el camino de Swann*, bajo este título se esconde la pequeña localidad campestre de Illiers, transformada por los recuerdos de infancia de Proust, que la homenajea en su obra y con ella, a la nostalgia.



CARTAS ESCOGIDAS. AGANTILADO. 2022. Selección imprescindible de la riquísima correspondencia del escritor con sus familiares, amigos, editores y conocidos, está repleta de detalles que desvelan aspectos insospechados de su vida íntima y mundana.



SIETE CONFERENCIAS SOBRE MARCEL PROUST. BERNARD DE FALLOIS. EDICIONES DEL SUBSUELO. 2022. El mayor especialista mundial en la obra del genio francés analiza, en siete lecciones, las grandes cuestiones literarias y personales que afectan al escritor.



ESCRIBIR. PÁGINAS DE ESPUMA. 2022. Selección de los artículos culturales publicados por Proust, son especialmente relevantes los referidos a escritores como Baudelaire o Flaubert, a pintores y músicos, y los relacionados con *Contra Sainte-Beuve*.

sa en un salón parisino, o impresiones sobre un músico o un escritor de éxito, más tarde ahonda en sus reflexiones sobre el genio, el talento o la inspiración.

Los textos sobre arte y literatura dedicados a Baudelaire, Flaubert, Goethe o Tolstói, y a artistas como Rembrandt o Moreau, Saint-Saëns o John Ruskin, muestran sus iluminaciones al leer o contemplar una obra de arte, a partir de la certeza de que “el hallazgo afortunado de un buen libro (o un gran cuadro) puede cambiar el destino de un alma”. Muy recomendable resulta el penúltimo capítulo, dedicado a sus escritos en el periodo en que preparaba y defendía su *Contra Sainte-Beuve*, nacido su convencimiento en que la biografía no dice ni explica nada sobre la obra de un autor.

ASÍ LO LEYERON Y ENSEÑARON

También la abundantísima bibliografía sobre Proust se enriquece con la aparición de dos libros que recogen las clases que sobre el genio francés prepararon Bernard de Fallois y Roland Barthes. Conviene re-

A LA BUSCA DE EN BUSCA DEL TIEMPO PERDIDO

Conviene dejarlo claro: durante todo el siglo XX, el lector en español de Proust solo contó con una traducción de *En busca del tiempo perdido*. La inició en 1922 un jovencísimo Pedro Salinas, que tradujo los dos primeros tomos y parte del tercero; José María Quiroga Pla retomó la descomunal tarea a lo largo de cincuenta años y la remató la legendaria traductora Consuelo Berges, responsable final de la que fue la edición canónica del clásico que Alianza Editorial lanzó en 1966.

Todo cambió en el año 2000, cuando Valdemar publicó *A la busca del tiempo perdido*, en nueva traducción de Mauro Armiño (que ahora relanza El Paseo Editorial), y Lumen, otra, de Carlos Manzano, que conserva el título tradicional, como también lo hace la de Alba Editorial, de la que son responsables

María Teresa Gallego Urrutia y Amaya García Gallego.

El problema, sin embargo, no afecta solo al título general de la obra, sino al de los tomos primero y tercero,

Por el camino de Swann y *El mundo de Guermantes*.

Para el veterano Armiño, lo más correcto es titularlos *Por la parte de Swann* y *Por la*

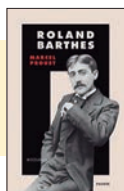
parte de Guermantes. En cambio, la opción de Teresa Gallego y Amaya García es más audaz: *Por donde vive Swann* para el primer tomo y *Por donde los Guermantes* para el tercero.

Ahora, estos cambios parecen menores ante la magnitud de una obra maestra que transformó el concepto mismo de novela, pero hace veinte años la polémica suscitada por las audaces soluciones de Mauro Armiño y María Teresa Gallego reivindicó la labor trascendental del traductor.

cordar que Fallois fue el editor que en 1952, con solo 26 años, publicó la novela inacabada y póstuma de Proust *Jean Santeuil* y dos años más tarde, *Contra Sainte-Beuve*, según los manuscritos del autor. *En siete conferencias sobre Marcel Proust* se propuso contestar a cuestiones como la forma en la que el novelista compuso *En busca del tiempo perdido*, qué es un personaje proustiano, si fue un autor cómico o qué significaron para él el amor y la muerte.

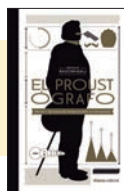
Más interés aún tiene el *Marcel Proust. Miscelánea*, de Roland Barthes, que acaba de publicar Paidós y que reúne una apasionante compilación de ensayos, algunos inéditos, en el que el padre del estructuralismo desmenuza y valora las iluminaciones del narrador francés. A fin de cuentas, el volumen es el pago de una deuda del filósofo con uno de los autores a los que más releyó pero de los que menos escribió en vida, si bien le dedicó cursos y conferencias, nacidos de su admiración hacia “un poeta que escribe prosa” y que revolucionó la literatura del siglo XX.

NURIA AZANGOT



MARCEL PROUST. ROLAND BARTHES. PAIDÓS. 2022.

Aunque nunca escribió un libro sobre él, Barthes admiraba a Proust, en quien veía un maestro de la modernidad por su capacidad de retratar la realidad, como muestran los ensayos aquí reunidos.



EL PROUSTÓGRAFO. ALIANZA. 2022.

Este volumen atesora cientos de datos biográficos, literarios y curiosos, como el número de páginas que Proust publicó en vida (3284), el año en que su obra pasó a dominio público (1987), su fortuna o sus ingresos.



POR DONDE VIVE SWANN. ALBA. 2022.

Nueva traducción en un solo volumen de los dos primeros títulos de *En busca del tiempo perdido*. La solución de las traductoras al problema del título sorprenderá a los lectores habituados a *Por el camino de Swann*.



LOS SETENTA Y CINCO FOLIOS. LUMEN. 2022.

Descubiertos entre los documentos de Bernard de Fallois y largamente esperados, estos folios inéditos son las primeras huellas de *En busca...*, y permiten rastrear la génesis de la monumental novela.

El aroma de los muchachos en flor

Hasta no hace mucho, la idea final de un Proust solitario y encerrado en el afán de rematar su gran novela hizo que se supiera poco sobre su rica vida sentimental. Villena, que traduce un poema inédito de juventud, recorre aquí sus pasiones.

Si acaso se elevaba la idea —cierta— de un hombre enamorado de jóvenes a los que pagaba y del visitante muy asiduo de burdeles masculinos, algunos levemente camuflados como baños turcos, donde llegaba a escenas sadomasoquistas. Todo esto lo negó Céleste Albaret, su última y devota sirvienta y cuidadora, pero su testimonio, en eso, valía muy poco. El barón de Charlus, como personaje, tiene algo del propio Proust en lo más íntimo. Jupien, el que rige en la novela el burdel, era en verdad Albert Le Cuziat, a quien Proust regaló los grandes muebles de su casa paterna, y que tenía en París dos establecimientos

con prostitución masculina, el muy famoso Hôtel Marigny y los Baños du Ballon d'Alsace. El nombre de Le Cuziat —amigo de Marcel, si se quiere amigo secreto— aparece en numerosos informes de la policía de París, que vigilaba esos establecimientos, a menudo con clientela distinguida, hasta que se clausuraron —los que quedaban— después de 1956. En uno de esos documentos sobre el Hôtel Marigny (rue de l'Arcade 11), fechado en enero de 1918, aparece bien claro el nombre de uno de los visitantes asiduos: "PROUST Marcel, 46 años, rentista. 102 Boulevard Haussmann." Céleste podría no dar fe, pero ahí estaba y está el informe...

¿Así que es que el novelista fue sólo el que persiguió al chofer Agostinelli, el que retiró a un camarero suizo del Ritz durante la guerra, de nombre Henri Rochat, o solo el visitante de las casas de chicos? Ello nos lleva a aceptar la frase de William C. Carter en su libro, *Proust enamorado*: "Volviendo la vista hacia su vida amorosa, parece justo decir que Proust nunca tuvo una relación sexual-

mente satisfactoria con un compañero al que amara." No es incierto el Proust de los variados amores venales, pero el joven que amó y deseó, desde muy temprano, a sus amigos de la mejor sociedad, el joven de aquellas "jeunes filles en fleur", más bien chicos en flor, fue plenamente real y efectivo, como lo ha demostrado también una muy rica correspondencia que nunca ha dejado de fluir. Valga un somero repaso.

Desde los tiempos del curso de Filosofía en el notable Liceo Condorcet (1888), Proust empieza a buscar amigos que compartan su sentir homoerótico y su sensi-

PEDERASTIA

Si tuviese una gran bolsa llena de dinero en oro o cobre

con nervio en mi ánimo labios o manos

dejando mi vanidad —caballo, libro o senado,

huiría lejos, ayer, esta noche o mañana

a un césped de frambuesa — esmeralda o carmín—

Sin rústicos tedios, avispas, escarcha o rocío

querría para siempre yacer, vivir o amar

con un tierno niño, Santi, Pedro o Fermín.

¡Fuera del tímido desprecio de los hombres prudentes!

¡Nevad, palomas! ¡Cantad, olmos! ¡Amarillead, manzanas!

¡Hasta mi muerte deseo aspirar su perfume!

¡Bajo el oro de los soles rojos, bajo el nácar de las lunas

quiero... desvanecerme y pensar que estoy muerto

lejos de las fúnebres sentencias de importunas virtudes!

bilidad. En algunos sólo hallaría amistad, probablemente no exenta de coqueteos, no raros entre hombres jóvenes solos, pero en otros más —dos en especial— sí halló evidente respuesta, aunque desde hoy debemos considerar que no era la que Marcel, en lo más hondo, deseaba. Uno de los primeros que conocemos fue Jacques Bizet (1872-1922), que murió trágicamente un

mes antes que Proust. Jacques —hay cartas muy tiernas a él— terminó siendo médico y hombre de negocios, pero también adicto al opio y a la morfina, lo que acaso lo llevó al suicidio. Era hijo de Georges Bizet, el autor de la ópera *Carmen*. Es segura su relación sentimental con Proust, aunque no sabemos si llegó a más. Bizet era primo de Daniel Halévy, otro de los chicos pretendidos por Marcel, sin éxito. El conde Robert de Billy (1869-1953) llegaría a ser embajador de Francia en Japón. Tampoco tuvo suerte amorosa Marcel, pero un tiempo fue un amigo cercano, el que le

hizo conocer a Ruskin, y el que —por su título— marcó la entrada de Marcel en el "beau monde", es decir en la aristocracia de los Guermantes. Otro aristócrata amigo fue Robert Pellevé, marqués de Flers (1872-1927). Robert de Flers será otro de los queridos y anhelados por Marcel, pero poco más.

Sólo dos amigos, de ese tiempo —ya en los años 90 del XIX— fueron de verdad más que amigos, aunque la relación real no pareciera haber cumplido la más honda y algo oscura sensualidad de Marcel: Reynaldo Hahn y Lucien Daudet, ambos más jóvenes que Proust. Compositor ligero y admirado, Reynaldo Hahn (1874-1947) nació en Caracas de padre alemán y madre venezolana de origen español.

Discípulo de Massenet, Reynaldo, que llegó a vivir casi un año en Madrid, fue toda la vida amigo y confidente de Marcel, casi el único que tenía entrada franca en el piso del cerrado escritor asmático, pero la relación sentimental consumada apenas llegó a dos años. Una foto joven con bigote de Reynaldo (1894) está dedicada "À mon petit Marcel". Proust lla-

Dos mujeres imprescindibles

maba a Hahn “Mon cher Binibuls”. Pero sin duda la más completa –y conocida– relación amistoso-sentimental de Proust (un año después del famoso retrato de Blanche, con la gardenia en el ojal) ocurre con Lucien Daudet (1876-1946) de suave aire afeminado. Jean-Yves Tadié dice “rostro tierno y algo afeminado”. Lucien era hijo del escritor Alphonse Daudet y hermano menor del político nacionalista Léon. Parece que Lucien se enamoró de la “palidez lunar” de Proust con quien tendría amistad y sexo, aunque tampoco pareciera ser lo que Marcel anhelaba. Amigo del pintor Whistler y más tarde de Jean Cocteau, Lucien tuvo una ocasional carrera literaria, que se cierra en 1941 con una biografía de su padre. La relación Proust-Daudet llega a ser tan clara, que el cronista (homosexual) Jean Lorrain la comenta. Proust, caballeroso, lo reta

SÓLO DOS AMIGOS, DE ESE TIEMPO

-YA EN LOS AÑOS 90 DEL XIX-

FUERON DE VERDAD MÁS QUE

AMIGOS DE MARCEL PROUST

a un duelo que nunca se llegó a celebrar. La famosa foto de 1893 que deja ver a Marcel sentado en medio de Flers y un delicado Daudet, en pie, lo dice casi todo. Pero no concluyó.

Los más imposibles (pero amigos) “muchachos en flor” serían los aristócratas de poco después, desde el príncipe rumano Antoine Bibesco hasta el vizconde Robert d’Humières, el marqués Boni de Castellane (gay) o el bello Armand de Gramont, duque de Guiche, en cuya boda en 1904 se descubre a un discreto Proust. Todos estos elegantes y refinados son los posibles modelos de Saint-Loup y los vanamente deseados por Marcel. Los muchachos en flor llenan, de un modo u otro, la vida sentimental del novelista entre 1888 y 1905. Pero a Proust le faltó algo que le llevó a un mundo, lo vimos, menos decible.

El primer poema (un soneto) conservado de Proust, dedicado al imposible Daniel Halévy, entre cuyos papeles se ha encontrado, se titula y no es casual “Pédérastie” –hablamos del modo griego, es evidente– y data de noviembre de 1888. Lo doy en mi traducción por primera vez en España. **LUIS ANTONIO DE VILLENA**

La magnitud de Marcel Proust como escritor está directamente relacionada con la fragilidad de su salud. Más allá del asma, son conocidas las inseguridades en el plano psicológico. Su carácter introspectivo determinaría el proceso de escritura de su monumental *En busca del tiempo perdido*, que comenzó dos años después de la muerte de su madre, sumido en una profunda depresión. Jeanne Weil Proust, cuya biografía fue escrita por Evelyne Bloch-Dano con el título de *Madame Proust* (Algaba, 2005), veló tanto por su hijo que lo convirtió en un ser dependiente, caprichoso. “Para ella todavía tenías cuatro años”, le diría una monja en el momento de la muerte de su madre, según cuenta George D. Painter, su biógrafo. Y es que su accidentado nacimiento –a punto estuvo de morir tras el parto– motivó la sobreprotección. Gracias a su dominio del inglés, Jeanne Weil ayudó al autor a traducir la *Biblia de Amiens*, de John Ruskin, que publicaría en 1904. En general, alienta todos sus proyectos literarios, se muestra comprensiva con su homosexualidad, lo aconseja sobre cuestiones de toda índole... “Querido pobre lobito”, lo llamaba, aunque sus cartas revelan momentos de discordia. Inspira, en cualquier caso, el personaje de Ma-

dame Santeuil (en la novela *Jean Santeuil*, inacabada) y los de la madre y abuela del narrador en la *Recherche*.

Céleste Albaret fue otro de los personajes reales que se pueden encontrar en la obra de Proust. Los nombres de la doncella y el de su hermana Marie Albaret son los únicos que aparecen citados literalmente. Céleste prácticamente sustituye a su madre, aunque fuera irremplazable, dado que aparece poco después de su muerte. Llegó a su vida a través de su marido, que en algún momento fue chófer del autor, y comenzó como recadera llevando ejemplares de *Por el camino de Swann* a sus amigos, hasta que acabó por convertirse en su criada, pero también su más fiel confidente. Fue testigo excepcional, incluso participante, en la fase final de escritura de la *Recherche*. Se encargaba de adosar los textos adicionales al manuscrito original sobre el

que Proust trabajaba, hasta que los papeles alcanzaban grandes dimensiones. Hacia el final de su vida, publicó el libro *Monsieur Proust* (Capitán Swing, 2013) para “restablecer la imagen” del autor, que a menudo se vio degradada por múltiples rumores. “Lo bonito de nuestra relación era que a veces yo me sentía como si fuera su madre, y otras como si fuera su hija”, revelaría. **JAIME CEDILLO**



ARRIBA, JEANNE WEIL PROUST, MADRE DEL ESCRITOR. ABAJO, CÉLESTE ALBARET, CRIADA, CONFIDENTE Y AMIGA



RAMÓN ANDRÉS

Dar, ofrecer

Nada más concluyente que mirar por la ventana cuando el tren arranca y sentir que se enciende en uno una irremediable necesidad de soltar lastre, percibir que el paisaje que va quedando atrás no es siquiera propiedad del recuerdo de quien lo observa desde la fugacidad. Aprender que nada nos pertenece, asumir que nada es nuestro, es una escuela tan liberadora y sustancial que a partir de cierta edad deberíamos formar parte de su alumnado más aventajado.

El antiguo impulso de concebirnos como propietarios del suelo que pisamos y de cuanto nos rodea ha terminado por devencijarse el mundo, que se ha poblado de terratenientes y de gentes que no saben vivir sin adueñarse. La comprensible, por humana, exigencia de identificación con una idea, un dios, una patria o cualquier causa enarbolada para *orientar* a las masas, pero sobre todo para transmitir seguridad en el incierto paso de la existencia, es una estrategia, un recurso si se prefiere, de los que precisan acotar un espacio y hacer de él un asentamiento para sus convicciones.

La Historia es una oscura secuencia de grandes apropiaciones, de afirmaciones que unas veces afectan a la naturaleza, otras a los pueblos que son fruto de las invasiones y los expolios, otras a los taxativos robos de realidad. Me refiero a la manipulación política. Porque la realidad es el resultado de un vaivén de maniobras siniestras que buscan acumular ganancias para su causa. En cualquier caso se trata de acaparar, de apilar. Esta operación se ha filtrado en la mentalidad de las generaciones, seducidas por un imperioso deseo de posesión y dominio sobre su entorno y el prójimo. De ahí que se viva

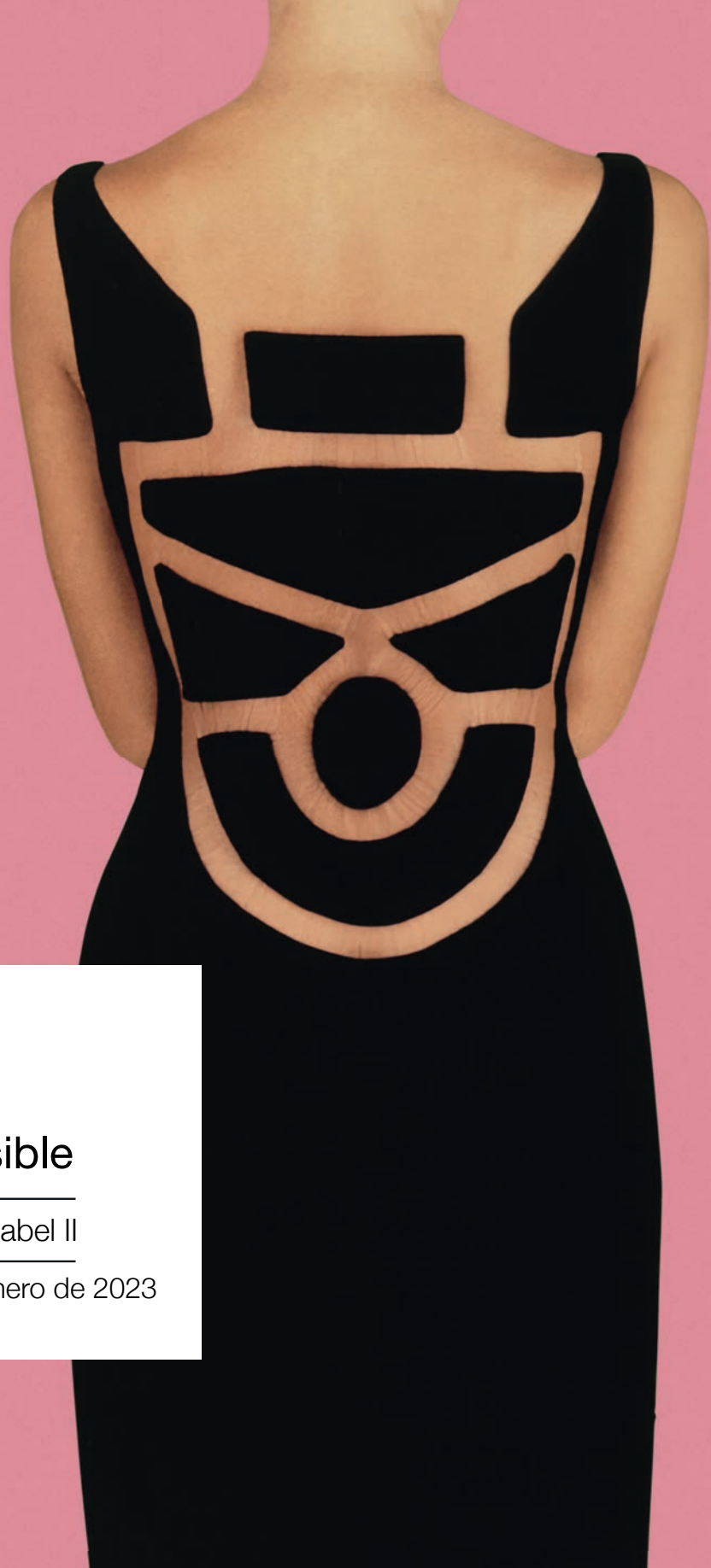
con avaricia y con esa avidez del que sueña un paraíso de pertenencias. Si nos fijamos en los *Proverbios flamencos* de Brueghel el Viejo, se comprueba la propensión al descaro y el abuso. Las escenas son elocuentes: uno tiende la capa según el viento que le conviene, otro pone una vela al diablo, el de más allá tiene el mundo girando sobre su pulgar, este quiere matar dos moscas de un golpe, aquel defeca sobre la esfera terrestre. Y así seguimos.

Vivir para ofrecer, existir para dar es una de las formas más nobles de estar aquí. No me refiero a la caridad cristiana, sino al hecho de asumir un acto de justicia y de ejercitar el sentido común. Porque no se trata tanto de un afloramiento de la piedad y la generosidad como de restituir lo que hemos recibido de la mano ajena. “¿Puedes decir que posees algo que no te haya sido dado?”, escribía el filósofo Plotino en el siglo III. Dar sin aguardar ser compensado, sin esperar rédito, pule el maltrecho sentido del yo, aligera la identidad, que es un parapeto incómodo y tosco que tira de todas partes, talla pequeña, precio moral de saldo.

Si se está atento se descubre que, una vez alejados los años de la juventud, la verdadera fuerza del ser humano está en su capacidad de despojamiento, en la no posesión, en no tener la mirada del que calcula, en no avergonzarse si se llevan unos zapatos demasiado usados. No apele al pensamiento de los estoicos ni al de los neoplatónicos, no, no es nada filosófico, es algo mucho

menos elaborado y sustancial, más primario. Me refiero a dar la espalda a la exigencia de consumo que se nos impone, a dar la espalda a la aceleración que nos narcotiza y lleva a una vida peligrosamente involuntaria, de perversa mecánica que nos automatiza a la hora de hacernos con lo innecesario. Porque es la adquisición de lo innecesario la gran y floreciente industria de la vacuidad, nihilismo más o menos encubierto, engaño. ●

**SI SE ESTÁ ATENTO SE DESCUBRE QUE, UNA VEZ ALEJADA
LA JUVENTUD, LA VERDADERA FUERZA DEL SER HUMANO ESTÁ
EN SU CAPACIDAD DE DESPOJAMIENTO, EN LA NO POSESIÓN**



Exposición

Sybilla

El hilo invisible

Sala Canal de Isabel II

Hasta el 15 de enero de 2023

Portada PV 1991. Fotografía: Juan de la Fuente. Dirección de arte: Juan Gatti.



#ExpoSybilla
comunidad.madrid/cultura

SALA
Canal de Isabel II

C/ Santa Engracia 125 - Madrid

Metro: Ríos Rosas  | Alonso cano 



**Comunidad
de Madrid**

Las dos nuevas novelas de Cormac McCarthy (Providence, 1933), íntimamente conectadas entre sí, pueden ser fácilmente las que frustran con mayor empeño cualquier posibilidad de trascendencia de toda su obra. Casi nonagenario y ausente de la mesa de novedades durante tres lustros, McCarthy regresa exhibiendo un estilo particularmente sobrio, tanto que roza el desasimiento, y unos personajes desencantados que habitan un mundo agotado, inmune a cualquier intento de explicación plausible. No es extraño, pues, que semejante díptico se cierre con una persona que pide a otra que la coja de la mano porque eso es lo que toca hacer cuando se está esperando “el final de algo”.

Habrà que confiar en McCarthy cuando decide otorgar una autonomía plena a *El pasajero* y *Stella Maris* como obras diferentes, aunque para el lector resulte de lo más natural abordarlas en un solo volumen. El efecto de esta edición conjunta es que la segunda ilumina lateralmente ciertos aspectos tanto argumentales como morales de la primera. En cuanto a las tramas, puede que sean lo de menos (lo que no significa que no existan); me limitaré a explicar que cada libro está protagonizado por uno de los dos hijos de un científico brillante que en su momento estuvo íntimamente ligado a la producción de

El pasajero / *Stella Maris*

El desencanto de McCarthy

la bomba atómica que arrasó Hiroshima.

En *El pasajero*, ambientada en los 80, Bobby Western trabaja como buzo de rescate cuando descubre los restos de un avión caído bajo el mar. Pero se ciernen dudas desconcertantes en torno al hallazgo, secretos que desencadenarán una serie de amenazas más o menos misteriosas que el protagonista deberá tratar de comprender y eludir. *Stella Maris* transcurre en 1972, en el interior del centro psiquiátrico en el que permanece internada Alicia Western, estudiante de matemáticas, diagnosticada de esquizofrenia y probable anorexia. Alicia recibe la visita diaria de seres imaginarios con quienes mantiene estupendas conversaciones. También recibe la visita pe-

riódica del doctor Cohen, con quien sostiene unas conversaciones a veces estupendas y otras veces extenuantes. Se trata de un texto dialogado que da vueltas en torno a la (im)posibilidad humana de dotarnos de una lectura sólida del mundo, de la vida y de la muerte.

(Nota mental: que el apellido de los personajes signifique “Occidente” quizás no sea la decisión más sutil del autor.)

El pasajero y *Stella Maris* no son *Meridiano de sangre* (esa orgía de sucesivas intensidades) ni *La carretera* (ese entretenimiento atroz), lo que no evita que me hayan interesado muchísimo. Rebotan inteligencia y la clase de atrevimiento que adoro encontrar en los libros tardíos de los grandes autores (en este sentido, ¡pero solo en este!, me recuerdan a los títulos más recientes de Coetzee; bueno, quizás también en un discreto toque a lo Beckett...), maestros dispuestos aún a subvertir expectativas y modelar el lenguaje.

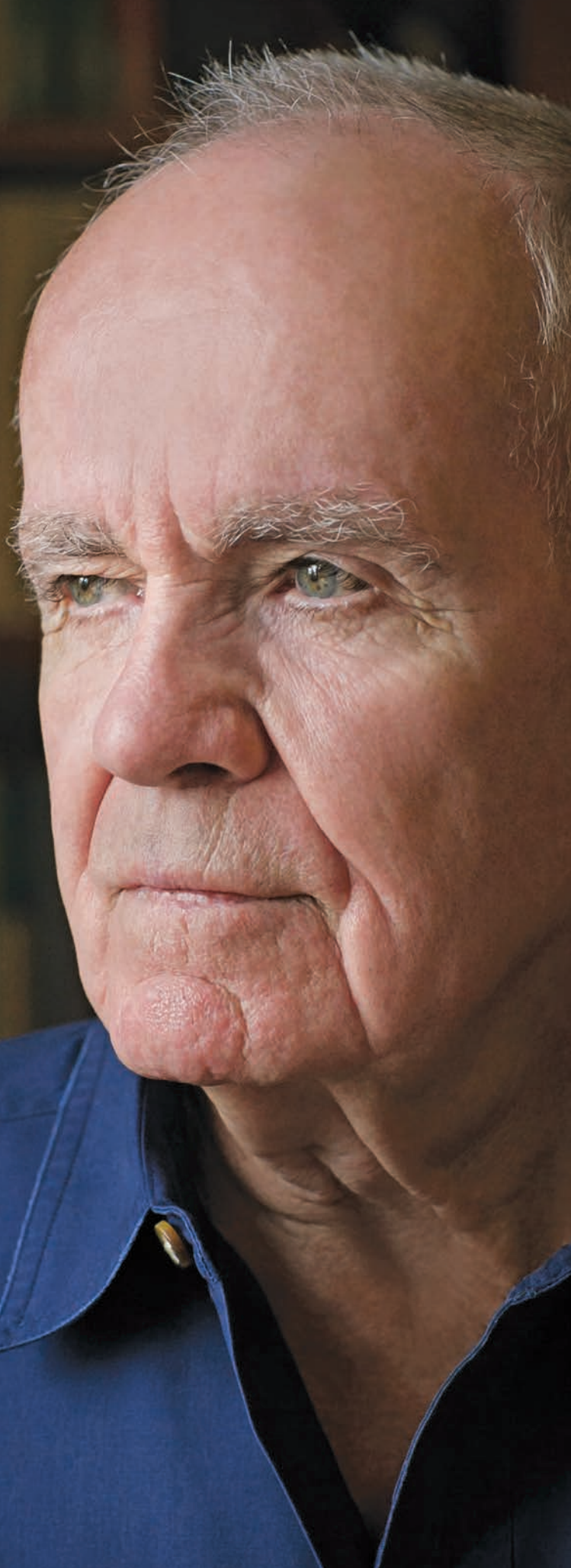
De hecho, voy a empezar hablando del estilo, que a menudo roza lo anticlimá-

tico, una frialdad algo distante frente a los conflictos que se plantean. Las descripciones de tipos y paisajes adelgazan hasta la irrelevancia. En cambio, el narrador se detiene en las herramientas, tecnologías y maniobras que intervienen en la narración, sin que lleguen a significar nada determinante: son “artefactos irreales como garantía de un mundo irreal”. Por supuesto, vuelve a ser extraordinario el uso que McCarthy hace de los diálogos, muy abundantes y de una textura casi teatral. Los personajes frustran con sus réplicas el ánimo de su interlocutor, devanean, tratan de explicar(se) el mundo sin ningún éxito, puntualizan sobre el vacío. Hay alguna escena, como la visita a la choza de un perfecto borracho que responde al nombre de Borman, que se cuenta entre lo más tronchante, ágil y ácido que habremos leído este año: un toma y daca genial de ingenio norteamericano (¡esos zapatos de bolera!). Otras veces, las voces de los personajes resuenan como en sordina, levemente desencajadas.

A través de ese lenguaje, McCarthy desarticula cualquier intento de conferir un sentido pleno a la vida, salvo la pura certeza de que, en efecto, vivimos. Fijémosnos en la abundancia de referencias culturales, ya sean literarias o científicas, que sin embargo no conducen absolutamente a ninguna



CORMAC MCCARTHY
Traduc. de Luis Murillo
Random House, 2022
624 páginas. 24,90 €



© BECWOLF SHEEHAN

respuesta sostenible. Las conversaciones en torno a la física cuántica y sus posibilidades especulativas son las más reveladoras de lo que digo: en última instancia, no son más que relatos, manotazos a ciegas. Un personaje lo resume así: “Lo que intenta la física es trazar un dibujo numérico del mundo. Yo no veo que eso explique realmente nada. No se puede ilustrar lo desconocido”. Este anciano McCarthy parece mucho más preocupado por el Absurdo que por el Bien y el Mal, más preocupado por lo invertebrado de la experiencia humana que por el terror o el amor. Y quien dice “Absurdo”, dice La Muerte. Otra cita:

“En definitiva no hay nada que saber ni nadie que pueda saberlo”.

Implacablemente, *El pasajero* ciega todos los conductos que la convención considera dadores de orden y estructura identitaria. La familia, por ejemplo, aparece como un auténtico Leviatán (y no es casual que Hobbes aparezca citado como una de las lecturas del protagonista en su mediterráneo destino final). Por cierto, que sobre este tema deja McCarthy una sentencia extraordinaria, particularmente válida para quienes practican el oficio de la escritura: “La finalidad de toda familia en sus vidas y

sus muertes es crear al traidor que borrará por fin su historia para siempre”. Luego está la historia del siglo XX, a la que aluden las referencias a Oppenheimer, al asesinato de Kennedy o a las conspiranoias tan típicas de la narrativa posmoderna norteamericana de la generación de McCarthy: un laberinto de pecados sin salida ni instrucciones. ¿Y qué decir de la lógica y de la compartimentación con-

**ESTAS NOVELAS REBOSAN
INTELIGENCIA Y EL
ATREVIMIENTO QUE ADORO
ENCONTRAR EN LOS
LIBROS TARDÍOS DE LOS
GRANDES AUTORES**

vencional entre lo real y lo irreal? Alicia Western, con amigos en ambos lados del binomio, no se las tomaría muy en serio. Por último, tampoco Dios se comporta como un asidero confiable.

Con *El pasajero* y *Stella Maris*, Cormac McCarthy solo deja una pregunta sin hacer explícita: ¿Y la narrativa puede dar sentido y estructura, o tampoco? Que no lo pregunte no significa que no responda, pues estas seiscientas páginas son un manifiesto en toda regla al respecto: No, no puede. Pero sí, sí debe persistir en intentarlo. Y McCarthy sigue siendo uno de los mejores en ello. **NADAL SUAU**

Tu sueño imperios han sido

La conquista de América, revisitada

En *El escritor y sus fantasmas* Ernesto Sabato se refiere a la naturaleza ficcional del género novelesco, aunque, en alusión a obras como *Guerra y paz* de Tolstói, introduce un adverbio rectificador –“parcialmente”– porque, como bien dice, en esa obra, y en otras de su carácter, “también hay historia verdadera”. De ahí que, en palabras del escritor argentino, la novela se define como forma que recoge “una historia (parcialmente) ficticia”. Pero si Sabato alude a la posibilidad de que en la literatura no todo sea ficción, veinticuatro siglos atrás Aristóteles se manifestaba de forma meridiana en la *Poética* cuando aludía a la posibilidad de que el poeta (léase escritor) no solo tratase

sobre sucesos inventados, sino también sobre lo efectivamente sucedido. Desde entonces, han sido muchos los que se han acogido a un género en el que de forma expresa se mezcla la realidad y la ficción. Entre ellos, y solo en nuestro ámbito, Galdós, que escribió los *Episodios Nacionales*; Baroja, autor de las *Memorias de un hombre de acción*; y más recientemente Pérez-Reverte, gran parte de cuya producción se ajusta al estatuto histórico-ficcional.

En la misma línea, Álvaro Enrique (Guadalajara, México, 1969) ha compuesto *Tu sueño imperios han sido*, un libro de



ÁLVARO ENRIQUE
Anagrama, 2022
224 páginas. 18,90 €



ANTONIO NAVA / SECRETARÍA DE CULTURA DE LA CIUDAD DE MÉXICO

hermosa cubierta cuya original solapa reproduce el plano de Tenochtitlan atribuido a Hernán Cortés. El título, también espléndido, es un verso de *La vida es sueño*, de Calderón, que alude a la observación del propio sueño (“Mentalmente se veía soñar que soñaba y también podía verse soñar que soñaba”, dice el narrador en referencia al militar español).

La novela recrea lo que pudo haber sucedido el 8 de noviembre de 1519, cuando Hernán Cortés llega a México-Tenochtitlan acompañado de sus nueve capitanes y de dos traductores: Aguilar, el fraile,

y Malinalli que, además de intérprete, es su amante. En Tenochtitlan, uno de los capitanes, Jazmín Caldera, no sabe cómo decirle a Cortés que lo difícil no es entrar en la capital, sino salir de ella. Pero lo más significativo de aquella jornada es la reunión entre el conquistador y Moctezuma II “El Jo-

encuentro entre dos mundos, dos idiomas y dos formas distintas de concebir la realidad.

La novela se demora en relatar no solo la cita imaginada, sino también las horas previas, y en mostrar las costumbres de los españoles y de los mexicanos, deteniéndose en la violencia de ambos pueblos y en su

forma de afrontar la venganza. También en las características físicas y psicológicas de los individuos, en sus ropas, en sus armas, en sus olores, en voces propias de su cultura y en sus formas particulares de expresión. De ahí que abunden los pasajes descriptivos de personas, lugares y objetos, y que el narrador utilice una terminología –y unos sonidos– ajenos a los

oídos hispanos, aunque, como revela el autor en una carta a la editora que se reproduce al principio, para él también son extraños. Están ahí por su interés, porque como también señala, todo en una creación, “sirve al relato”. A medida que avanza el texto son más abundantes las referencias a la propia novela y a la realidad del autor: a ciertos personajes inventados (Jazmín Caldera) y a su necesidad en la trama, al propio yo que escribe (la imagen es borgiana), al libro, al lector... Lo mejor llega al final, con la audiencia: pura (y curiosa) imaginación. **ASCENSIÓN RIVAS**

ENRIQUE RECREA LO QUE PUDO HABER SUCEDIDO EL 8 DE NOVIEMBRE DE 1519, CUANDO HERNÁN CORTÉS LLEGA A MÉXICO-TENOCHTITLAN

ven”, soberano del imperio mexica y artífice de la primera conferencia entre una nación europea (el Reino de Castilla) y naciones mesoamericanas. Porque la entrevista supone el



I. MONTERO PELÁEZ

La escala social

El contagioso placer de un maestro

A una edad en la que muchos autores se conforman con vivir de los réditos, reinciden en sus marcas formales y estilísticas distintivas y prolongan de manera mecánica las destrezas adquiridas con el tiempo, Manuel Longares (Madrid, 1943) da en *La escala social* un salto de vértigo que reafirma tanto un inquebrantable fervor por la literatura como una inveterada afición a tentar los límites de la escritura. Algo, o mucho, lo sustancial, queda de su obra precedente: la preocupación por el lenguaje como elemento definidor de lo literario y una alerta constructiva que procura la renovación de las formas narrativas. Pero persistiendo ambos rasgos fundamentales, en esta breve nueva obra acomete una auténtica aventura.

El mismo Longares explica en una concisa nota preliminar titulada “Formato” el contenido y los rasgos del libro. Lo componen 60 narraciones repartidas en 5 capítulos de 12 historias cada uno. Las piezas están sometidas a exigentes requisitos: no superar las 200 palabras y no admitir el punto y aparte. Además no existe entre ellas relación argumental. Adoptan, por otra parte, el carácter experimental -así lo dice, aunque la afirmación sea discutible- de su género de referencia, el cuento. De resul-

tas de este planteamiento, encontramos seis decenas de minirrelatos que podríamos calificar como tuits largos a causa de ese condicionante del pequeño número de palabras,



MANUEL LONGARES
Galaxia Gutenberg,
2022. 96 pp. 13,50 €

Por la anterior descripción puede pensarse que Longares ofrece un popurrí narrativo. No se trata, sin embargo, de un puro revoltijo de historias. De ello nos advierte el estricto encadenamiento temporal de los capítulos: “Aurora”, “Mañana”, “Tarde”, “Noche” y “Madrugada”. O sea: un día colmado de casos que abarcan lo humano -la escala social del título- casi en su totalidad. Eso sí, exhibiendo el autor una flexibilidad anecdótica asombrosa. Véase en este mínimo puñado de situaciones: un nonagenario disfruta anticipadamente de su sepulcro en el cementerio; el marqués de Santillana

**MANUEL LONGARES
DA UN SALTO DE
VÉRTIGO QUE
REAFIRMA UN
INQUEBRANTABLE
FERVOR POR LA
LITERATURA**

hace de menos a la vaquera de su famosa serranilla; la inquina une a unos mellizos en la eternidad; Adán, Eva y Venus juegan desnudos a las cartas; un actor queda tetrapléjico al encarnar a un obispo volador; Larra da lugar a cábalas sobre su suicido; un cura masturbador deja el confesonario como un vertedero; unos chicos disfrutaban en el exilio de un feliz matrimonio homosexual; un menda quiere cantarle las cuarenta a Ortega y

Gasset... o don Quijote sigue indefenso ante las canalladas de la vida.

Esta diversidad anecdótica se sustenta en múltiples tonalidades expresivas. Aparecen escenas es-

perpénticas, hipérboles jugosas, bromas tronchantes, juegos en el límite del chiste, acertijos, alegoría, distorsión histórica... Los plurales registros del libro recogen lo visionario, lo zarzuelero, lo lírico, lo patético, lo testimonial o lo emotivo.

Nota insoslayable del volumen es el manejo creativo del lenguaje. Longares pone en juego un amplio catálogo de recursos verbales. Sin reservas utiliza figuras retóricas: asonancias, rimas internas, juegos semánticos, paronomasias. Y no se corta en mezclar la voz popular, lo sentencioso o lo conceptista. Además, aprovecha tan al extremo su libertad creadora que se permite la prosa retumbante con eco rubeniano o abre los capítulos con poemillas de tono popular, festivos y caprichosos.

Algunos escritores padecen el vértigo de la página en blanco y confiesan el sufrimiento que conlleva el acto de la creación. No es el caso de este Longares. Al revés, se nota cuánto ha disfrutado con estas mini fábulas, con la invención de sucesos y con la pura materialidad de escribirlos. Este placer del autor es contagioso y revierte en el lector. Es un rasgo llamativo y fundamental de este encantador juguete narrativo, simpático y risueño, aunque también a ratos serio y triste. **SANTOS SANZ VILLANUEVA**

¿Ha muerto mamá?

Regreso al pasado y al rencor

La permanente dieta de textos delineados para fijar nuestro interés en la sordidez social nos hace olvidar a veces el gusto por la verdad literaria, el que ofrece una buena novela como *¿Ha muerto mamá?* Su autora, la escritora noruega Vigdis Hjorth (1959), revela un inusual talento para montar un argumento equilibrado sobre las relaciones entre madre e hija. Lo desarrolla con pausa. Poco a poco, la complejidad de las percepciones narradas crea una sutil intriga. La narradora y protagonista de la historia se llama Johanna Hauk, y ronda los 60 años. La conocemos cuando regresa a la Noruega natal tras una ausencia de casi tres décadas. Viene, en parte, a reparar las relaciones con la madre, a quien no ha hablado desde su emigración a Estados Unidos, y a buscar respuestas sobre la vida de su familia, que quizás iluminen la suya.

La fuerza de esta historia de ficción proviene, como en las mejores obras de arte nórdicas (recuerdo a Ibsen, a Munk, a Bergman), en el esfuerzo autorial por representar una existencia humana conscientemente vivida, lo que requiere

HJORTH REVELA UN INUSUAL TALENTO PARA MONTAR UN ARGUMENTO EQUILIBRADO SOBRE LAS RELACIONES MADRE E HIJA



AGNETE BRUN / OSLO LITERARY AGENCY

una esforzada voluntad emotiva e intelectual. La poética de Hjorth resulta simple en apariencia, según la enuncia en el texto, diciendo que la realidad, lo que hacemos cotidianamente para mantenernos, como poner la lavadora, no importa, pues lo esencial es la verdad detrás de los hechos. Así pues, esta historia ofrece detalles escuetos, como el hecho de que la protagonista estudió Derecho obligada, que se casó con Thorlielf, de quien apenas sabremos nada, pero que enseñada se dio cuenta de que ella buscaba otra cosa en la vida. Sabemos que se apuntó a unas clases de pintura (su pasión desde niña), enamorándose del profesor, un americano llamado Mark, con quien se marchará a América, donde se casa de nuevo y tiene un hijo. Su ca-



VIGDIS HJORTH

Traducción de Kirsti Baggethun
y Asunción Lorenzo
Nórdica, 2022
325 páginas. 22,50 €

rrera como pintora despega en Utah y conoce la fama. Tanto que la invitan a exponer en su país. Razón por la que regresa, para organizar la muestra y de paso entender el silencio de la madre y de su hermana Ruth, quienes rompieron con ella, apoyándose en su abandono del primer marido y su ausencia en el funeral del padre.

Total, que Johanna llega a la

isla noruega donde creció, alquila un apartamento y un refugio de cazadores en un bosque, y comienza sus intentos de acercamiento a la madre, mientras va recordando sus relaciones desde la niñez. En realidad, quiere deshacerse “de la rabia encapsulada” (pág. 179) que lleva dentro. Lamenta la sumisión materna a la autoridad del padre, un déspota que decidía qué estaba bien y qué no.

Los permanentes intentos fallidos de conectar con la madre y con la hermana le permiten entender que las relaciones con su progenitora suponían una lucha generacional, pues no aceptaba los valores de los padres, porque exigía mayor libertad. De hecho, Johanna quería hacer lo

contrario que ella (p. 175). Lo difícil, entendemos, es que las disputas con la madre ocurren mientras la joven mantenía una lucha consigo misma para realizarse, que le daba miedo, la hacía insegura. Y termina concluyendo que la madre también sentía miedo de su marido, de desagradarle, lo que las une en esas decepciones, la rabia que provocan. Una unión que nada tiene que ver con el amor, sino simplemente resulta una semejanza en el carácter de su intimidad, una intimidad que no es nada acogedora.

Hay una frase que la autora repite: el “sufrimiento es una cadena que trae ese goce mágico que la felicidad nunca puede ofrecer” (pág. 193), y, añado, porque nos permite vivir en plena conciencia. **GERMÁN GULLÓN**

Una sola vida

El testamento del gran Vilas



DANIEL MORDZINSKI

Exabruptos aparte (que si el “Walt Whitman de hoy”, que si puede “relacionarse de tú a tú” con Kafka, Van Gogh y Picasso...), Manuel Vilas (Barbastro, 1962) ha conseguido la fama como poeta, algo extraño en este país. Tiene mucho que ver, según creo, con su faceta de narrador, sobre todo a partir del éxito de *Ordessa*. Buena prueba del renombre alcanzado es que Lumen le haya hecho un hueco en su veterana colección de Poesía, destinada de unos años a esta parte (salvo excepciones) a la poesía canónica, tanto española como extranjera.

Por seguir con el paratexto, resulta llamativo (como se pretendía) que ninguno de los elogios que ha utilizado el editor en la solapa sea de un poeta o de un crítico del género.

De haber sido Vilas anglosajón (y, en sentido literario, lo es), *Una sola vida* (la que tenemos) se podría haber titula-

do (o subtítulo) *Selected poems*; quiero decir que tiene no poco de reunión de aquellas composiciones que conformarían lo más granado de su poesía completa (tercera edición: Visor, 2019); lo que salvaría del total de una obra abundante y, por eso, algo reiterativa, de ahí que gane en el formato elegido. Vilas, con su epatante y provocativo tono habitual, lo deja claro en las “palabras previas”. Tras confesar que lleva

“toda la vida escribiendo poesía”, que “ha sido mi familia, mi destino, mi casa, mi nación y mi memoria”, que es “una forma inmarchitable de fervor”, explica que ha recogido “los poemas que más me gus-

**MANUEL VILAS**

Lumen, 2022. 440 páginas. 18 €

tan, o los que más me emocionan, o me seducen, o me perturban, o me hechizan”. Matiza que “he reescrito unos cuantos” y añadido “un montón de inéditos”. Por eso, sostiene, estamos ante un libro “completamente original”, “nuevo”. Más que antología, dice, “un testamento personal”.

Lo divide en siete partes, tantas como días tiene la semana. El orden es cronológico y agrupa poemas de juventud, cuarentena y cincuentena con capítulos dedicados a la historia, la alegría (“Una gran alegría, eso fue mi vida”) y el viaje.

Verso suelto de la poesía postnovísima (quedó fuera de la foto generacional “de la experiencia”), adscribible a la facción “realismo sucio”, como Wolfe o Iribarren, Vilas, poeta pop, de ser pintor, sería hiperealista. Mediante versículos que rezuman exceso, prosaísmo

hazlo con estilo”) y la infancia pirenaica (“El immaculado”); el alcohol (“El alcohólico”) y otras drogas; el suicidio (“1985”); el amor, las mujeres y el erotismo (“Amor mío”); los hoteles y las ciudades (Roma –a la que dedicó un libro–, Nueva York, Londres, Zaragoza y muchas más, pero también su pueblo y “Ciudad Vilas”); el dinero y la pobreza (“Capitalismo”); España, la sufrida clase media y la política (“Rusia invade Ucrania”); los coches (“Audi 100”, “Seat 850”) y, por fin, la muerte (“Spiritual”, “The end”).

REDECIÓN

Dime una palabra amable antes de que termine el día. Me dijiste “cariño, tienes que ser fuerte, no puedes depender de esa gente, que estás muy cansado, olvídalos, ayúdame a recoger el lavavajillas”, y yo miraba la noche de octubre con sus estrellas, entrar en nuestra casa, iluminar nuestros cuerpos, vaciar nuestras almas, y tú dijiste “cena algo, hay un poco de arroz en el horno, cena algo, cariño, come algo y olvídate de todas esas ideas absurdas, sobre el odio y el fracaso, el arroz está divino”.

Dime una palabra amable antes de que termine el día.

y narratividad, ficciona lo real provisto de una suerte de máscara o personaje (con trazas de maldito) que no niega lo netamente autobiográfico. Sus poemas son largos y verbosos, con frecuencia en prosa. Su aire es de canción; un ritmo reforzado por el uso de la anáfora y la enumeración caótica. No pocos músicos pasan por ellos: Bob Marley, Jim Morrison, Elvis, Lou Reed... Y poetas: Rimbaud, Pound, Hölderlin...

Es fiel a unos cuantos temas (obsesiones, mejor); a saber, sus progenitores (“El crematorio”, “1980”, “974310439”: “Exalta la vida de tus padres, / es lo mínimo que puedes hacer. // Pero

En el centro de ese mundo, que vuelve en forma de memoria, él: el “Gran Vilas”, “San Vilas”, una marca entre tantas que nombra. Su desesperación (“Soy el hundimiento”), su soledad (“El terror”), su fracaso, su inmadurez, su confusión... En tercera persona, “Manuel Vilas...” empiezan numerosos poemas. A modo de diario. Con grandes dosis de humor, ironía y hasta cinismo. Él, sí, aunque aspire a que esa “biografía” sea, con Whitman, la de todos: “Contengo multitudes”.

“El amor eternamente / no compartido, / eso es para mí la poesía”, concluye el poeta. **ÁLVARO VALVERDE**

Cuero contra plomo

Cuéntame cómo pasó... el Mundial



ALBERTO OJEDA
Altamarea, 2022
248 páginas. 19,90 €

En las últimas semanas hemos recordado con frecuencia la evolución de España en los últimos cuarenta años. La victoria por mayoría absoluta del PSOE de Felipe González ha dado lugar a balances dispares sobre una obra de gobierno que se prolongó durante casi catorce años. Unos años que comienzan apenas unos meses después del Mundial de Fútbol de 1982, celebrado en nuestro país y ganado por Italia. Aquella España era bien diferente a la actual, incluso en aspectos que hoy pueden juzgarse anecdóticos: frente a la

retrato del momento, con saltos temporales y espaciales, en los que se habla de la propia pasión futbolera en nuestras ciudades y pueblos, el papel que jugó a la hora de trazar la idea de una España joven y vitalista que se enorgullecía de haber dejado atrás la dictadura y que encaraba una década de transformaciones. En palabras del autor: “Quería [...] destacar la importancia que tuvo el Mundial para la autorreivindicación de España como un país moderno y fiable, con una democracia en construcción que pedía paso en selectas organizaciones internacionales como la Comunidad Económica Europea (CEE)”.

Pero, como el título sugiere —*Cuero contra plomo*— y el subtítulo explicita —*Fútbol y sangre en el verano de 1982*— no se trataba de una época, ni de un año, carente de serios problemas de violencia. A España había llegado con retraso, pero con furia, la ola de violencia



JOSÉ VERDUGO

guardia civil que vigilaba la entrada del puerto de Pasajes. No es extraño que, en el primer encuentro entre el recién elegido González y el presidente François Mitterrand, este le dijera que no entendía cómo era capaz de resistir la recién estrenada democracia española con semejantes cifras de violencia. Más aún con la amenaza golpista de la reacción militar latiendo de fondo.

Asimismo, las Brigadas Rojas seguían causando estragos en la Italia que resultaría campeona, cuyos *anni di piombo* o años de plomo supusieron la digestión más pesada de la vio-

sayo con el que es fácil recordar y reconocerse, sino pensar y aprender.

Ojeda recuerda los partidos del Mundial de aquella España de Naranjito que se exponía al mundo. Tira de anécdotas que se convierten en categorías de unos recuerdos de unos momentos duros pero signados por una ilusión colectiva específica del momento y quizá, por eso, irreplicable. Y es de elogiar su maridaje, porque, frente a la tentación del recuerdo idealizado de la felicidad de la juventud democrática, urge rememorar el enorme manto de sufrimiento que

MÁS PROFUNDO, POLÍTICA Y ANTROPOLÓGICAMENTE, DE LO QUE EL TEMA DE SU ESTUDIO PUEDE

SUGERIR, NO SOLO ES ESTE UN ENSAYO CON EL QUE ES FÁCIL RECONOCERSE, SINO PENSAR Y APRENDER

s sofisticación de los estadios actuales, con sus asientos y su césped bien cortado, aquellos campos con hinchas de pie y césped escaso en las áreas.

Es esa España y ese Mundial los que sirven al periodista cultural Alberto Ojeda (Madrid, 1977) para trazar un sagaz

política que era habitual en el resto de esa Europa a la que queríamos no solo pertenecer, sino también parecernos. Los datos estremecen: en 1982 ETA asesinó a 41 personas. El mismo 13 de junio de la inauguración del Mundial, la banda terrorista mataba de un tiro a un

lencia política que se diseminó en Europa tras mayo de 1968. Y ese, el de entrelazar la historia de Italia con la de España, es uno de los alicientes de este libro, más profundo, política y antropológicamente, de lo que el tema de su estudio puede sugerir. No solo es este un en-

lo rodeaba. Por eso este ensayo es tan recomendable, por su honestidad en un balance futbolístico, social y político que, además, es muy ameno.

ANTONIO G. MALDONADO

 *Entrevista con Alberto Ojeda en*
elcultural.com

Breve tratado de la soledad

La introspección, ese síntoma de sabiduría

El poeta y ensayista Mario Satz (Buenos Aires, 1944) es especialista en Kábala, el arte de leer o interpretar la Biblia. De esta ciencia espiritual, que trata de explicar la relación de Dios con el Universo, emana el contenido de su nuevo libro. La soledad es la médula de este melancólico discurso en el que se separan dos estadios aquí antagónicos: el presente, corrompido, y un pasado siempre más estimulante. “La clausura no es

una simple y vulgar huida del mundo”, dice Satz, o “por lo menos no ha sido así durante siglos”. Lamenta que sea “un dolor terrible, en lugar de ser una bendición”, ahora que “aquellos que hablan poco se ven avasallados por charlatanes de cualquier ideología”.

Breve tratado de la soledad reivindica la perspectiva nostálgica de unos tiempos donde el silencio y la meditación eran divisas para una vida sin sobre-

saltos, equilibrada y, por qué no, feliz. Bajo un antecedente ineludible, la religión cristiana, Santa Teresa y San Juan de la Cruz se erigen en paradigmas de la vida contemplativa y la experiencia mística “para conquistar una serenidad que la vida social no promueve”. El autor cree que la introspección es directamente proporcional a la inteligencia y la sabiduría. Así, la narración está cuajada de aportaciones históricas, curiosidades ancestrales y leyendas. Recurre a lo antropológico, al taoísmo, al budismo, a la Antigua Grecia e incluso a la astronomía para explorar cómo las distintas sociedades se han relacionado con la soledad.

Es innegable la erudición que desprende y el interés que,

**MARIO SATZ**

Kairós, 2022

232 páginas. 16 €

por momentos, despierta este ensayo. Sin embargo, es difícil encontrar algo original en el planteamiento. Además, frases del tipo “demostramos gracias a la soledad por las doradas horas de meditación y los instantes de dicha” suenan a plegaria más que a literatura. Y eso que son muchas las ocasiones en las que el autor demuestra su pasión y su destreza. **MIGUEL CANO**

LOS MARTES DE EL CULTURAL

Sara Mesa

en conversación con Manuel Hidalgo

Martes, 15 de noviembre. 19:30 horas

Círculo de Bellas Artes de Madrid

Sala Ramón Gómez de la Serna

Entrada libre hasta completar aforo

EL CULTURAL

Colabora:



La guerra de Flandes también se luchó en Asia

El Pacífico presenció en la Edad Moderna una eclosión de imperios, sultanatos y ciudades portuarias, de flujos migratorios, culturas y credos. Impulsada por la aparición de navegantes europeos, se creó una sofisticada red mercantil, liderada por China, que germinó en la primera globalización. Manel Ollé desgana la intrahistoria de este proceso y derriba los tópicos sobre los estados asiáticos. Otro delicioso libro de historia marítima de Acanilado.

Entre 1405 y 1433, el Imperio chino movilizó siete expediciones marítimas monumentales—de unos 30.000 tripulantes y de 70 a 300 naves de grandes dimensiones en cada una—que atracaron en las costas del Sureste Asiático y llegaron hasta Ceilán, la India, el golfo Pérsico, la Meca, el mar Rojo y la costa swahili africana. Fueron los más largos y ambiciosos viajes en barco realizados hasta entonces. Los portugueses, por ejemplo, tardarían todavía unas cuantas décadas en cruzar el cabo de Buena Esperanza.

La vasta empresa marítima imperial estuvo impulsada por el emperador Yongle, de la dinastía Ming, obsesionado por encontrar y eliminar a su sobrino huído después de haber usurpado el trono, y liderada por

el eunuco musulmán Zheng He. Además de generar abundante información geográfica y establecer contactos comerciales y diplomáticos, de los relatos oficiales se desliza la idea de que las expediciones respondieron a la necesidad de legitimidad del gobernante: no hubo un intento de expansión territorial, sino de establecer un área de influencia ritual, unas relaciones condicionadas por el potencial militar chino.

Llama la atención que después de señorear los Mares del Sur—como Núñez de Balboa, en singular, bautizó al Pacífico—y el océano Índico, Pekín, que tradicionalmente había desconfiado de las aguas abiertas y los extranjeros, volvió a entregarse a la “política de prohibición del mar” y limitó toda na-



ISLAS DE PLATA, IMPERIOS DE SEDA

MANEL OLLÉ
Acanilado, 2022
528 páginas. 25 €

vegación al margen del sistema tributario. La respuesta fue un proceso migratorio de la diáspora mercantil china y unas redes de comercio informal que crearían una constelación de puertos en la costa de las aguas del monzón.

Lo que en palabras de Manel Ollé (Barcelona, 1962) constituye “la mayor época de

exploración marítima de la historia china, y de la humanidad”, desembocó en un paisaje de interacción desarrollado a expensas de los canales legales y que favorecería la absorción, años más tarde, de comerciantes procedentes primero de Portugal y luego de Castilla. Esto constituye tan solo el preámbulo del nuevo ensayo del profesor de Historia y Cultura de China moderna y contemporánea en la Universidad Pompeu Fabra, *Islas de plata, imperios de seda*, una extraordinaria crónica del encuentro en los Mares del Sur entre los juncos asiáticos y los galeones europeos.

Ollé bosqueja un sugerente lienzo, acotado al siglo que va de 1570 a 1680, en el que coinciden todas las vertientes de esa primera globalización: la



UN JONG (VELERO ANTIGUO) QUE SOLÍA SURCAR LAS INDIAS ORIENTALES Y EL MAR DE CHINA EN EL SIGLO XVI (GRABADO DE JOHANNES VAN DOETEGUM)

irrupción de los ibéricos en Asia y sus pugnas por controlar el mercado de la especiería, la fructífera y conflictiva convivencia de chinos y españoles en Manila, los distintos planes de Felipe II y sus súbditos de lanzarse a la conquista del Imperio chino—el investigador ya hilvanó la intrahistoria del ambicioso proyecto que nunca llegó a ejecutarse en *La empresa de China*—, el éxito de una ruta marítima que conectaría tres océanos mediante el Galeón de Manila o el papel de los misioneros que, además de predicar, ejercieron de traductores, difusores culturales y científicos.

El autor avanza que su relato “transpacífico, sino-hispánico y euroasiático”, donde

emerge el verdadero papel desempeñado por la Monarquía Hispánica en el extremo oriental del globo, esquivando imperiofobias e imperiofilias. No obstante, se declara “radicalmente en las antípodas del indisimulado patriotismo autoritario y

OLLÉ AVANZA QUE SU RELATO “TRANSPACÍFICO Y EUROASIÁTICO”

ESQUIVA IMPERIOFOBIAS E IMPERIOFILIAS Y SE DECLARA

“EN LAS ANTÍPODAS DEL PATRIOTERISMO AUTORITARIO”

nostálgico que late bajo algunos nuevos (pero al mismo tiempo viejísimos) planteamientos historiográficos que, en nombre del lícito cometido de desmentir leyendas negras, distorsionan los sucesos, minimizan el expolio, la aculturación, el

genocidio cultural, la violencia o el conflicto en la expansión imperial europea en general e hispánica en particular”.

Fueron estas aguas escenario de una globalización comercial, pero también bélica. Además de la larguísima contienda contra los piratas “moros” de Mindanao y Joló, los españoles se enfrentaron a la violencia corsaria de unos ho-

landeses que perseguían el acceso al preciado clavo—esta empresa alumbraría la Compañía Holandesa de las Indias Orientales, la firma mundial más importante en el comercio y la navegación hasta 1800—; ataques que también respondían a la exportación asiática de la Guerra de los Ochoenta Años. Aunque agrietaron las relaciones entre portugueses y castellanos, nunca lograron capturar el botín más valioso, la carga del Galeón de Manila.

No es menos reseñable la globalización cultural. El fraile dominico Juan Cobo fue el responsable de la primera traducción publicada de un libro chino completo, una recopilación de aforismos y proverbios morales del siglo XIV, a una lengua europea. Lo hizo en Manila a principios de la década de 1590, aunque con la invisible ayuda de uno o varios indios chinos y sangleyes de la ciudad del Parián o la alcaicería, “la casa cerrada”—esta comunidad contabilizaría miles de víctimas durante la extinción de sus rebeliones—.

El libro de Ollé desborda episodios singulares, como la campaña anticristiana de un matemático chino que terminó con cuatro años de cautiverio para la treintena de misioneros católicos en una iglesia de Cantón, como los españoles Domingo Fernández de Navarrete, firmante de unos Tratados que man-

tendrían prendida la llama de la sinofilia durante el siglo de las luces; o Francisco Varo, autor de una de las primeras gramáticas en lengua china que dictó en base a las categorías propias de la latina de Antonio de Nebrija. **DAVID BARREIRA**

FICCIÓN		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	TODO VA A MEJORAR Almudena Grandes (Tusquets)	1/3
2	REVOLUCIÓN Arturo Pérez-Reverte (Alfaguara)	3/4
3	TODO ARDE Juan Gómez-Jurado (Ediciones B)	2/2
4	LAS MADRES Carmen Mola (Alfaguara)	4/5
5	TOSTONAZO Santiago Lorenzo (Blackie Books)	6/4
6	CONTANDO ATARDEGERES La Vecina Rubia (Libros Cúpula)	7/4
7	SE TIENE QUE MORIR MUCHA GENTE Victoria Martín (Plaza & Janés)	5/2
8	LA LLAMA DE FOCEA Lorenzo Silva (Destino)	8/5
9	BELÉN. CABALLO DE TROYA 12 J. J. Benítez (Planeta)	-/1
10	LA FAMILIA Sara Mesa (Anagrama)	10/7
11	RICCARDINO Andrea Camilleri (Salamandra)	9/4
12	ESCLAVA DE LA LIBERTAD Ildefonso Falcones (Grijalbo)	11/9
13	SALVO MI CORAZÓN, TODO ESTÁ BIEN Héctor Abad Faciolince (Alfaguara)	-/1
14	PERSONAS DECENTES Leonardo Padura (Tusquets)	12/9
15	GRAVEDAD CERO Woody Allen (Alianza)	15/5
16	LAS OLAS DEL TIEMPO PERDIDO Sandra Barneda (Planeta)	17/6
17	RETRATO DE UNA MUJER MODERNA Manuel Vicent (Alfaguara)	-/1
18	CUENTO DE HADAS Stephen King (Plaza & Janés)	16/6
19	LA NOCHE QUE NOS ESCUCHAMOS Albert Espinosa (Grijalbo)	13/4
20	EL CASO ALASKA SANDERS Joël Dicker (Alfaguara)	14/19

NO FICCIÓN		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	RETRATARTE. CUANDO CADA MIRADA ES UNA HISTORIA Carlos del Amor (Espasa)	1/2
2	LA RECONQUISTA CONTADA PARA ESCÉPTICOS Juan Eslava Galán (Planeta)	5/2
3	NADA POR LO QUE PEDIR PERDÓN Marcelo Gullo Omodeo (Espasa)	3/4
4	UN TAL GONZÁLEZ Sergio del Molino (Alfaguara)	2/4
5	EL MUNDO ESTÁ EN VENTA Javier Blas y Jack Farchy (Península)	-/18
6	EL HOMBRE EN BUSCA DE SENTIDO Viktor Frankl (Herder)	7/50
7	POR EL CAMBIO. 1972-1982: CÓMO FELIPE... Ignacio Varela (Deusto)	-/1
8	EL AMANECER DE TODO. UNA NUEVA HISTORIA DE... David Graeber y David Wengrow (Ariel)	4/3
9	POR SI LAS VOGES VUELVEN Ángel Martín (Planeta)	6/50
10	EL PELIGRO DE ESTAR CUERDA Rosa Montero (Seix Barral)	8/31
11	NEUROCIENCIA DEL CUERPO Nazareth Castellanos (Kairós)	12/2
12	ESTO NO SE DICE Alejandro Palomas (Destino)	-/1
13	AGUA Y JABÓN. APUNTES SOBRE ELEGANCIA... Marta D. Riezu (Anagrama)	11/19
14	DIARIOS. A RATOS PERDIDOS 3 Y 4 Rafael Chirbes (Anagrama)	9/4
15	LOS HOMBRES NO SON ISLAS Nuccio Ordine (Acantilado)	10/3
16	MADRID 1945. LA NOCHE DE LOS CUATRO CAMINOS Andrés Trapiello (Destino)	13/7
17	SAPIENS. DE ANIMALES A DIOS Yuval Noah Harari (Debate)	14/224
18	LA VIDA CONTADA POR UN SAPIENS A UN NEANDERTAL Juan José Millás/Juan Luis Arsuaga (Alfaguara)	15/44
19	MORIRÁN DE FORMA INDIGNA Alberto Reyero Zubiri (Libros del K.O.)	16/4
20	EL MURO. EL PODER DEL ESTADO ANTE LA CRISIS... Lola García (Península)	17/4



COMPRA VENTA DE LIBROS

COMPRAMOS LIBROS
y bibliotecas a domicilio
Hacemos envíos a todo el mundo
www.librosalcana.com
info@librosalcana.com
C/ Marqués de Viana, 52
28039 Madrid

☎ 91.220.42.63 ☎ 629.240.523 📞 664.442.863

Libros Alcana

POESÍA		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	VERBOLARIO	1/6
	Rodrigo Cortés (Literatura Random House)	
2	UN AÑO Y TRES MESES	2/8
	Luis García Montero (Tusquets)	
3	UNA SOLA VIDA	3/3
	Manuel Vilas (Lumen)	
4	LUMPEN	5/3
	Aixa Bonilla (Espasa)	
5	UN NÚMERO FINITO DE VERANOS	4/6
	Aurora Luque (Milenio)	
6	OJALÁ	6/30
	Defreds (Espasa)	
7	OJOS DE SOL	7/35
	Miguel Gane (Aguilar)	
8	COMPLETAMENTE VIERNES	9/48
	Luis García Montero (Tusquets)	
9	LOS PLANETAS FANTASMA	8/23
	Rosa Berbel (Tusquets)	
10	U.S.1: EL LIBRO DE LOS MUERTOS	11/3
	Muriel Rukeyser (Ultramarinos)	
11	CONSECUENCIAS DE DECIR TE QUIERO	10/82
	Manu Erena (Plan B)	
12	ANTOLOGÍA POÉTICA	13/9
	Federico García Lorca (Micomicona)	
13	FRAGILIDADES	12/61
	Sara Búho (Lunweg)	
14	PUERTA DE EMBARQUE	15/2
	Raquel Vázquez (Renacimiento)	
15	EL ALMA DE LAS FLORES	16/13
	Kaneko Misuzu (Satori)	
16	SOÑAR CON BICICLETAS	14/4
	Ángeles Mora (Tusquets)	
17	NOS QUEDARÁN MÁS ATARDECERES	17/42
	Manu Erena (Plan B)	
18	SALVAMENTO DE HORMIGAS	19/19
	Ana Merino (Visor)	
19	ANATOMÍA DE LAS EMOCIONES	20/36
	Alejandra G. Remón (Lunweg)	
20	POESÍA COMPLETA	18/35
	Cristina Peri Rossi (Visor)	

INFANTIL Y JUVENIL		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	DIARIO DE GREG 17. DANDO LA NOTA	-/1
	Jeff Kinney (Molino)	
2	EL PRINCIPITO	2/306
	Antoine de Saint-Exupéry (Salamandra)	
3	A TRAVÉS DE LA LLUVIA	-/1
	Ariana Godoy (Montena)	
4	ANNA KADABRA 10. LA LLAMADA DE LAS SIRENAS	9/5
	Pedro Mañas y David Sierra (Destino Infantil y Juvenil)	
5	ARTA EN EL APOCALIPSIS MÁXIMO	4/24
	Arta Game (Montena)	
6	MARCUS POCUS 2. UN REGALO MONSTRUOSO	-/1
	Pedro Mañas y David Sierra (Destino Infantil y Juvenil)	
7	INVISIBLE	1/47
	Eloy Moreno (Nube de Tinta)	
8	LAS PERRERÍAS DE MIKE 2. MIKECRACK Y EL...	-/1
	Mikecrack (Martínez Roca)	
9	LAS RATITAS 8. EL BOSQUE DE LAS HADAS LUMINOSAS	3/4
	Las Ratitas (Destino Infantil & Juvenil)	
10	ANNA KADABRA 4. FIESTA A MEDIANOCHE	-/3
	Pedro Mañas y David Sierra (Destino Infantil y Juvenil)	
11	UN REGALO MONSTRUOSO	6/4
	Meritxell Martí y Xavier Salomó (Flamboyant)	
12	HEARTSTOPPER. EL ÁLBUM	-/1
	Alice Oseman (Crossbooks)	
13	UNA HERENCIA PELIGROSA (AMANDA BLACK 1)	15/80
	Juan Gómez-Jurado y Bárbara Montes (B de Block)	
14	UNICORNIA 1. UN LÍO CON BRILLI-BRILLI	16/21
	Ana Punset (Montena)	
15	ANNA KADABRA 1. EL CLUB DE LA LUNA LLENA	20/48
	Pedro Mañas y David Sierra (Destino Infantil y Juvenil)	
16	HAIKYŪ!! n.º 13	5/2
	Haruichi Furudate (Planeta Cómic)	
17	LAS LÁGRIMAS DE SHIVA	7/16
	César Mallorquí (Edebé)	
18	MENTIRA	10/2
	Care Santos (Edebé)	
19	TWISTED LOVE	13/5
	Ana Huang (Crossbooks)	
20	YO SOY PLEX EN EL FIN DEL MUNDO	14/2
	YoSoyPlex (Montena)	

OTROS LIBROS		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	CÓMO HACER QUE TE PASEN COSAS BUENAS	1/45
	Marian Rojas Estapé (Espasa)	
2	ENCUENTRA TU PERSONA VITAMINA	2/62
	Marian Rojas Estapé (Espasa)	
3	HÁBITOS ATÓMICOS	3/43
	James Clear (Diana)	
4	SI TÚ QUIERES, TE BAJAS LA LUNA	5/5
	Luna Javierre (Martínez Roca)	
5	DIME QUÉ COMO AHORA	4/2
	Blanca García-Orea Haro (Grijalbo)	
6	ESTE DOLOR NO ES MÍO	7/10
	Mark Wolynn (Gaia)	
7	ESTAR BIEN AQUÍ Y AHORA. CÓMO SUPERAR...	8/4
	Luis Rojas Marcos (Harper Collins)	
8	EL PODER DEL AHORA	10/101
	Eckhart Tolle (Gaia)	
9	LIMPIEZA, ORDEN Y FELICIDAD	9/8
	Bego, La Ordenatriz (Planeta)	
10	EL PODER DE LAS PALABRAS. CÓMO CAMBIAR...	6/6
	Mariano Sigman (Debate)	



IGNACIO ECHEVARRÍA

Patrones narrativos

La buena recepción crítica que han obtenido, y el hecho de que se ocupen de asuntos de mi interés, me decidió a ver, en días pasados, dos películas que siguen en la cartelera cuando escribo estas líneas. Se trata de *Modelo 77* (una producción española dirigida por Alberto Rodríguez) y de *Argentina, 1985* (una producción argentino-estadounidense dirigida por Santiago Mitre). Las dos tienen en común abordar episodios históricos, si bien de relieve muy distinto.

Modelo 77 tiene por trasfondo las políticas penitenciarias durante el agitado periodo de la Transición española, y se basa en dos sucesos reales: la fuga masiva de presos de la cárcel Modelo de Barcelona que tuvo lugar en junio de 1978, y, meses antes, las protestas y motines carcelarios que alentaron las reclamaciones de la COPEL, la Coordinadora de Presos en Lucha, que, haciéndose eco de la penosa situación de las cárceles franquistas, del obsoleto código penal y de los frecuentes abusos cometidos por la justicia, llegó a pedir una más que problemática amnistía general.

Argentina, 1985 se centra en el trabajo del fiscal Julio César Strassera (Ricardo Darín), a quien, durante un juicio de enorme trascendencia —el primero en la historia en que un tribunal civil juzgaba a dictadores de su propio país—, correspondió probar los crímenes instruidos por los altos mandos de la Junta Militar aupada al poder tras el golpe de marzo de 1976, responsable de miles de asesinatos, desapariciones y torturas.

En los dos casos, el tiempo transcurrido desde los acontecimientos narrados es suficiente para justificar fuertes dosis de simplificación, de idealización y de pedagogía. Aspectos estos que suelen resultar irritantes, cuando no ofensivos, para quienes guardan memoria de los hechos tal como ocurrieron, pero que no tienen por qué abocar necesariamente a un mal resultado, sobre todo si el guion acierta a la hora de seleccio-

nar e integrar dramáticamente los múltiples hilos de la realidad considerada. Así ocurría, por no irse muy lejos, con *No* (2012), la película de Pablo Larraín sobre el plebiscito que en 1988 decidió la “retirada” del poder de Augusto Pinochet.

Tanto en *Modelo 77* como en *Argentina, 1985*, dicha tarea de selección e integración dramática ha sido realizada conforme a unos patrones preestablecidos que cumplen con su objetivo narrativo al precio de desvirtuar el significado de los hechos contados y de convertir los relatos respectivos en dos ejercicios estandarizados, más o menos eficaces, de dos trillados “géneros” cinematográficos.

Modelo 77 se postula como un previsible *thriller* carcelario de cortos vuelos en cuyo marco se desdibuja la dimensión política y social de las reclamaciones de la COPEL, tratadas poco menos que como un elemento folclórico de la Transición.

Argentina, 1985 calca hasta la náusea los clichés de las películas hollywoodienses de juicios en que David combate contra Goliat. Clichés incompatibles con la complejidad y sobre todo con el horror indecible del caso. De ahí que los crímenes cometidos sean presentados como producto de la reacción incontrolada y desmedida de unos pocos a una situación de violencia y caos por lo demás insostenible que hasta cierto punto explicaría el golpe militar, cuya presunta “legalidad” habría sido “pervertida” por el sadismo de sus agentes.

Las imágenes de archivo que en las dos películas ilustran los créditos finales, promoviendo un efecto de autenticidad, de semejanza entre lo ocurrido realmente y lo contado en la película, constituyen ya un tópico del cine falsamente documental, que so pretexto de ventilar episodios poco o mal conocidos del pasado más o menos reciente, incumple las leyes del decoro histórico y banaliza, como aquí, atrocidades a fuerza de servir las mediante esquemas narrativos demasiado sobados, bajo capas y más capas de mermelada moral y de sentimentalismo. ●

ARGENTINA, 1985
CALCA HASTA LA NÁUSEA
LOS CLICHÉS DE
LAS PELÍCULAS
HOLLYWOODIENSES DE
JUICIOS EN QUE DAVID
COMBATE CONTRA GOLIAT

Música
Tomás Marco
Libreto
Álvaro del Amo

Policías y Ladrones

del
18 al 27
de noviembre

de 2022

Dirección musical
José Ramón Encinar
Dirección de escena
Carne Portaceli

Orquesta
de la Comunidad
de Madrid

Coro Titular
del Teatro
de la Zarzuela

Nueva Producción
del Teatro de la Zarzuela

ESTRENO ABSOLUTO



Teatro de la Zarzuela

Director: Daniel Bianco
teatrodela Zarzuela.mcu.es



Bernardí Roig

“Me he equivocado lo mejor posible, si acierto me pararé”

Certeros errores son los que ha mostrado Bernardí Roig durante treinta años de coherente carrera. Hablamos con él con motivo de su regreso al mapa expositivo después de la pandemia con un proyecto triádico en tres espacios de Málaga y una individual en su galería madrileña Max Estrella, la primera en siete años.

Entre lo carnal y lo metafísico, el trabajo de Bernardí Roig (Palma de Mallorca, 1965) inquieta la mirada. Sus blancas y luminosas esculturas entre el minimalismo y la figuración están cargadas de tiempos lentos y significados universales. Persigue las ideas con la danza de la mano, en la que aún confía, y parte del dibujo para declinar una práctica multidisciplinar.

Pregunta. Si no se hubiera dedicado al arte ¿qué sería?

Respuesta. (Risas) Pues me hubiera encantado ser una *rock star*, pero soy nefasto para la música e incluso tengo un poco de sordera. Nunca me he planteado ser otra cosa porque nunca pude escapar del arte.

P. ¿Pinta desde su infancia?

R. En casa oía a pintura. Mi madre pintaba bodegones como entretenimiento de domingo, pero no recuerdo una revelación, aunque sí el placer por el dibujo, el placer por la mano que se mueve, eso sí lo recuerdo. Tampoco vengo de

una familia donde hubiera una gran ilustración. Aprendí solo.

P. Usted comienza con pintura matérica a finales de los 90, ¿cómo evoluciona a sus esculturas blancas?

R. Yo tendría 25 años. Esa pintura es de formación, estaba en deuda con Tàpies y con Morandi... luego paso dos años en París, donde me centro en el dibujo y allí le quito peso a la imagen, hago una transición hacia lo figural, hacia lo fantasmático, y a principios de 2000 empiezo a perseguir el volumen, las imágenes con sombra.

P. ¿Qué papel juega el espacio en su escultura?

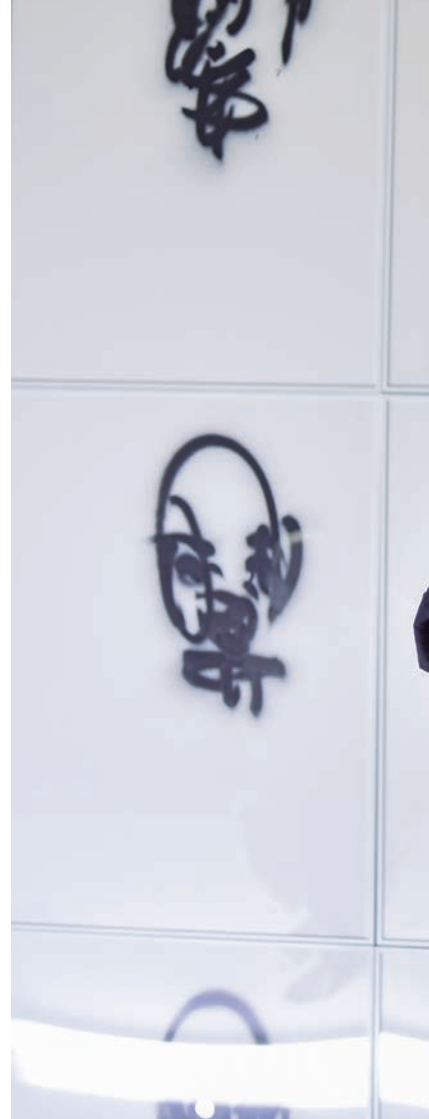
R. Yo lo llamaría la materia prima de mi trabajo. Siempre pienso en el lugar. He trabajado en lugares donde hay una gran memoria. Cuando más excitante es, es cuando llegas a un sitio donde ya hay cosas, y esa fricción intensifica mi relato. En el caso de las galerías amnésicas, esos cubos blancos, debo inventar una manera de abordarlos.

P. ¿También lo articula mediante el uso de la luz?

R. Me gusta saturar de luz el espacio y provocar la metáfora de cerrar los ojos para ver más, me gusta crear soledad con la luz, una soledad tremenda. También me ayuda a organizar y amplificar el espacio, el límite de la obra es el límite de la luz. Tengo una deuda con Dan Flavin o Bruce Nauman... hacemos imágenes porque otros las han hecho.

P. Tiene una extensa carrera de tres décadas ¿qué le queda por hacer?

R. Cada día me asombro cuando me encuentro con nuevas ideas porque uno piensa que ya no tiene ideas, solo memoria, como le pasaba a Pontano, el personaje de *La notte* que interpreta Mastroianni, que decía “no tengo ideas solo memoria”.



LABERINTO DE LUZ, 2022, EN EL CENTRO POMPIDOU MÁLAGA. ARRIBA, EL ARTISTA EN EL MUSEO CASA NATAL PICASSO

Tengo pavor de quedarme en esa situación. ¿Qué hago con ese pavor? Desafiarlo y volver a poner la mano en movimiento y que vuelva a aparecer una



imagen. No sé qué me queda por hacer. Todo, mientras no quede sin ideas.

P. Su trayectoria es muy coherente ¿se ha equivocado alguna vez?

R. Nunca sé si lo último es mejor, de hecho ya he dejado de pensar en lo último. En cada una de mis exposiciones vuelvo al punto de partida y sigo siendo el que se equivoca. No tengo nada de qué arrepentirme. Me he equivocado lo mejor posible y pienso seguir haciéndolo, si acierto me pararé.

P. ¿Recurrir a sus obsesiones para crear?

R. Formulamos lingüísticamente nuestras obsesiones y sobre ellas construimos una sintaxis en la que nos encontramos cómodos. Esto, a la manera de los escritores, significa seguir

construyendo la frase, como dijo Handke “continuar la oración”, entonces la oración dura eternamente. Todavía tengo cosas que decir.

MONSTRUOSA QUIETUD

P. ¿Se ha planteado alguna vez abandonar?

R. Sí, claro. Hay momentos que no llega ningún estímulo. Como en la vida de cualquiera, hay épocas de una quietud monstruosa que te puede producir una úlcera de miedo, que se traslada al cuerpo y entonces se pudre; la mano no baila, y si no hay baile no hay dibujo. Cuando reculabas hacia atrás para ver la imagen es cuando sabes si hay abismo o no. A veces el abismo solo te llega a las rodillas, pero es suficiente.

P. Háblenos de su proyecto malagueño titulado *El último rostro y la afonía del minotauro*.

R. Hay una exposición en el Museo Casa Natal Picasso y dos intervenciones, una en el Museo Ruso y otra en el Centro Pompidou: es como un eje con 3 caminos. El proyecto responde a una invitación que me hace el director de la Casa Natal Picasso antes de la pandemia. Él vio una serie de dibujos que hice en 2017 en diálogo con el último autorretrato de Picasso, un cuadro pequeño pintado con ceras de colores y fechado a finales de junio del 72 que es una descarnación. Yo traté de seguir el trayecto de esa

imagen, que se deshumaniza en una metamorfosis hacia el cráneo, donde a través de esos cinco dibujos que se pueden ver en la Casa Natal va perdiendo la carnalidad. La idea consiste en traer al lugar de origen la imagen del final del artista para abordar esa caducidad del rostro. El armazón óseo abandonado por la carne donde ya sólo queda el hueso.

P. Y las intervenciones del Pompidou y del Museo Ruso ¿están realizadas exprefeso?

R. La del cubo del Pompidou, sí. El espacio es un gran tragaluz y quería ocupar ese vacío. Ahí trazo con unos grandes bloques de poliestireno de 6 metros un laberinto donde ubico la cabeza de un toro, el minotauro, una copia exacta con tres cuernos del Bou de Costitx,

que es el toro de la cultura talayótica balear. Lo del Museo Ruso son unas bailarinas sin piernas que giran en el techo al ritmo de un sonido ahogado e indagan en la relación con Degas, aunque nunca se conocieron Picasso y él. Picasso nunca pintaba a las bailarinas bailando, siempre las pintaba sentadas o en reposo.

P. Acaba de inaugurar además *Deshollinar los muros (721 dibujos al raso)* en la galería madrileña Max Estrella.

R. Hacía 7 años que no exponía en la galería, con la que llevo 22. Esta es mi sexta exposición. He intentado aliviar la sobrecarga de hollín que tienen los muros, que siempre están saturados de imágenes, en los que no hay nada que ver. Hay 721 dibujos, la mayoría re-

“EL LÍMITE DE LA OBRA ES EL LÍMITE DE LA LUZ. TENGO UNA DEUDA CON DAN FLAVIN Y BRUCE NAUMAN”

tratos en tinta china que he realizado durante un año, como un diario, y se disponen en el suelo en dos montones, uno de los dibujos admitidos y otro de los rechazados. Los rechazados están arrugados y tirados en una parte de la galería y los otros, que están en el suelo no alcanzan la dignidad del muro o la irán alcanzando paulatinamente, por lo que la exposición irá mutando. **MARÍA MARCO**

Martin Wong, ¿tuvo alguna vez una oportunidad?

MARTIN WONG: TRAVESURAS MALICIOSAS. CENTRO DE ARTE 2 DE MAYO. Móstoles (Madrid). Comisarios: Agustín Pérez Rubio y Krist Gruijthuisen. Hasta el 29 de enero

En 2015 en la exposición *Slip of the Tongue*, que comisarió para la Fundación Pinault en Venecia el artista Dhan Vo y que coincidió con la Bienal, se mostró un grupo interesante de pinturas de Martin Wong. En Europa no se le conocía apenas y supuso un descubrimiento para muchos. Ese mismo año, el Bronx Museum de Nueva York le dedicaba una retrospectiva que ayudaba a resituar su obra. Wong era una figura que, desde su muerte por complicaciones derivadas del SIDA en 1999, había permanecido en los márgenes y que ahora se desvelaba como fundamental para entender la escena artística de San Francisco y Nueva York durante los años 70, 80 y 90 del siglo pasado.

Además, al colocarlo en el centro, se hacía evidente que era necesario reescribir el relato que se había dado de esas décadas en el que se habían producido muchas exclusiones. Hay que permanecer vigilantes y más si se escribe desde una posición privilegiada, como es la de la crítica estadounidense, porque, aunque ya se habían introducido algunas exclusiones en la narración, no se habían contemplado todas. Wong fue uno de los que se había que-

dado fuera porque se escapaba de las nuevas clasificaciones que se habían favorecido. Siempre había algo que incomodaba: su identidad transcultural, era chino estadounidense y estuvo muy vinculado a las comunidades latinas de Nueva York; su disidencia sexual, que adelantaba presupuestos *queer* des-



FLORENCE WONG FIE

de otro lugar; sus problemas de salud mental, que lo llevaron a ser ingresado en un psiquiátrico, o su convivencia con el VIH, que asustaba.

Quizás influyó su propia voluntad de situarse entre los proscritos, aquellos que se quedaban fuera de la ley, o entre los que son marginados porque no cumplen con lo que la sociedad espera de ellos, que no responden a otra serie de normas, estas vez no escritas. *¿Tuve alguna vez*

una oportunidad? (1999), preguntaba en su última obra, un interrogante que interpela al sistema y que podrían hacer también muchos de los protagonistas de sus trabajos, los mismos con los que convivió y construyó comunidad.

Esta exposición, *Travesuras maliciosas*, que toma el título de

CRÍTICA CONTRACULTURAL

Martin Wong (Portland, 1946-San Francisco, 1999) fue un artista chino estadounidense que participó de la escena contracultural de San Francisco y Nueva York. En su trabajo, en el que se mezcla el realismo con referencias a la alta y la baja cultura, aludió a su propia experiencia como chino-descendiente y homosexual. También tomó una posición crítica sobre asuntos como las identidades culturales, la diversidad sexual, las desigualdades sociales y la gentrificación.

una de sus pinturas, es la primera institucional que se dedica a Wong en Europa. Comisariada por Agustín Pérez Rubio y Krist Gruijthuisen, director del KW Institute of Contemporary Art de Berlín, la muestra, que no pretende ser exhaustiva, sirve como introducción a la producción de Wong y, organizada más o menos cronológicamente, crea un retrato del artista y de sus intereses, además de contextuali-

zarlo en su momento y hacer una relectura situada desde preocupaciones actuales.

El recorrido empieza con un par de cerámicas, sus primerísimas pinturas y su colaboración con Angels of Light, una escisión de The Cockettes, el irreverente grupo de teatro libre de California que fascinó a Truman Capote y echó del teatro a Angela Lansbury con su mezcla de hipismo, psicodelia y drag. Continúa con las pinturas que hace al trasladarse a Nueva York en las que ya aparecen algunos de los elementos que luego serán recurrentes, como las alusiones al pensamiento chino sobre el destino, ciertos elementos que recuerdan al grafiti o la minuciosidad en la representación de muros de ladrillo.

En *Mi mundo secreto* (1978-81), un autorretrato particular a partir de su dormitorio, pueden encontrarse muchas de sus referencias, no solo en los libros de su biblioteca, y parece contener todo lo que vendrá después en ese hacer que tiene mucho de relato de vida. Ahí ya usa esas manos esquemáticas tan características que sirven para aprender el lenguaje de signos y subrayan su interés por aquellos que se quedan fuera

y por el lenguaje, un código que solo unos pocos pueden entender y al que traduce la mayoría de los textos que aparecen en sus cuadros.

Central es el momento en que se traslada a Loisaida, esa zona olvidada de Nueva York con edificios a puntos de colapsar y solares llenos de escombros como pinta Wong, y participa en la comunidad de los *nuyoricans*, puertorriqueños neoyorquinos, a través de su relación con el poeta Manuel Piñero, del que transcribe algunos versos en sus lienzos. Importante resulta también la reconstrucción de su exposición de 1986, *The Last Picture Show*, en la que reproduce casi a tamaño real las puertas cerradas de algunos negocios que han desaparecido por la explotación in-

EN WONG HABÍA ALGO QUE INCOMODABA. QUIZÁS INFLUYÓ SU PROPIA VOLUNTAD DE SITUARSE ENTRE LOS PROSCRITOS

mobiliaria y los procesos de gentrificación. El deseo homosexual se hace evidente, aunque recorre toda su obra, en sus pinturas de bomberos y grafiteros, así como en sus representaciones carcelarias, que muestran las posibilidades de crear una comunidad pero también las desigualdades, la corrupción y las relaciones de poder.

La muestra concluye con el regreso a casa de sus padres, quienes le cuidaron hasta su muerte, y las obras en las que reflexiona sobre la construcción del imaginario asiático estadounidense. **SERGIO RUBIRA**



FOTOS: CORTESÍA DE THE MARTIN WONG FOUNDATION Y P.P.O.W., NUEVA YORK

¿ALGUNA VEZ TUVE UNA OPORTUNIDAD?, 1999. A LA DERECHA, ME ENCANTA CÓMO HUELEN LOS BOMBEROS, 1988. ARRIBA, CUÉNTALE MIS PROBLEMAS A LA BOLA OCHO, EUREKA, 1978-1981. EN LA OTRA PÁGINA, MARTIN WONG EN SU EXPOSICIÓN MONOGRÁFICA EN EXIT ART, EN 1988

Álvaro Delgado, a partir de los clásicos

ÁLVARO DELGADO (1922-2016). CENTENARIO DE UN PINTOR

REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO. Comisarios: Víctor Nieto Alcaide y Tomás Paredes. Madrid. Hasta el 11 de diciembre



Coincidiendo con el centenario de su nacimiento, la Academia de Bellas Artes de San Fernando ha organizado una muestra con obras de Álvaro Delgado (1922-2016), una de las figuras más consistentes en la pintura y la ilustración en la España de nuestro tiempo.

Desde su vinculación inicial en 1940 a la Escuela de Vallecas en su segunda fase, Álvaro Delgado desarrolló una práctica de nueva figuración, muy personal, que caracterizó toda su relevante y sugestiva trayectoria. Fue un artista viajero, que se desplazó a distintos lugares de España y del extranjero, lo que



ROCKERO, 1993. ARRIBA, *LOS FUSILAMIENTOS DEL 3 DE MAYO (D'APRÈS GOYA)*, 1969-1987

sin duda contribuyó a intensificar su apreciación de las diferencias humanas y a su incorporación abierta en sus obras.

En ese curso del tiempo, su obra recibió todo tipo de reco-

nocimientos y realizó numerosas exposiciones. Fue elegido Académico de Bellas Artes en 1973. En esta exposición, que tiene un carácter de homenaje, se presentan 58 obras, en su mayor parte pinturas, pero también obra gráfica.

Con un limpio montaje, las obras se van sucediendo sin or-

diálogos con el arte de otro tiempo que él agrupaba con la expresión en francés "d'après" (a partir de), ilustraciones gráficas de obras literarias o artísticas y, de un modo especial, retratos, el género más numeroso en las obras aquí reunidas.

En su diálogo con los clásicos los dos artistas para él prioritarios son El Greco y Goya, aunque también está Durero. Y en las obras gráficas, Leonardo da Vinci y Miguel Ángel. En los retratos, el diálogo es muy amplio: desde políticos y figuras con eco social, hasta escritores y pensadores, como Ramón del Valle-Inclán, José Ortega y Gasset y José Luis López Aranguren. Sus retratos e ilustraciones son como un signo del tiempo que queda cifrado en imágenes, y por la fuerza que estas tienen nos permiten viajar hacia las personas y hacia los espacios de vida de otros momentos y situaciones.

En definitiva, una relevante exposición en la que podemos

den cronológico, seguramente para desvelar la continuidad de las temáticas e intereses que atraviesa su trayectoria. A pesar de ello, casi al inicio del recorrido, podemos ver dos obras, dos retratos, uno de su esposa: Menchu Gal (1947), también pintora, y otro de su único hijo: Álvaro (1955), cuando éste era muy pequeño. Retratos de su familia como núcleo de su vida, algo muy significativo.

Las temáticas e intereses que vemos nos transmiten la variedad de la sensibilidad artística del pintor: paisajes, bodegones, temáticas morales (lo judío y el rechazo del nazismo),

DESDE SU VÍNCULO A LA ESCUELA DE VALLECAS, DELGADO DESARROLLÓ UNA PRÁCTICA DE NUEVA FIGURACIÓN, MUY PERSONAL

apreciar como horizonte estético un peculiar expresionismo pictórico, desarrollado a través de la modulación de líneas y colores siempre con intensidad, y subrayando en todo momento los ecos abiertos de una figuración no mimética, que plantea ir al fondo de lo que se representa. **JOSÉ JIMÉNEZ**



TURISMO MALTA



TURISMO MALTA

VISTA GENERAL DE VALLETTA. A LA DERECHA, LA DECAPITACIÓN DE SAN JUAN BAUTISTA (CARAVAGGIO, 1608) EN LA CONCATEDRAL DE SAN JUAN

MALTA, 7.000 años para soñar

Con un pasado común con España, Malta esconde tesoros en el corazón del Mediterráneo que hay que disfrutar. Tiene más de siete milenios a sus espaldas y un legado que hoy es Patrimonio de la Humanidad.

Malta es un destino impagable para los que aman la cultura, el arte, la música, el teatro... y la vida. Aquí la Historia tiene un peso descomunal y todos los pueblos que han transitado por este pequeño archipiélago han dejado su huella. El peso de la cultura —no olvidemos que Malta tiene más de 7.000 años a sus espaldas— compite con el de sus “piedras”, las que vertebran ese patrimonio que mereció el máximo reconocimiento de la Unesco en 1980 y que conforman todo un

museo al aire libre. Romanos, árabes, caballeros de San Juan, británicos, franceses... todos han dejado en Malta su huella. Valletta, su capital, es la reina de la corona, la meca de los amantes de la arquitectura y el arte, donde es posible disfrutar de tesoros medievales, fortalezas y murallas que producen vértigo y obras maestras de Caravaggio (1571-1610), el genial artista italiano que buscó refugio en Malta acusado de asesinato y que llegó a ser caballero de la exclusiva Orden de Malta antes de salir huyendo, de nuevo, perseguido por la justicia. También encontramos edificios vanguardistas que se rinden con respeto al legado de civilizaciones pasadas.

Las “piedras” vertebran, pues, las ciudades de Malta, pero también su gente. Paisajes para soñar, ciudades barrocas, encuentros de teatro y música como el Festival Internacional de las Artes, y también una deliciosa gastronomía inspirada, como casi todo, en el Mediterráneo. Hay lugares esenciales en el archipiélago. En Valletta es obligada la visita a la Concatedral de San Juan, un templo construido por los Caballeros de la Orden de Malta en 1578, para contemplar *La decapitación de San Juan Bautista* y *San Jerónimo escribiendo*, de Ca-

ravaggio. El Auberge de Castilla, hoy oficina del primer ministro en Valletta, para descubrir los lazos históricos que unen España y Malta.

PLAYAS, PLAZAS, HOTELES

También el Palacio del Gran Maestre, para contemplar el edificio renacentista más grande de la ciudad; los jardines Upper Barrakka que miran al Gran Puerto; el Hipogeo de Hal Saflieni, los templos megalíticos, mucho más antiguos que las pirámides de Egipto, y otras maravillas, a elegir, entre los 320 monumentos de la ciudad, algo que hace entender por qué la fortificada Valletta es Patrimonio

de la Humanidad.

No hay que olvidar sumergirse en sus playas vírgenes, en sus plazas y en sus excelentes hoteles (Casa Ellul, Casa Roselli-Massa, Domus Zammitello, The Duke Hotel Boutique, The Xara Pa-

lace Relais & Châteaux...) o hacer una escapada en Mdina, la antigua y silenciosa capital de Malta, navegar hasta las islas de Gozo y Comino y adentrarse en la singular Gruta Azul, un espectáculo si se hace a bordo de una pequeña embarcación. Todo un destino de ensueño. PILAR ORTEGA

EN VALLETTA ES OBLIGADO VISITAR LA CONCATEDRAL DE SAN JUAN, CONSTRUIDA POR LOS CABALLEROS DE MALTA EN EL AÑO 1578



LUZ SORIA

Lectura fácil, vida difícil

Alberto San Juan estrena en el Centro Dramático Nacional (Teatro Valle-Inclán) el próximo viernes 18 su versión de *Lectura fácil*, la radical y disidente novela de Cristina Morales, que le valió el Heralde y el Premio Nacional. En solfa, los mecanismos de poder sobre los ciudadanos en la sociedad contemporánea.

“Verdad y belleza”. Con esos adjetivos describe Alberto San Juan los diálogos de *Lectura fácil*, en los que vio instantáneamente un potencial escénico. Aparte, la historia de las cuatro discapacitadas –Marga, Nati, Ángeles y Patri– acogidas

en un piso tutelado de la Generalitat situado en la Barceloneta tenía en el núcleo un tema que le motivaba particularmente: “el enfrentamiento del poder contra la vida”. Así que no dudó: quería llevar la novela a las tablas.

Su intención original era ocuparse en exclusiva de la dirección. Le planteó a Morales, que ganó con ella el Premio Nacional de Narrativa en 2019, que se encargara de la adaptación. Pero la escritora declinó. “Es que ella siempre anda en

mil lós”, apunta San Juan a El Cultural. Así que decidió remangarse él mismo con una versión nada sencilla, porque si bien es cierto que la novela está cuajada de diálogos, también es un artefacto de más de 400 páginas armado con diversos mimbres narrativos: transcripciones de declaraciones judiciales (en concreto, del proceso abierto para esterilizar a Marga, cuya incontinencia sexual ha alertado a los funcionarios de la Generalitat) y fanzines anti-sistema, deliberaciones en asambleas anarcoides, escritos conforme a las reglas de la ‘lectura fácil’ (una técnica de escritura simplificada en aras de la inclusión)...

“La verdad es que ha sido un dolor por todas las cosas maravillosas que tenía que ir de-

**“HACER LA ADAP-
TACIÓN HA SIDO UN
DOLOR POR TODAS
LAS COSAS MARA-
VILLOSAS QUE
TENÍA QUE IR
DEJANDO FUERA”,
DICE ALBERTO
SAN JUAN**

EN PRIMER PLANO, DE IZQ.
A DCHA: PABLO SÁNCHEZ,
ANNA MARCHESSI,
DESIRÉE GASCALES Y
MARCOS MAYO. ABAJO:
CARLOTA GAVIÑO, PILAR
GÓMEZ Y ESTEFANÍA
DE LOS SANTOS



LUZ SORIA

jando fuera, como los debates en el ateneo libertario. Empecé con una versión de poco más de cien páginas y ahora tengo una de cincuenta”, señala el fundador de Animalario, mítica compañía con la que, junto a cómplices como Andrés Lima, practicó un teatro con un marcado sentido del espectáculo y con una actitud crítica y paródica. Unas claves que ha mantenido coleantes en el Teatro

del Barrio, sala que abrió en el barrio de Lavapiés, referente hoy de la escena contestataria capitalina.

San Juan mantuvo una comunicación fluida con la autora de *Terroristas modernos* durante la conversión de la novela en libreto. “Ha sido muy respetuosa. Solo me señaló tres o cuatro cosas que no le cuadraban o le parecían incoherentes”. La implicación de la escritora invita a pensar que mostrará su aquiescencia con el montaje (al menos, con la dramaturgia). Algo que contrasta con los reproches de Morales a la serie rodado por Anna. R. Costa a partir también de *Lectura fácil*, que fue exhibida en el pasado Festival de San Se-

bastián. Morales, con su vehemencia característica, la retituló como *Nazi* y mostró su descontento por el hecho de que, a su juicio, hubiera perdido en el tránsito a la pantalla el carácter radical y punzante contra el sistema público de tutelaje de las personas con discapacidad.

“No me parece importante esta polémica. Ella vendió los derechos y se expone a que no

le guste el resultado, que era algo que, por ejemplo, le pasaba siempre a Juan Marsé, y no por eso dejó de vender sus novelas. Quien compra los derechos puede expresar su visión de la obra y Morales puede dar su opinión”, argumenta con lógica solvente San Juan, que esta temporada ha vuelto al Bellas Artes con *Poeta en Nueva York*, su vibrante evocación del poemario del Lorca abducido por la negritud de Estados Unidos y espantado por el capitalismo frenético y desbocado que iba arrinconando los últimos reductos resistencia humanista allí. “Este Lorca de *Poeta en Nueva York* yo lo conecto con la *Lectura fácil* de Cristina. Son dos visiones críticas contra esos poderes que interfieren en el deseo de los hombres y las mujeres de disfrutar de la vida”.

POÉTICA POLÍTICA

Como detalle anecdótico, apuntamos otro dato que enlaza ambos trabajos: Morales, como Lorca, nació en Granada; en 1985, para más señas. O igual no es tan anecdótico: en su realismo sucio, pleno de tacos y giros coloquiales, con su fervor ordinario, se percibe no obstante una querencia poética que acaso tenga que ver con ese origen granadino, territorio fértil en vates de toda laya. Incluso palpita cuando la Nati, universitaria, la más ilustrada por tanto de las cuatro coinquilinas, articula sus razonamientos políticos contra las “feministas castradoras”, los *indepes* obedientes, la función alienante del Metro en cualquier población, convertida en rebaño dentro de sus vago-

nes, los *anarcas* conservadores en materia sexual... Hay palos para todos porque, en el fondo de la novela, palpita una rabia profunda contra la hipocresía y la estrechez de miras.

Pero también hay mucho humor, que procede de una mirada costumbrista sin remilgo alguno. “Fue fundamental para lanzarme con la adaptación. Yo no quiero participar ya en películas u obras de teatro que no tengan humor”, aclara taxativo San Juan, que ha incluido algunas cuñas de su propia cosecha en la dramaturgia. Se trata de tres monólogos que necesitaba para darle más cancha a algunos personajes que, en la novela, tenían una presencia apenas funcional. En concreto, la jueza que ha de pronunciarse sobre la esterilización de Marga y otros dos discapacitados con los que las protagonistas deben reunirse en una especie de terapias de grupo en un centro social. A todos ellos les darán vida siete intérpretes que, para hacerse entender pero con contrariedad, San Juan define como “normativos” (tres de ellos) y “diversos” (los otros cuatro).

En la localización introduce otro cambio: pasamos de la Barceloneta frente al mar a Hortaleza, en Madrid (no se precisa el sitio, pero sí se consigna que utilizan el Metro de Mar de Cristal). San Juan, que recurre a un espacio escénico simbólico similar a una sala terapéutica de un manicomio, dice que el traslado carece de relevancia. “Es una historia de opresión que puede darse en cualquier sitio y que trasciende la discapacidad”. **ALBERTO OJEDA**

La mordaza / Escuadra hacia la muerte

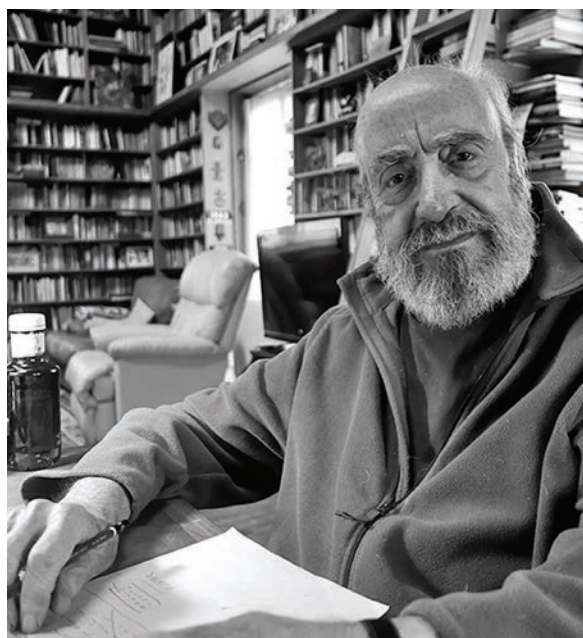
El Sastre valiente contra Franco

La editorial Pepitas de Calabaza inicia la publicación del teatro del controvertido autor con *Escuadra hacia la muerte*, prohibida por el franquismo, y *La mordaza*, una respuesta ante la censura impuesta a su obra anterior.

Alfonso Sastre (Madrid, 1926-Hondarribia, 2021), autor del realismo teatral más arriesgado, fue castigado sin misericordia por la censura franquista, siendo el autor de obras tan emblemáticas como *Escuadra hacia la muerte* (1953) y *La mordaza* (1954), sin olvidar *La taberna fantástica* (1966/1985), su gran éxito, ya en democracia, montada por Gerardo Malla, con interpretación memorable de El Brujo,

Tras la muerte de Sastre, la editorial Pepitas de Calabaza, toma el relevo de HIRU, bajo la que el autor publicó sus obras teatrales, narrativas, poéticas o ensayísticas, y también piezas de su amigo Peter Weiss y de Pasolini, Müller o Pessoa. Imprime ahora, tras el acuerdo con la familia, la producción teatral del autor, empezando con *Escuadra hacia la muerte* y *La mordaza*. La editora riojana, dispuesta a difundir teatro—la obra completa de Eusebio Calonge, verbigracia—, distribuye el fondo de HIRU.

Es acertado el debut sastriano con las obras elegidas. Sastre, hijo de actor, ama el teatro y, antes de entrar en la universidad, funda con Alfonso Paso y Medardo Fraile 'Arte Nuevo', frente a Benavente. Como, ya en la universidad, con José María de Quinto, publicará el *Manifiesto del Teatro de Agitación Social*. Tras los bombardeos de Hiroshima y Nagasaki, habrá



EVA SASTRE



LA MORDAZA

Pepitas de Calabaza. 2022
96 páginas. 11,50 €



ESCUADRA HACIA LA MUERTE

Pepitas de Calabaza. 2022
116 páginas. 12,50 €

estrenado *Uranio 235*. Y bajo ese pálpito antibelicista, en plena Guerra Fría, escribe *Escuadra hacia la muerte*, que Pérez Puig estrena en el María Guerrero, con actores, entonces del ámbito universitario, como Adolfo Marsillach, Fernando Guillén, Agustín González y Juanjo Menéndez. Después de tres representaciones exitosas, la obra se prohibió.

La pieza trata de una 'escuadra de castigo' situada en la vanguardia de una unidad militar, en una tercera guerra mundial. Cinco hombres al mando de un cabo; todos, de cuidado. Como se especifica en esta edición, con textos del propio Sastre, el Alto Estado Ma-

yor prohibió la obra por "no ser recomendable". Sin embargo, los montajes de la pieza se multiplicaron en la semiclandestinidad.

Ante la prohibición, decidió escribir una "protesta cauta" contra la censura, *La mordaza*. Preludio de teatro-documento, la trama la protagoniza, tras una guerra, un padre triunfador que había cometido unos crímenes indignos y que mata a un imprevisto vengador. Tras el asesinato impondrá el silencio entre los suyos. El "mensaje no fue advertido", y se estrenó en el Reina Victoria, con éxito. "Es entonces—nos dice el autor en 1995— cuando decidí ser menos *posibilista* de allí en adelante".

Fueron las vísperas del gran debate entre Sastre y Buero Vallejo sobre el posibilismo ante la censura franquista, en el año 1960, y del enfrentamiento entre los dos autores, nacido, tras el estreno de *Historia de una escalera*, cuando Alfonso felicita a don Antonio por su éxito, pero le critica el que en la obra, que va de 1919 a 1949, no hubiera rastro de la Guerra Civil.

Sastre gustaba de la publicación de sus obras, más allá de su estreno. Así me lo llegó a confesar no lejos de su fin: "Puedo decir ahora ya que no me importa que mis obras no se representen". En esa misma ocasión, también me dijo: "Mi único patriotismo es mi lengua, el castellano". **IGNACIO AMESTOY**



JAVIER DEL REAL

UN MOMENTO DE LA PUESTA EN ESCENA DE CARME PORTACELI

Policías y ladrones, zarzuela frente a Bárcenas y cía.

Tomás Marco y Álvaro del Amo estrenarán el próximo viernes 18 en el Teatro de la Zarzuela su obra maldita, una sátira de la corrupción que en dos ocasiones previas ha visto truncada su puesta de largo. Cruzamos los dedos.

“Todo reclamo es bienvenido”, dice con una medio sonrisa Tomás Marco en un aparte de los ensayos de *Policías y ladrones*, la que puede calificarse como su zarzuela maldita. El aura que ha envuelto este trabajo es la que puede ayudar ahora a hacerla más atractiva para el público. No en vano, debería haberse estrenado en 2016, pero la marcha de Paolo Pinamonti, anterior director de la Zarzuela e impulsor del proyecto, truncó aquel primer intento. Luego, la segunda tentativa, en 2020, fue derribada por la Covid. Los hados parecían haberse confabulado contra Marco, Álvaro del Amo (autor del libreto) y Pinamonti.

El primero había sido ‘fichado’ por los segundos. Pinamonti le preguntó a Del Amo si tras reescribir tres zarzuelas se-

minales para el espectáculo *Los fundadores* se atrevía a elaborar un texto de nuevo cuño con vistas a engrosar el repertorio con un título que se sumara a nuestro copioso legado lírico. Del Amo recogió el guante. Y pidió como aliado para la incierta aventura a Tomás Marco, que debía ocuparse de la música. “Siempre me han picado los retos así que dije sí desde el principio”, apunta el compositor.

Cuando ambos se pusieron manos a la obra, en las portadas de los periódicos estaba cada día Bárcenas. O sea, la España de la corrupción política. Y por ahí tiraron, con pretensión costumbrista y paródica, entroncando así con el espíritu de otras muchas piezas precedentes que conectaban la actualidad mediática con el argumento artístico:

Pan y toros, *Gigantes y cabezudos*, *La Gran Vía*... “Hemos hecho una farsa sin la gravedad de una crítica demoledora, con la ligereza de un argumento cuya intriga incorpora la tensión del suspense en un despliegue de tipos, figuras, lances hipotéticos y absurdos inverosímiles”, ex-

“HEMOS HECHO UNA FARSA SIN LA GRAVEDAD DE LA CRÍTICA DEMOLEDORA, CON LIGEREZA Y SUSPENSE”, EXPLICA TOMÁS MARCO

plica Marco, que, de paso, reconoce que por momentos sintió cierta desesperación al ver que, en dos ocasiones, todo el trabajo se iba al garete.

Con *Policías y ladrones* ofrecen al respetable, en clave humorística, un escarnio de esos poderosos que los gobiernan y, por añadidura, desvían parte del erario público hacia sus bolsillos. Al menos, el pueblo llano ve así ajusticiados en las tablas a esos políticos venales que muchas veces se van de rositas en la realidad. Del Amo y Marco fueron armando partitura y libreto en un toma y daca simultáneo. El objetivo todo el tiempo fue conjugar los patrones clásicos de la zarzuela con una imagen actual del género. Marco, en el capítulo musical, alternó pasajes tonales, atonales, modales e incluso microtonales y bruitistas. Algunos de estos códigos no son familiares en el ámbito de la zarzuela pero los ha intentado integrar de manera armónica, para que sean “digeribles”.

Por otro lado, quería que el canto sonase natural y expresivo, para que en él la dramaturgia encontrase un refuerzo de credibilidad, “al contrario de lo que es hoy muy habitual: someter lo canoro a lo instrumental, de modo que una soprano entona exactamente igual un ‘buenos días’ que un ‘me estoy muriendo’”. Buscaban pues insuflar verismo. Algo que le compete también a Carme Portaceli, la responsable de cuajar la puesta en escena, que ha apostado por la limpieza y la funcionalidad. José Ramón Encinar, por su parte, guiará a la Orcam en el foso del coliseo madrileño.

Ambos dirigirán un elenco conformado por César San Martín, Miguel Ángel Arias, Alba Chantar, César Arrieta y María Hinojosa. **A. OJEDA**

Jaime Martín, de estreno con la OCNE

El director santanderino, galardonado con el último Premio Nacional de Música, descorchará *Profondissima quiete* de María Eugenia Luc, aparte de adentrarse en orientalizantes partituras de Rimski-Korsakov y Saint-Saëns.

Variado e interesante programa el que nos ofrece la Orquesta Nacional los días 18, 19 y 20. Se desarrollará bajo el mando del cántabro Jaime Martín, un maestro que no pisa ese podio por primera vez. En los últimos tiempos ha sido bastante habitual su presencia. Y muy recientemente ha sido nombrado principal director invitado. Es ejemplar la trayectoria de este músico que durante muchos años trabajó con excelentes resultados como flautista, tocando en las mejores orquestas y al mando de grandes maestros, empezando por su mentor, Sir Neville Marriner, que lo hizo debutar como director en Cadaqués en 2008 con la orquesta de esa localidad. Más tarde, lo situó al frente de la famosa Academy Saint Martin in the Fields.

Poco a poco, Martín fue dejando la flauta en beneficio de la batuta, un adminículo del

que de momento no se ha desprendido, como otros. Y no le ha pesado porque desde entonces su carrera ha sido casi meteórica. En la actualidad es titular de la Sinfónica de Melbourne, de la RTE National

Symphony Orchestra de Irlanda y de Los Angeles Chamber Orchestra, lo que revela una insólita capacidad de trabajo, que desarrolla con buena cara, modales espontáneos y sonrisa fácil.

Posee una gestualidad muy suelta de movimientos francos y claros, de brazos muy abiertos, que se mueven cadenciosos a impulsos del discurrir de la música. Poco a poco ha ido puliendo y refinando el braceo al tiempo que va penetrando con mayor rigor en los pentagramas. Sus versiones son siempre animadas, resueltas, de expresión diáfana y saludable y va ganando en habilidad para sortear pasajes enrevesados y traducirlos con propiedad sin borrosidades dignas de mención.

**MARTÍN HA IDO
PENETRANDO CON
MAYOR RIGOR EN LOS
PENTAGRAMAS Y SUS
VERSIONES SON
SIEMPRE ANIMADAS**



En sus manos va a tener un programa variado y muy interesante inaugurado con un estreno, el de la obra de la refinada María Eugenia Luc, italo-argentina de origen y vasca de adopción, *Profondissima quiete*, en la que trabaja delicadamente los colores orquestales en busca de una exploración de los límites de la percepción del tiempo. Es hábil a la hora de expresar emociones a través de una compleja red de ejes rítmicos simultáneos y aplica, en descripción del también compositor y crítico Mikel Chamizo en sus obras precedentes, “tímbricas envolventes a los instrumentos, a los que hace girar constantemente entre aspectos armónicos e inarmónicos”. Lo que confiere a su música, más allá de planteamientos cerebrales, un encanto y una finura proverbiales.

Junto a esta novedad en el programa se sitúa el famoso *Concierto egipcio*, el quinto en el catálogo del prolífico Camille Saint-Saëns, una composición que requiere bravura, toque preciso y elegancia para desgranar sus en ocasiones orientalistas sesgos. El solista es el resuelto y expresivo Bertrand Chamayou, un especialista de esta música. Y no nos movemos de las culturas orientales porque para cerrar la sesión se ha programado *Scheherazade* de Rimski-Korsakov, una partitura inmensa, de un melodismo irrefrenable y de una configuración muy particular. Estamos en el mundo de los cuentos y las narraciones mágicas. Un mundo que requiere una coloración y una acentuación muy especiales y un trabajo especialmente delicado en la descripción de ambientes. **ARTURO REVERTER**



MUSSACCHIO GANNIELLO

EL DIRECTOR ANTONIO PAPPANO

De Schubert a Bruckner, Pappano inacabado

Un hermoso programa, que reúne dos de las más grandes sinfonías inacabadas de la historia, es el que ofrece, el día 13, la Orquesta de Santa Cecilia de Roma a las órdenes de su titular, Antonio Pappano. Un conjunto y un director que se llevan bien y que se entienden, lo que no es mala cosa para sacar adelante un concierto en el que aparecen la *Nº 8* de Schubert y la *Nº 9* de Bruckner. Una combinación ideal teniendo en cuenta la influencia que la figura y la música del vienés tuvieron en el nacido en Ansfelden.

En efecto, Bruckner hizo suyos los presupuestos schubertianos a los que unió el cultivo del contrapunto bachiano y la original arquitectura beethoveniana. Luego su exacerbado sentido de la forma sonata, su trabajo a partir de tres o cuatro motivos, sus gigantescos desarrollos, sus escaladas hacia lo alto, fugas como la del *finale* de la *Sinfonía nº 5*, *adagios* sublimes como los de la *Séptima* o la *Octava*, las superposiciones y el cultivo del contrapunto fueron ahorrando un estilo y dejando para la posteridad ocho sin-

fonías terminadas y una, la *Novena*, a falta del cuarto movimiento. Antes de escucharla habremos degustado el misterioso y oscuro comienzo, enseguida inundado de cálida luz, de la partitura schubertiana, sus líricas melodías, sus desarrollos progresivos, que dejan tantas preguntas en el aire en el curso del primer movimiento. El segundo es poético y efusivo, con llamadas inquietantes y desoladas.

Dos obras que precisan de pulso firme, de facilidad expositiva, de planteamientos muy rigurosos en lo formal para ir exponiendo compás a compás las ideas melódicas y encontrar el camino de las modulaciones armónicas, siempre inesperadas en el creador de *Winterreise* y tan importantes, siguiendo el modelo, en el autor del *Te Deum*, una composición fundamental en honor a su Dios.

Pappano es un director aplicado, buen constructor, que sabe exponer y que posee el secreto

de la frase bien dibujada y de la propuesta lírica. No en vano es un magnífico director de ópera, en la que su gesto amplio y claro, nunca desproporcionado, le sirve para aclarar planos y marcar contrastes. Actualmente, es el titular de dos entidades tan importantes como el Covent Garden de Londres y la orquesta italiana con la que nos visita. Recordamos vivamente su primera presencia en Madrid, que sepamos, dirigiendo en el Real un impresionante *Peter Grimes* de Britten con producción escénica de Willy Decker (1997).

En lo discográfico han sido alabadas sus versiones de Puccini—*Trittico*, *Bohème*, *La rondine*, *Tosca*, *Butterfly*—. De Verdi son señaladas sus interpretaciones de *Il trovatore* y *Don Carlo* y, sobre todo, del *Requiem*, donde sabe pintar con colores subidos los pasajes líricos más apasionados. Como pianista, son reseñables sus versiones de *Winterreise* de Schubert y de lieder de Wolf, en ambos casos junto al tenor Ian Bostridge. Nada desdeñable tampoco sus Cuatro últimos lieder de Strauss al lado de Nina Stemme. **A. REVERTER**



ESTEBAN PALAZUELOS

Rodrigo Sorogoyen (Madrid, 1981) e Isabel Peña (Zaragoza, 1983) han protagonizado una de las trayectorias más excitantes del cine español reciente, escribiendo aclamados guiones que más tarde Sorogoyen trasladaba a la pantalla. Se conocieron en la ECAM, surgiendo cierta afinidad en las pocas conversaciones que compartieron, y poco más tarde, en un encuentro fortuito en la calle, Sorogoyen animó a Peña a que se presentara a una prueba para la productora en la que estaba trabajando. “Me dijo que estaban buscando guionistas mujeres, fue la primera vez que escuché esa frase”, recuerda Peña. “Había algo que me decía que Isa escribía bien”, asegura Sorogoyen.

Entre 2008 y 2010 trabajaron juntos en series como *Impares* o *La pecera de Eva*, descubriendo que no solo se entendían sino que también se lo pasaban bien, y Sorogoyen le

propuso a Peña que compartieran la escritura de un corto que acabaría convirtiéndose en *Stockholm* (2013), película que triunfó en Málaga y en los

Feroz. Después, entre otros muchos logros, ganaron el premio al mejor guion del Festival de San Sebastián con *Que Dios nos perdone* (2016), el Goya al

Rodrigo Sorogoyen e Isabel Peña

Los guionistas dialogan sobre *As bestas*

Tras algo más de una década escribiendo juntos éxitos como *Que Dios nos perdone*, *El Reino* o la serie *Antidisturbios*, Sorogoyen y Peña regresan a las salas con *As bestas*, filme que se zambulle en los rencores y disputas del medio rural gallego.

mejor guion por *El Reino* (2018), le brindaron a Marta Nieto el papel de su vida en *Madre* (2019), por el que fue premiada en Venecia, conquistaron la televisión con *Antidisturbios* (2020) y con *As bestas*, que se estrena este viernes, han cumplido el sueño de Cannes.

Pregunta. ¿Cómo valoran esta década de éxitos?

Rodrigo Sorogoyen. No le queremos hacer mucho caso, pero evidentemente nuestra trayectoria es infrecuente y muy afortunada. Hemos crecido mucho en poco tiempo.

Isabel Peña. Pero no solo es cuestión de suerte, nos lo hemos currado.

As bestas, inspirada en un suceso real, se zambulle en los rencores y disputas del medio rural. La protagonizan Denis Ménochet y Marina Foïs como una pareja de franceses que vive de la explotación de un huerto en una aldea gallega, y un inmenso Luis Zahera y

Diego Anido, como dos hermanos que mantienen con ellos una agria disputa. “Todo arranca de un titular que leímos en la prensa”, explica Peña. “Nos llenó de intriga y empezamos a investigar. De forma natural los dos sentimos que era una gran historia para nuestra siguiente película. Sin embargo, el proyecto se dilató y nos ha acompañado siete años”.

P. ¿Les daba reparo abordar una historia tan gallega?

R.S. La pareja de Isa es de Galicia y yo he veraneado allí mucho, por lo que no era un territorio totalmente desconocido para nosotros.

I.P. Pero no queríamos ser los urbanitas de Madrid y Zaragoza hablando de lo rural en Galicia. Nos sumergimos y quisimos entenderlo todo. De alguna manera, es lo mismo que cuando hablamos de la corrupción o del dolor de una madre. Le damos el valor que tiene, y ese valor es tiempo.

R.S. Nos gusta tener las cosas muy seguras, muy sólidas. La experiencia nos ha dicho además que es lo mejor. Sabemos que tarde o temprano las crisis van a llegar, pero así son más manejables.

I.P. Cuanto más hables y entiendas el tema y a los personajes, más vas a poder disfrutar de todo el proceso. Además, todo este tiempo lo puedes emplear en ver películas y documentales y en leer libros y, así, convertirte en un pequeño experto del tema del que estás hablando.

P. Como hacía Wilder con Lubitsch, ¿se encomiendan a algún director a la hora de escribir sus guiones?

“NO QUERÍAMOS SER LOS URBANITAS DE MADRID Y ZARAGOZA HABLANDO DE LO RURAL EN GALICIA”

ISABEL PEÑA

R.S. Tenemos una broma, que no lo será tanto: “¿Haneke lo haría?”. Pero solo cuando tenemos dudas porque nuestras películas en muchos elementos no son hanekianas.



LUIS ZAHERA Y DIEGO ANIDO EN UN MOMENTO DEL FILME

I.P. Es que Haneke es muy buen guionista, al margen de que te puedan gustar más o menos sus temas o aproximaciones. Sus personajes, sus estructuras... *La cinta blanca* (2009) es increíble.

P. *As bestas* recuerda al Pecinpah de *Perros de paja* (1971) o al John Boorman de *Deliverance* (1972)...

R.S. Nos gusta mucho subvertir o transgredir los géneros y tensar y torcer los referentes. Estas películas estaban en nuestra cabeza, pero no queríamos volver a hacer *Pe-*

rrros de paja, que es una obra maestra.

I.P. Por ejemplo, vimos *Grizzly Man* (Werner Herzog, 2015) porque pensamos que podía ayudarnos a perfilar a Antoine. Al final, puede que te quedes con un detalle tonto, pero igual te salva la vida en algún momento.

R.S. También vimos *45 años* (Andrew Haigh, 2015) porque al principio la pareja francesa iba a tener 60 años y queríamos ver una historia de amor de personas mayores. Y es que nos gusta pensar que *As bestas* es

pararnos de la realidad para no hacer un *true crime*. Además, somos muy francófilos y había algo natural, porque ya habíamos coproducido *Madre* con Francia, mientras que *El Reino* y *Que Dios nos perdone* funcionaron mejor allí que en España. Además, hay algo de la relación entre españoles y franceses que nos venía muy bien.

I.P. Sí, es una relación que se mueve siempre en términos de inferioridad o superioridad.

R. ¿Por qué funciona tan bien su cine en Francia?

R.S. La gente va al cine en Francia y allí funcionan muchas películas, entre ellas las nuestras. Pero hay algo inexplicable.

I.P. No es solo que vaya más gente a las salas, es que además les gusta el cine y les gusta hablar de cine.

R.S. Aquí parece que es un lujo o una frivolidad.

I.P. O, simplemente, ocio
P. ¿Alguna vez tienen tensiones cuando escriben?

I.P. Sí, pero bienvenidas sean. Desde la vehemencia y la pasión siempre defendemos lo que creemos que es mejor. Cualquiera que nos vea debatir una hora sobre una mirada, pensará que estamos locos. Pero esa mirada es importante.

R.S. Es como una relación de pareja. Los momentos de tensión son más por la forma en la que te expresas que por lo que defiendes y también depende de si te sientes frágil. Noto que hay un esfuerzo por cuidarnos para seguir creciendo. Aunque la relación podrá pudrirse, como le ha pasado a otros. **JAVIER YUSTE**

“NOS GUSTA MUCHO
SUBVERTIR O TRANS-
GREDIR LOS GÉNEROS
Y TENSAR Y TORCER
LOS REFERENTES”
RODRIGO SOROGOYEN

Sabina, el olvido que no olvida

Fernando León de Aranoa irrumpe en la intimidad de Sabina con el documental *Sintiéndolo mucho*, en el que ejerce de observador y confidente. El de Úbeda volverá a la carretera en febrero *Contra todo pronóstico*.

A Joaquín Sabina no vamos a verlo jamás en Benidorm con el Imsero. A Fernando León, tampoco. Ambos han convivido durante más de diez años para grabar a tumba abierta el día a día (personal y artístico) del autor de temas como *Contigo*, *Y sin embargo* o *Yo me bajo en Atocha*. El resultado se llama *Sintiéndolo mucho* (estreno 17 de no-

viembre), un documental que, de entrada, tiene el mérito de embriar a uno de los artistas más indomables de nuestra música. Si en *Política, manual de instrucciones* (2016), Aranoa siguió la evolución de Podemos durante casi dos años, ahora el recorrido abarca más de diez, un tiempo lo suficientemente amplio como para que el director



JOAQUÍN SABINA, EN LA ESTACIÓN DE LINARES-BAEZA, EN EL DOCU

haya conseguido fermentar su experiencia como documentalista, destilada gracias a títulos como *Primarias* (1998), sobre la campaña de Josep Borrell y Joaquín Almunia; *Caminantes* (2001), con entrevista al sub-

comandante Marcos incluida, e *Invisibles* (2007), entrega coral, merecedora de un Goya, en la que participaba con *Buenas noches*, *Ouma*. Aranoa sigue ahora su instinto para componer un retrato que va más allá de lo

Tori y Lokita, a dos pasos del infierno

Sin llegar a ser una de sus entregas más valiosas, los hermanos Dardenne siguen incidiendo, sin dogmatismos, en su prosa de lo cotidiano a través de una relación de amistad basada en la protección mutua.

El espectador exigente casi siempre encuentra un caballo ganador en las películas de los Dardenne. Pareciera que no importa demasiado si el filme en cuestión resulta más o menos relevante en su filmografía, en todo caso será una película realizada no solo con mucho oficio, sino sobre todo capaz de implicarnos en el drama social que construye desde la empatía emocional. Cuánto hay de manipulación o no en todo ello (y sobre todo, qué tipo de manipulación), es una cuestión generalmente relegada al terri-

torio de la subjetividad. *Tori y Lokita* es una gran película, aunque esté lejos de figurar entre lo más valioso de los hermanos belgas, a saber: *Rosetta* (1999), *El niño* (2005) y *El silencio de Lorna* (2008). La nueva crónica en la obra de los Dardenne —que en esta ocasión está protagonizada por dos supuestos hermanos africanos, una chica adolescente y un niño de diez años, explotados por la mafia narcotraficante para conseguir los papeles de residencia en

Bélgica—, sigue fiel a su prosa de lo cotidiano, al incesante ir y venir de personajes pisoteados por la sociedad que prácticamente se juegan la vida en cada decisión que toman. Hay quienes encuentran el sentido de la aventura en multimillonarias *set pieces* de acción, pero los Dar-

danne filman desde el materialismo de su mínima puesta en escena y de cuerpos en perpetuo movimiento, para sumergirnos en las maltratadas vidas de los humillados y ofendidos de la Europa continental. La trama es austera y directa, su tratamiento es vibrante, urgente, estimulando la inmediatez y la autenticidad. Conmueve la relación de fraternidad de ambos protagonistas, encarnados por Joely Mbundu y Pablo Schils, que saben que solo

LA TRAMA ES AUSTERA Y DIRECTA, SU TRATAMIENTO ES VIBRANTE, URGENTE, ESTIMULANDO LA INMEDIATEZ Y LA AUTENTICIDAD



MENTAL SINTIÉNDOLO MUCHO

biográfico. Utiliza una entrevista en casa de Sabina como espina dorsal del relato, conversación que se convierte en nexo de una historia que arranca antes de su caída en el WiZink Center de Madrid el 12 de fe-

brero de 2020, día de su 71 cumpleaños. “¿No irás a empezar el documental con la hostia que me di?”, le espeta Sabina, quizá consciente de que la provocación sería utilizada para detonar el vertiginoso arranque de la historia.

Es así como se abre un largo paréntesis en el que incluirá los momentos más hilarantes y descriptivos de la personalidad del protagonista, ya sea en el coche rimando estrofas con Benjamín Prado, ya sea componiendo junto a Pancho Varona (un auténtico espectáculo asistir a una sesión en la que la creación y la ebriedad toman el mismo rumbo), ya sea con Berry, su manager, ya sea en el emocionado homenaje que le realiza Úbeda, ya sea en la trágica cogida de José Tomás en Aguascalientes (México), “su”

torero (que Aranoa aprovecha para establecer un obvio paralelismo taurino), o ya sea durante sus viajes a Sudamérica, especialmente a Argentina y México, países de los que se siente hijo y deudor.

La mirada de Aranoa es en todo momento cercana y penetrante, casi teatral. Siempre muestra a Sabina a punto de salir al escenario, con el pánico neutralizando al cínico, al libertino. Las canciones que le oí-

ARANOA NOS MUESTRA A SABINA SIEMPRE A PUNTO DE SALIR AL ESCENARIO, CON EL PÁNICO NEUTRALIZANDO AL LIBERTINO

mos son de ensayo, de prueba de sonido, de parranda, de melancolía, de tristeza...

JUEGO DE ESPEJOS

Hay dos personajes que son una constante. Una es Jimena, ‘Jime’, su mujer, serena y siempre al quite, y Aranoa, que aparece en la penumbra, como un observador espectral. Ambos componen un juego de espejos en *Sintiéndolo mucho*. Como en *Las meninas*, nos preguntamos constantemente dónde está, en realidad, el cuadro.

Cierra el paréntesis Aranoa con la desgraciada caída en Madrid y pone una sabrosa coda con la grabación del tema *Sintiéndolo mucho* con Leiva. Gran remate porque ahí descubrimos la grandeza del artista. Contra todo pronóstico, la aventura continúa en 2023. **J. LÓPEZ REJAS**

podrán sobrevivir si permanecen juntos frente a las múltiples adversidades y obstáculos. Sin fatalismos gratuitos, sin cruzar líneas éticas tan ultrajadas en películas distinguidas por su “compromiso social”, colocándose siempre al lado de sus personajes y sin juzgarles, emerge el tono propio de los Dardenne. Ese tono está determinado a no deslizar-se hacia el dogmatismo, si bien a costa de marcar líneas claras entre opresores y oprimidos con retratos unidimensionales. El guion, ciertamente esquemático en este sentido, encuentra su redención en la militancia humanista de unos cineastas abanderados de la in-



JOELY MBUNDU Y PABLO SCHILS, EN TORI Y LOKITA

teligencia y la humildad. Pero no es la palabra lo que más importa a los Dardenne. Su militancia se debe a los gestos y las miradas, y a un simulacro do-

documental que se ha hecho más rígido con el tiempo, hasta resolver secuencias largas en un solo plano inmóvil. Ciertamente no hay nada nuevo en

el sentido unidireccional del relato (como una huida hacia adelante que sabemos que no podrá terminar en final feliz), tampoco en la postura moral de los hermanos belgas respecto a las tribulaciones de sus criaturas, condenadas a transitar por callejones sin salida. De forma transparente, sin trampa ni cartón, han desarrollado una inimitable maestría para apuntar a la emoción sin forzar el miserabilismo, y así despertar la conciencia de clase y de cul-

pa del privilegiado que se sienta en la butaca para descubrir (o que le recuerden) que el infierno está a dos pasos de todos nosotros. **CARLOS REVIRIEGO**

God of War Ragnarök, el clímax de la cosmogonía nórdica



El nuevo juego de Santa Monica Studio supone la culminación de una historia de redención para su protagonista, Kratos, un dios en tierras extrañas que batalla contra los errores del pasado mientras lucha por preservar la inocencia de su hijo. Tras el primer episodio, que ha vendido 23 millones de copias, *Ragnarök* ha tomado esta semana los nueve reinos por asalto en PlayStation 4 y PlayStation 5.

En la mitología nórdica, el Ragnarök hace referencia a una serie de eventos, incluida una batalla colosal, que culminarán con la muerte de los principales dioses, las aguas anegando la tierra y la casi total aniquilación de todos los seres humanos. Son las postrimerías del nordicismo, el Apocalipsis pagano que someterá a dioses y monstruos legendarios al imperio de la muerte. El relato de

estos hechos está recogido en dos fuentes primordiales, la Edda Poética o Edda Mayor –recogida en el *Codex Regius*– y la *Edda Prosaica* o *Edda Menor*, un libro de texto que se atribuye al político e historiador del siglo XIII Snorri Sturluson. No se sabe a ciencia cierta si el letrado islandés escribió la totalidad del texto o meramente compiló buena parte de él, pero se ha convertido en la fuente



KRATOS Y THOR ENTRAN EN CONFLICTO DIRECTO EN EL YERMO CONGELADO EN QUE SE HA CONVERTIDO MIDGARD

más fiable y autorizada sobre los mitos de las gentes nórdicas, incluyendo una explicación didáctica sobre el panteón nórdico y sobre la forma de componer poesía escáldica tradicional. Estas dos obras reúnen buena parte del conocimiento moderno que tenemos sobre la cosmovisión de la gente que poblaba Escandinavia antes de la irrupción del cristianismo, los personajes que

poblaban sus historias y los acontecimientos, guerras y matrimonios que dirimían sus destinos.

VIDEOJUEGOS SOFISTICADOS

Santa Monica es el estudio californiano a cargo de la franquicia *God of War*, una saga que comenzó en el año 2005 como una fantasía adolescente que mezclaba la mitología griega con violencia desatada y un

personaje protagonista sin mucha personalidad, Kratos, más allá de su pulsión por vengarse de su padre Zeus. Después de una trilogía que acababa con la destrucción total del Olimpo, y, en cierta manera, el mundo griego, el estudio dictaminó que la saga requería una profunda transformación a todos los niveles para acompasarse a los niveles de sofisticación que habían llegado al mundo

de los videojuegos con obras como *The Last of Us*, del estudio hermano Naughty Dog. En 2018, *God of War* se lanzó casi como una enmienda a la totalidad de lo que la saga que había significado hasta ese momento. Después de la destrucción que había provocado en la trilogía original, los jugadores encontraron a un Kratos muy diferente, muy alejado de ese torbellino de ira y destrucción que había encarnado con anterioridad.

Con una barba poblada y una expresión taciturna y melancólica a partes iguales, el antiguo general espartano cortaba troncos con un hacha para la pira funeraria de su mujer, Faye, con la que había fundado un hogar en las solitarias tierras del norte. Y con la que había tenido un hijo, Atreus. Todo el juego capturaba a estos dos personajes, casi extraños, tratando de cumplir la última voluntad de Faye: esparcir sus cenizas de la cumbre más alta de todos los reinos. Durante el transcurso de la aventura, Kratos enseñaba a su hijo a sobrevivir en la inclemente naturaleza y él a abrirse, a establecer un vínculo de verdad.

Antonio José Planells de la Maza, investigador de narrativas videolúdicas y autor de *Videojuegos y mundos de ficción* (Cátedra), explica a El Cultural las razones del éxito del maridaje entre mitología y videojuegos: “Las narraciones míticas son un eco de lo que nos hace humanos. Estos relatos buscan responder aquellas grandes preguntas que, independientemente del contexto político o social en el que vivimos, siempre vuelven a nosotros. El se-



creto no radica en su esencia (en qué preguntamos) sino en su forma (cómo nos lo preguntamos). El videojuego, como medio propio de la contemporaneidad, recoge el qué y explicita un nuevo cómo”. Y sobre el éxito de *God of War* (2018), que ha conseguido vender más de 23 millones de copias en todo el mundo, apunta lo siguiente: “El reinicio supo entender las lecturas contemporáneas sobre la pérdida y la familia (algo que ya había explorado con éxito *The Last of Us*). Más allá de una espiral de violencia que se justificara a sí misma, la nueva instancia de la saga buscó hibridar la acción con un marco mucho más complejo”. *Ragnarök* lleva esa nueva identidad hasta las últimas consecuencias, atreviéndose a abrir un nuevo camino que desafíe a los arquetipos de confrontación inevitable, de fatalidad impuesta y de profecía inexorable.

La narración en este episodio final retoma la acción varios años después. Atreus ha crecido y se ha convertido en un adolescente capaz y valero-

so. El Fimbulwinter, el terrible invierno que preconiza el Ragnarök, ha descendido sobre Midgard, despoblando la tierra. Tras los dramáticos acontecimientos de la primera parte, en los que Kratos se ve obligado a intervenir para salvar la vida de Freya, aunque esto suponga matar a su hijo

GOD OF WAR RAGNARÖK SUPONE LA CULMINACIÓN DE CASI DIEZ AÑOS DE TRABAJO PARA SANTA MONICA STUDIO

Baldur, la diosa aprovecha cada oportunidad para tenderles emboscadas e intentar vengarse. De pronto, Thor y Odín se presentan en su casa, buscando una tregua y una manera de prevenir las profecías que sellan sus destinos. En este caso, ambos dioses están diseñados siguiendo de manera más fidedigna la tradición nórdica y

en clara contraposición a los arquetipos que han permeado la cultura pop, básicamente los personajes de las películas de Marvel y Disney interpretados por Chris Hemsworth y Anthony Hopkins, héroes valerosos repletos de virtudes. La discrepancia en Thor incluso afecta a su apariencia. Los artistas de Santa Monica Studio han optado por darle la corpulencia de un lanzador de martillo, con una enorme barriga y pelo rojo. Odín, interpretado por Richard Schiff (Toby Ziegler en *El ala oeste de la Casa Blanca*), es un personaje maquiavélico y cruel, pero con un oscuro sentido del humor. Y el juego encuentra maneras para profundizar en una psicología que se resiste a ser encasillada en el puesto de villanos de la función.

En El Cultural hemos podido hablar con Mila Pavlin, diseñadora de Santa Monica Studio, sobre lo que implica esta secuela: “Lo interesante de *Ragnarök* es que es una continuación de la historia iniciada en el juego de 2018, pero es también algo fresco y nuevo.

Cuando vuelves a estos lugares familiares, los experimentas de nuevas formas. Este mundo se encuentra afectado de manera drástica por Fimbulwinter, transformando el paisaje y el clima”.

HISTORIA DE MADUREZ

En *Ragnarök*, el jugador visita los nuevos reinos, que demuestran unos ecosistemas propios y variados, afectados por el mismo fenómeno pero de distintas formas. Si el primer juego examinaba de cerca las responsabilidades de la paternidad para Kratos, este amplía el foco para incluir a su hijo de una manera más directa, más protagonista. Pavlin apunta: “Atreus ha crecido, se ha convertido en alguien más sabio, más seguro de sí mismo. Todo eso impacta su dinámica. En el primer juego Kratos es el líder y en este es su hijo quien señala las cuestiones que tienen que investigar. Si seguimos las profecías o hacemos nuestro propio camino. Son los años adolescentes, donde tiene que madurar. Es una historia sobre decisiones y cómo abordarlas,



KRATOS Y ATREUS,
EN DISTINTOS
MOMENTOS
DE LA AVENTURA

Un juego accesible

En los últimos tiempos, los estudios internos de PlayStation han luchado sobremanera por derribar las barreras a la entrada que impiden a los jugadores acercarse a sus experiencias videolúdicas. El término “accesibilidad” hace referencia a todas las opciones que permiten salvar los obstáculos (motores, visuales o auditivos) que muchos jugadores encuentran cuando encienden la consola. Mila Pavlin, como experta en experiencia de usuario, se ha encargado de dirigir el acercamiento que Santa Monica Studio ha hecho a la cuestión, dando un salto de gigante respecto a sus anteriores títulos.

“Dos hogares de cada siete tienen a alguien con algún tipo de minusvalía o necesitan algunas opciones de accesibilidad”, comenta. “Sabemos que más de 40% de los jugadores van al menú de accesibilidad. Nos preguntamos, ¿qué es lo que impide a los jugadores completar el juego? Indagamos profundamente en la comunidad, empleamos los servicios de consultores y de *playtesters* y lo que encontramos fue una amplia gama de necesidades. Por ejemplo, a los que juegan sin sonido. ¿Cómo nos aseguramos de que alguien entienda todo el contexto? Y esto no es solo para los jugadores sordos, sino también para quienes tienen que quitar el volumen por ejemplo, porque tienen a un bebé durmiendo en la otra habitación. Por eso, en puzles sonoros hemos incluido indicadores direccionales. Es lo que llamamos canal doble: toda acción que se muestra de manera visual debería tener un componente auditivo o háptico/táctico homólogo, y viceversa. Hay cerca de 70 opciones de accesibilidad en *God of War Ragnarök*, a diferencia de solo unas pocas en el anterior juego. Creemos que es una historia que todos deberían poder experimentar”.

sobre su peso”. *God of War Ragnarök* supone la culminación de casi diez años de trabajo para Santa Monica Studio aunque todo se haya reducido a solo dos títulos.

Es un ejemplo de cómo modernizar y volver a hacer relevante un personaje y una saga que parecían agotados. Para Planells de la Maza, “los juegos antiguos buscaban un tipo de diversión rápida y desenfadada para, posteriormente, empezar a elaborar marcos de ficción más complejos. Cada juego es hijo de su época y las lecturas contemporáneas sobre objetos culturales del pasado sin tomar en consideración el contexto de producción y consumo suelen esgar el sentido del juego”.

Pero en el estudio californiano son muy conscientes sobre “cómo los errores del pasado influyen en el futuro”, elaborando un interesante metacomentario entre el pasado de la franquicia y el pasado de Kratos. Hacen suyo también su máxima: “*Don't be sorry. Be better* (no lo sientas. Sé mejor)”, algo que han llevado a todos los

aspectos del juego, de las mecánicas de combate a los puzles, la exploración de los diferentes mundos, las tramas y el chispeante diálogo entre los muchos personajes que intervienen a lo largo de cuarenta horas de historia. Pavlin lo tiene claro: “Queríamos hacer una conclusión satisfactoria para todos. Es

EL JUEGO ABRE UN NUEVO CAMINO QUE DESAFÍA LOS ARQUE- TIPOS DE CONFRON- TACIÓN INEVITABLE Y FATALIDAD IMPUESTA

un juego enorme, muy ambicioso. El equipo era consciente de que teníamos muchas expectativas puestas sobre nosotros. Pero nos conjuramos con fortaleza, nos apoyamos entre nosotros, para superar las adversidades devenidas de la pandemia y producir un final épico”. A la vista queda que lo han conseguido. **BORJA VAZ**



JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

Elon Musk y el “complejo tecnológico”

LA PERSONA MÁS RICA DEL MUNDO, Elon Musk, ha comprado Twitter. Amplía de esta manera lo que se puede denominar un verdadero “imperio”, formado por empresas como SpaceX (aeroespacial), Tesla (vehículos eléctricos), Starlink (conexión por nanosatélites), Solarcity (paneles solares) y Neuralink (biotecnología). Que una persona pueda tener el poder e influencia que posee Musk es algo sobre lo que es preciso reflexionar. Se dirá que es consecuencia de su inteligencia, habilidad y visión de futuro. Seguramente es cierto pero –y dejando ahora al margen (ya lo traté en estas páginas) el hecho de que pueda intervenir con el turismo espacial en algo tan esencial como el espacio, que debería ser, que es, patrimonio de toda la humanidad– el que posea ahora un medio de difusión e intercambio de información tan poderoso e influyente como es Twitter no debe tomarse a la ligera, como si fuese un elemento más, coherente con la dinámica del capitalismo ligado estrechamente al desarrollo tecnológico.

En primer lugar, porque el control de Twitter puede constituir una forma de influir, o mejor, de condicionar, la opinión no de cientos, sino de miles, de millones de personas sobre aspectos relacionados con las empresas y propósitos de Musk. Y no solo con relación a sus empresas, sino también en aspectos más delicados, como el que esté en manos de una persona, de un megamillonario, decidir si Donald Trump, o cualquier otro, puede seguir vertiendo sus “proclamas” al mundo a través de Twitter. El universo de las “redes sociales” posee indudables aspectos positivos, aunque constituya una especie de “jungla” en

la que abundan los “depredadores”, pero “monopolios personales” como el que desde ahora ostenta Musk deberían ser controlados (no olvido a Facebook y Mark Zuckerberg, pero esa es otra historia). Es, lo sé, una tarea compleja, en la que es posible que los derechos individuales choquen con los comunales, en función de cómo los puedan interpretar los poderes públicos.

El 17 de enero de 1961, poco antes de dejar oficialmente la Presidencia, Dwight Eisenhower pronunció su discurso de despedida a la nación. En él, el presidente saliente explicó cómo a lo largo de los ocho años de intensa relación que había mantenido con la ciencia y la tecnología, con los científicos y los ingenieros, se había dado cuenta de ciertos peligros, en concreto, de la existencia, el poder y los riesgos que acarrea un complejo militar-industrial, del que la investigación científica y el desarrollo tecnológico constituían piezas esenciales. “Hasta el último conflicto mundial –dijo entonces– Estados Unidos no tenía industria bélica. Los fabricantes norteamericanos de arados podían, con el tiempo y según fuese necesario, fabricar también espadas. Pero ya no podemos

arriesgar la improvisación de emergencia de la defensa nacional: hemos sido obligados a crear una industria armamentística permanente de vastas proporciones. Además de esto, 3,5 millones de hombres y mujeres trabajan directamente para la Defensa. Nuestro gasto anual en la seguridad militar es superior a los ingresos netos de todas las grandes empresas norteamericanas. Esta conjunción de un inmenso ins-

**NO HAY QUE TOLERAR QUE
INDIVIDUOS QUE CARECEN DE
REPRESENTATIVIDAD ELEGIDA
POR LOS CIUDADANOS MARQUEN
LAS AGENDAS DE LA HUMANIDAD**



ELON MUSK,
DIRECTOR DE TESLA
Y AHORA DUEÑO
DE TWITTER

tituto militar y una gran industria bélica es nueva en la experiencia norteamericana. La influencia total –económica, política, espiritual incluso– se siente en cada ciudad, cada capitolio estatal, cada oficina del gobierno federal. Debemos reconocer la necesidad imperiosa de esta evolución. Sin embargo, no debemos dejar de comprender sus graves implicaciones. Nuestro trabajo, recursos y subsistencia, todos están comprometidos; también lo está la estructura misma de nuestra sociedad. En los consejos de gobierno debemos cuidarnos contra la adquisición de una influencia desproporcionada, buscada o no, por parte del complejo bélico-industrial. Existe y seguirá existiendo el potencial para el funesto ascenso del abuso de poder. Nunca debemos permitir que el peso de esta combinación haga peligrar nuestras libertades y procesos democráticos”.

ELIMINANDO LAS REFERENCIAS a Estados Unidos y a su ciudadanía, así como a la dimensión militar (aunque no se debe olvidar el papel que el Departamento de Defensa de Estados Unidos ha tenido en el desarrollo de la industria de semiconductores y chips), las reflexiones y advertencias de Eisenhower son perfectamente aplicables a las implicaciones actuales de la ciencia y la tecnología, especialmente la tecnología que ha producido el omnipresente mundo digital.

Lo que hoy existe es un “complejo tecnológico-empresarial” que penetra en prácticamente todos los apartados de nuestras sociedades y vidas, un complejo que dota de descomunales riquezas a unos pocos y que puede afectar y condicionar, que afecta y condiciona a millones de personas de todo el planeta. Al igual que manifestaba Eisenhower, ahora hay que “reconocer la necesidad imperiosa de esta evolución”, si no “imperiosa” sí “imparable” –la tecnología siempre gana–, la de la “digitalización” y la globalización que ésta, sobre todo ésta, conlleva. Siguiendo el espíritu de Eisenhower, podemos decir que “hemos sido obligados a crear una industria de lo digital permanente de vastas proporciones” pero “que debemos cuidarnos contra la adquisición de una influencia desproporcionada”. Cuidarnos de que unos pocos, como Elon Musk, adquieran una influencia desproporcionada.

Esta es una de las grandes tareas de nuestro tiempo, una tarea en la que no debemos –es un dicho, creo, estadounidense– “tirar al niño con el agua de la bañera”; es decir, en la que es necesario conservar todo lo bueno que el mundo de las tecnologías digitales produce (en realidad no hace falta decirlo porque no corre peligro), pero no tolerar que individuos (o supersociedades) que carecen de representatividad sociopolítica elegida por los ciudadanos marquen o condicionen las “agendas globales” de la humanidad, ni siquiera de las nacionales.

Los tiempos de cambio son siempre inciertos: tecnologías del pasado que se ven sustituidas por otras muy diferentes, valores que chocan con nuevos que surgen, generaciones que enfilan su adiós y otras que se abren a la vida. Pero por encima de conflictos, desencuentros, o incapacidades de adecuarse a un mundo nuevo, hay algo que debería ser innegociable: que todos seamos partícipes y, en este sentido, dueños de nuestras sociedades. Y esto solo lo proporciona –es lo que yo creo– la democracia y no visionarios provistos de fortunas y medios superiores a los de muchas naciones. ●

¿Para qué sirve el arte?

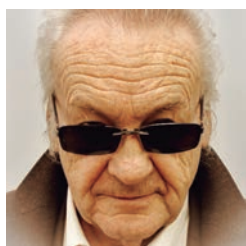
Sufrimos la esclavitud del retorno inmediato. Aunque para algunos haya que ser un activista de la verdad, debemos entender que el adversario también puede tener razón. La cuestión es que hoy cada uno va a lo suyo.

El escultor **Jaume Plensa** habla de “la inutilidad del arte, porque estamos en un momento de la historia en el que todas las cosas han de tener un retorno positivo inmediato”. Explica en una entrevista con **Pilar Gómez** (*El Confidencial*) que “si un artista hace un cuadro, una sinfonía, una escultura, eso no sirve para nada más que para el puro existir y para alimentar esta vida interior tan intensa que no nos habían contado que teníamos”.

Cuenta el artista que, en una estancia reciente en Madrid, pasaba por la plaza de Colón cada día y le encantaba volver a ver a **Julia**, su escultura. “Parece que se ha convertido en algo así como su mascarón de proa. Parece que la plaza tenga una dirección ahora, una dinámica. Esto en música, en poesía, en pintura me parece fundamental. Que una cosa que pensamos es inútil se haga imprescindible en nuestras vidas. Por eso el arte es tan necesario”.

Una idea muy diferente tiene **Santiago Lorenzo**, autor de *Tostonazo*, quien asegura a **Luis Benvenuty** (*La Vanguardia*) que no quiere “generar nada en el lector”. Y lo aclara. “¡Escribir es más un fin que un medio! Escribir es una pasión, un *hobby* íntimo...”

Claro que, como bien dice **Joyce Carol Oates** a **Ana Fernández Abad** (*Smoda*), “no existe una única regla para el arte”. “Se



KONTROLA

JERZY SKOLIMOWSKI:

**“POR DESGRACIA,
CREO QUE NOS
VAMOS AL GARETE”**

JAUME PLENSA:

**“EL ARTE NO SIRVE
PARA NADA MÁS
QUE PARA EL PURO
EXISTIR”**



RICHARD GRAY GALLERY

cuentan historias desde la antigüedad—dice—. Algunas buscan cambiar la sociedad, otras reflejarla. Algunas son íntimas y confesionales, otras son entretenidas”. Por cierto, ¿le habrá gustado la película *Blonde*, basada en su novela? “La ficción en prosa —responde— es totalmente diferente del cine. El tono de mi novela es profundamente irónico, pero ‘negramente humorístico’, y ese no es el tono de la película”.

El escritor y periodista **Juan Villoro** tiene clara la utilidad de la escritura. Le dice a **Gumersindo Lafuente** (*elDiario.es*) que “necesitamos concienciar al lector para que se vuelva activista de la verdad, me parece que es una tarea cultural muy importante que debemos hacer desde el periodismo. Por otra parte, también la defensa de la verdad sirve a fines muy precisos. El periodista

debe muchas veces publicar cosas en las que él, en lo personal, no cree, o que están en contra de su agenda. Y debe tener una capacidad de entender que los demás, los otros, incluso los posibles adversarios, también tienen razón”.

Vivian Gornick, una de las grandes del periodismo y del nuevo ensayismo, aunque ella prefiere llamarlo “narrativa personal”, lleva tan lejos su activismo que confiesa a **Elena Pita** (*Abril*) que siempre ha deseado “ser una mujer negra en

Nueva York durante la Segunda Guerra Mundial. Ser una joven profesional negra en aquellos años, luchando por ser independiente, se me antoja fascinante. En una sociedad civil todavía desarmada”.

La autora de bestsellers **Paula Hawkins** no se plantea metas tan altas. “Creo que hay algunos lectores que quieren leer sobre lo que está pasando, pero también hay otros que quieren leer algo distinto —cuenta a **Victor Fernández** (*La Razón*)—, quieren ir hacia escenarios literarios más tradicionales. Tal vez les genere más calma leer sobre una casa encantada que enfrentarse a guerras o al cambio climático. No escribiría sobre eso”.

En otro orden de cosas, ha causado extrañeza que el Premio Herralde de Novela haya quedado desierto por primera vez en su historia. **Juan Soto Ivars** incluso se pregunta en su *Trinchera Cultural* si será que “los mejores libros de esta convocatoria, a nivel literario, los habían escrito autores demasiado fachas para pasar el corte”. Y recuerda que “en el catálogo de Anagrama hay grandiosos autores de derechas, diga lo que diga el editor. Empezando por **Knut Hamsun**”.

P. S. El veterano director polaco **Jerzy Skolimowski** augura el fin del mundo en una entrevista con **Gregorio Belinchón** (*El País*). “He sobrevivido al nazismo y al comunismo —relata—, y nunca he sido tan pesimista como ahora, jamás había llegado a pensar que no hay salida para el ser humano, y no solo en lo que se refiere al futuro de Europa (...) Pero incluso cuando sufrimos la Guerra Fría había varios bandos y gente luchando por alcanzar compromisos políticos y sociales; hoy cada uno va a lo suyo, con una estrechez de miras que me hacen ser absolutamente pesimista (...) Por desgracia, creo que nos vamos al garete”. **JUAN CARLOS LAVIANA**



DANIEL HIDALGO

Daniel Gascón

Con su lucidez e ironía características, Daniel Gascón (Zaragoza, 1981) recorre algunos de los sobresaltos recientes de la política española en *Fake News* (Debate), libro en el que además muestra su faceta como viñetista.

¿Qué libro tiene entre manos?

Nadie se va reír, de Juan Soto Ivars. *Los vicios ordinarios*, de Judith Shklar.

¿Qué le hace abandonar la lectura de un libro?

Otro libro. La coma entre sujeto y predicado.

¿Con qué personaje cultural le gustaría tomar un café?

Con Christopher Hitchens (quizá no fuera café). Y con Diderot. Los dos eran grandes conversadores cultivadores de la amistad.

¿Recuerda el primer libro que leyó?

Libros para niños de historia y animales. Otro de los primeros fue *El libro de las tierras vírgenes*. Mi madre nos lo había leído antes a mí y a mi hermana.

¿Cómo le gusta leer, cuáles son sus hábitos de lectura?

Me gusta más en papel pero leo en digital la prensa y cosas de trabajo. Leo más libros y revistas por la noche; por la mañana, periódicos.

¿La política española se ha convertido en una *fake news* gigantesca e inescrutable?

Más bien una especie de trampantojo autorreferencial, una

distracción que entretiene cada vez a menos gente.

La ley Gascón, que enuncia en *Fake News*, señala: “Toda sátira es profecía”. ¿Podría darnos un ejemplo de la política actual que lo acredite?

Escribí hace tiempo: “No basta conceder el perdón por delitos pasados. Una política verdaderamente valiente y ambiciosa concedería un perdón por los hechos futuros”. La reforma de la sedición es eso.

Esa ley, de un solo artículo, incorpora una apostilla: “Toda parodia es eufemismo”. Un nuevo ejemplo ilustrativo, por favor.

El jurado de un premio elogia que una obra “pone el acento en las desigualdades y a la vez ofrece una mirada esperanzadora: la capacidad de resiliencia y emancipación del ser humano, destacando la importancia de la sororidad y del compromiso con los demás”. Los parodistas deberían denunciar por intrusismo.

Y ya que estamos con los aforismos: ¿qué le parece aquel de Marx según el cual la historia se repite dos veces, primero como tragedia y segundo como farsa?

Es mejor que sea así, aunque alguna vez sucede al revés. Pero, como dice un amigo, el marxismo vulgar explica el 90% de la realidad.

¿El exceso de opinión ha hecho de nosotros, ciudadanos incautos, relativistas incurables?

Casi toda la opinión se alinea con las posiciones de los partidos y el relativismo se termina cuando lo que está en juego son nuestros intereses.

¿Qué tipo de música escucha habitualmente y en qué soporte?

Italianos jetas para cocinar, soul para hacer deporte, vaqueros drogados para vivir, jazz depresivo tras la cena.

¿Qué obra teatral le ha dejado en los últimos tiempos clavado en la butaca?

De una soledad muy parecida a la felicidad, con Patricia Jacas.

¿Qué película ha visto más veces?

El maquinista de La General, *Desmontando a Harry*.

¿Entiende, le emociona, el arte contemporáneo?

Hay obras que me gustan. Pero con frecuencia es uno de esos casos en los que la parodia es un eufemismo. Lo peor del arte conceptual es la pobreza de sus conceptos.

¿Cuál ha sido la última exposición que ha visitado?

La de Amalia Avia, me gustó mucho.

¿De qué artista le gustaría tener una obra en casa?

Manny Farber y Pepe Cerdá.

¿Le gusta España? Denos sus razones

Sí. Me siento afortunado por vivir en una democracia liberal europea, hay muchas cosas de su cultura que me encantan y es el país donde más amigos tengo.

¿Qué medida urgente tomaría para mejorar la situación cultural del país?

Más fondos para bibliotecas, más ciclos de invitación a la lectura en institutos y colegios. ●



MANUEL HIDALGO

De la ola de aforismos que nos invade

EPIDEMIA. Más madera, más Baroja. Me estoy preparando para la efeméride de diciembre –150 años del nacimiento de don Pío– releendo con gran gozo –y con algo de la tristeza que el libro contagia– *Los Baroja* (1972), las “Memorias familiares” escritas por Julio Caro Baroja. Pero hoy estas líneas no van de Baroja ni de los Baroja, sino de los aforismos. De la epidemia –o pandemia, diría– aforística que nos invade. Don Julio, con su carilla de no haber roto nunca un plato, reparte en su libro estopa –como su tío– a diestro y siniestro. Y en una página muy divertida le toca recibir a Pascal, con bofetada ampliada a los aforismos.

PERSUADIR. Comenta don Julio uno de los pensamientos pascalianos y dice que, como casi todos los aforismos, está lleno de “falsa persuasión”. No aclara el antropólogo en qué consiste esa persuasión falsa, pero lleva razón. Casi todos los aforismos –sobre todo, los malos– llevan latente el propósito de persuadir, persuadir de la hondura intelectual de quien los formula, de sus concentradas y redondeadas dotes literarias y de la conveniencia para el lector de tomar en consideración y poner en práctica el consejo o la enseñanza, agazapados o explícitos, que contienen. Consciente del carácter sentencioso de tantos y tantos aforismos, escribe don Julio que “las sentencias son buenas para las hojas de calendario y almanaques”, con lo cual los relega –como haría con los refranes– al baratillo de la autosatisfecha sabiduría popular. Y añade: “Los grandes hombres han pagado mucho tributo a esta clase de productos o subproductos”. ¿Tributo? ¿Subproductos? Gracián o La Rochefoucauld –como antes no pocos sabios griegos y romanos ahora tan de (falsa) moda– se devanaron los sesos durante años para condensar, en ocasiones, su vasto pensamiento en breves frases que, ahora, descontextualizadas y sujetas, como mariposas disecadas, con alfileres se ofrecen al consumo rápido, a modo de filosofía de bolsillo y de guardia, que no hay tiempo para más. Y no

“LOS AFORISMOS SON BUENOS PARA LAS PÁGINAS DE CALENDARIOS Y ALMANAQUES”, ESCRIBIÓ CARO BAROJA

solo eso, visto el éxito, proliferan las editoriales, en la era de la fragmentación y del mensaje corto, que escarban en los textos de los grandes filósofos no para ofrecerlos enteros, sino para capturar frases de cómoda digestión –frutos licuados– que ayuden al caminante y le proporcionen la ilusión de haber accedido al cogollo mismo del pensador. Ese es otro de los múltiples abaratamientos actuales de la Filosofía, sea de la mano, tomada a la fuerza, de Marco Aurelio, Séneca, Schopenhauer o Nietzsche, citados estos dos últimos por hacer un guiño, ya que estamos, a Baroja, que se los leyó –él, sí– de pe a pa.

INGENIO. La otra noche vi con gran placer en una plataforma el *Hamlet* dirigido e interpretado por Laurence Olivier. Y escuché, creo recordar que de labios del mismísimo Príncipe de Dinamarca, el siguiente aforismo: “La brevedad es el alma del ingenio”. Vaya, yo también acabo de disecar una frase de Shakespeare, pero –“Ser o no ser...”– no he sido el primero. La proliferación de libros de aforismos –sobre todo, en el caso de los de nueva factura– parece indicar algo así como la existencia de una oleada de voluptuoso ingenio. La voluptuosidad no garantiza el satisfactorio cumplimiento del deseo. Muchos de los aforistas sobrenidos muestran una voluptuosa ingeniosidad en su afán por la brillantez breve, que se convierte en máscara y trampa de un pensamiento debilucho.

Breviario de podredumbre de Cioran, difundido aquí por Fernando Savater hace cinco décadas, parece haber hecho estragos con efecto retardado. Y con graves efectos secundarios y colaterales. No, no es fácil hacerse un Cioran en condiciones. Y acabar estampado en las hojas del Calendario Zaragozano tampoco, que conste. ●



E. M. CIORAN

SUSCRÍBETE A EL CULTURAL

LEE CADA SEMANA LA REVISTA EN PDF POR SÓLO 25€ AL AÑO



Madrid

30 de septiembre / 8 de enero

#CaixaForumTesla

NIKOLA

TESLA

EL GENIO DE LA
ELECTRICIDAD MODERNA

